

DEPARTAMENTO DE LETRAS

MONOGRAFÍAS Y TESIS. VII

Emilio Carilla

LENGUA Y ESTILO
EN SARMIENTO



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LA PLATA
1964

DEPARTAMENTO DE LETRAS

MONOGRAFÍAS Y TESIS. VII

Emilio Carilla

LENGUA Y ESTILO
EN SARMIENTO



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LA PLATA
1964

**Publicación de homenaje a Domingo
Faustino Sarmiento al conmemorarse
el 150º aniversario de su natalicio.
(1811 - 1961)**

INTRODUCCIÓN

Un título como el de *Lengua y estilo en Sarmiento* (de la misma manera que el más corriente de *Sarmiento, escritor*) se prestará siempre a dudas y discusiones, por la limitación que supone el pretender encerrar en él una personalidad como la suya, personalidad que desborda por sobre limitaciones y casilleros.

Sin embargo, creo que podemos entendernos cuando, sin olvidar la contextura maciza y compleja del sanjuanino, deseamos abarcar con el título de *Lengua y estilo en Sarmiento* lo que dentro de su copiosísima obra escrita (édita e inédita a nuestro alcance) nos ofrece sus mejores logros, sus mayores ambiciones artísticas, sus problemas de expresión y comunicación, y aun sus reflexiones sobre la lengua.

Me doy perfecta cuenta de que el nombre de esta obra puede resultar un tanto pedante en relación a un material que, con la pretensión de enfilar hacia aspectos poco o nada tratados, dista de guardar proporción con la riqueza de materiales que configura la obra escrita de Sarmiento. En todo caso, la justifico como una ejemplificación que toca, por lo menos, rasgos esenciales de sus escritos, de su imponente obra escrita.

Por otro lado, prefiero el título de *Lengua y estilo en Sarmiento* al de *Sarmiento, escritor*, en parte porque este último, más amplio y vago, ha sido corrientemente utilizado en diversos estudios, y, en parte, porque el primero —me parece— está más de acuerdo, por su mayor precisión y sentido, con lo que pretendo mostrar.

Hace ya veinte años, en una nota a sus recordadas conferencias de Harvard, Pedro Henríquez Ureña se lamentaba de la escasez de estudios sobre Sarmiento desde el punto de vista exclusivamente literario. Recordaba, apenas, el librito

de Carlos María Onetti (*Cuatro clases sobre Sarmiento, escritor*, Tucumán, 1939), la conferencia de Roberto F. Giusti (publicada, primero, en *Cursos y conferencias*, de Buenos Aires, octubre-noviembre de 1938, y ahora recogida en libro) y el trabajo de Juan Pablo Echagüe (*Sarmiento, crítico teatral*, Buenos Aires, 1925). A ellos agregó después, al publicar Pedro Henríquez Ureña el *Perfil de Sarmiento* (1945), el discurso pronunciado por Marcel Bataillon en La Sorbona, en 1938 (vertido, más tarde, al español).

Esta breve lista, que puede considerarse como aceptable balance hasta 1945, ha crecido en número desde ese año. Es natural. Y en las adiciones entra un entero libro como el que escribió María Emma Carsuzán (*Sarmiento, el escritor*, Buenos Aires, 1949), un tanto escolar, con aciertos parciales, aunque lejos de lo que ya estamos en condiciones de exigir.

En fin, no considero, por razones obvias, lo que está apareciendo en los días que corren, como consecuencia de los homenajes determinados por el año sarmientino. Espero, eso sí, que la lista crezca no sólo en número sino también en calidad.

Dentro de tal bibliografía, aspiro a justificar los estudios que constituyen este libro. Estudios con la unidad que les presta el nombre de Sarmiento y, más fundadamente, el carácter que los vincula. Repito: la búsqueda de sus mayores ambiciones artísticas, los frecuentes aciertos de su prosa, sus problemas de expresión y comunicación, y aun las reflexiones a que lo lleva su actitud ante la lengua.

Un estudio detallado de estos tópicos requiere —requerirá— muchas y nutridas páginas. Yo sólo ofrezco un testimonio intencionadamente parcial, aunque centrado en algo de lo más valioso y perdurable. Es decir, en aquello que —creo— no podrá omitirse al hablar de Sarmiento y su expresión.

2

En primer lugar, el *Facundo*. Hace años escribí una primera versión de este trabajo, que reproduzco ahora con numerosos agregados.

He querido remarcar, de esta manera, no solamente la importancia capital de este libro sarmientino, sino también su significación vertebral a lo largo de casi toda la vida literaria

del autor. Son bien conocidas palabras de Sarmiento, en muy diferentes momentos de su existencia:

Al despedirme de mi buen amigo el señor Montt, le decía yo con aquella modestia que me caracteriza: la llave de dos puertas llevo para penetrar en París, la recomendación *oficial* del Gobierno de Chile i el *Facundo*; tengo fe en este libro... (*Viajes*, I, 1849).

Al día siguiente comí con Waldo Emerson, a quien había mandado el *Facundo*. Este libro me sirve de medio de introducción. Si ser Ministro no vale para todos, ser educacionista es ya un gran título a la benevolencia de este pueblo de profesores y de maestros; pero todavía me queda en reserva el *Facundo*, que es mi cañón Parrot. Nada le resiste... (Carta a Aurelia Vélez, fechada en Boston, el 15 de octubre de 1865).

Y sosteniendo las palabras, las ediciones. Esas ediciones que atraviesan también, desde 1845, toda la vida de Sarmiento y que se cierran —con cierto sentido simbólico— con la edición publicada en las *Obras*, que empezó a prepararse en los días postreros del sanjuanino y que salió, finalmente, un año después de su muerte (*Obras*, VII, Santiago de Chile, 1889).

Claro que esto que resalta en la palabra y en la actitud de Sarmiento con respecto al *Facundo*, nosotros lo vemos, mejor aún, en el propio peso del libro. De ahí —repito— ese sentido vertebrador que tiene, dentro de sus ideas, esta famosa obra.

Sobre tal base ¿puede extrañar que me haya servido como eje para insertar en él muchos rasgos del escritor Sarmiento? A su alrededor he dispuesto un material que procura extender, hacia fuera y hacia dentro, la rica, la personal lengua sarmientina.

Por supuesto, el *Facundo* no nos da todo Sarmiento, ni oculta otros libros valiosos (como *Recuerdos de Provincia*, los *Viajes* —"mayor" y "menor"— y escritos felices más breves y fragmentarios). Pero no podemos negar que nos da, con holgura, un reflejo de las mejores virtudes que hicieron reconocible su prosa.

Como una de las tantas derivaciones particulares del *Facundo*, hacia adelante y hacia atrás, coloco el estudio acerca

de Sarmiento y Bello. Este estudio aspira a registrar, no el más fácil y frecuentemente citado episodio de las polémicas de Chile (más que con Bello, con la sombra de Bello), sino unas curiosas oposiciones en que se destacan —sin afán de torneo— las diferencias de cultura y de pensamiento que envuelven a estos dos importantes hombres del siglo XIX hispanoamericano.

Sería ingenuidad manifiesta pretender ver en el *Facundo* un alegato contra Bello y sus discípulos. En cambio, no lo es el pretender ejemplificar en él una actitud diferente a aquélla que, dos décadas antes, había determinado recordables versos de don Andrés Bello.

Y esto nos puede conducir, fuera ya de Andrés Bello, a puntualizar la especial situación de Sarmiento en nuestro pasado literario. O, mejor, en las letras argentinas del siglo XIX.

Sarmiento, autor del *Facundo*, uno de nuestros escasos libros perdurables, uno de esos libros que sobreviven al paso de los tiempos, de las corrientes estéticas y de las modas. El *Facundo*, obra que refleja mucho del mejor y auténtico Sarmiento. Y Sarmiento, nombre al que se ligan, bien que de manera muy distinta, dos grandes obras de las letras argentinas ¹.

¹ Efectivamente, no sin cierto carácter abrazador, el nombre de Sarmiento debe ligarse también a otras dos obras fundamentales del siglo XIX: *Una excursión a los indios ranqueles* y *Martín Fierro*, obras que aparecen —*Una excursión...* y la *Ida de Martín Fierro*— en los años de la presidencia de Sarmiento.

Por supuesto, aquí el nombre de Sarmiento aparece como reacción, ataque o respuesta, y no como inspiración directa. De todos modos, el vínculo es indudable: eso es lo que pretendo remarcar.

En el caso de Mansilla, creo que aparte de lo que surge fácilmente de la propia obra y de lo que han mostrado hasta hoy críticos y biógrafos (como Julio Caillet-Bois y Enrique Popolizio) hay un material poco o nada conocido acerca de las relaciones entre Sarmiento y Mansilla, y digno de conocerse. Además, creo que pueden tentarse nuevas inferencias de las relaciones, encuentros y desencuentros de los dos hombres, especialmente en lo que se refiere a la génesis de *Una excursión a los indios ranqueles*. Queda en este lugar sólo esbozado el tema.

También conocemos múltiples referencias a José Hernández, y al gaucho que éste proyecta en su obra hacia 1870, como conocemos los vaivenes políticos que colocan frente

Pero el *Facundo*, con las características y trascendencia apuntadas, es de 1845. De pocos años después, los *Viajes* (1849-1851). De 1850, *Recuerdos de Provincia*. Vale decir, que las tres obras "literarias" fundamentales de Sarmiento aparecen a poco de un breve y explicable período de iniciación, período marcado, sobre todo, por los artículos periodísticos de Chile. (No entremos aquí en el problema de la factura de los libros).

Con posterioridad a 1850, o, mejor, con posterioridad a 1852, ya no nos da obras equivalentes a esas tres que mencioné. Nos da, sí, páginas abundantes, tratados, libros en que confluyen ideas e ideales sarmientinos, aunque sin lograr aquella calidad.

Carlos María Onetti, en sus aún útiles párrafos de *Cuatro clases sobre Sarmiento escritor* (de 1939), destacaba que los

a frente (bien que con muy desigual poder) a Sarmiento y Hernández: especialmente, "El Chacho", las campañas periodísticas del segundo, etc....

No se trata de ver en *Martín Fierro* —como algunos han hecho— un *Anti-Facundo*. La explicación aparece forzada y no se justifica, aun reconociendo lo que significa el *Facundo* durante tantos años de la vida de Sarmiento. Pero no es posible negar que, elevándose por sobre alusiones muy concretas (sobre todo, para nosotros) en *Martín Fierro* pretendió Hernández reflejar particularmente una situación político social que tiene un nombre claro: Sarmiento.

Aclaro: no crónica detallada ni visión total, sino alegato parcial en forma de canto o poema. Para justificar esta dirección, basta con perfilar con nitidez a Sarmiento, basta con saber qué piensa entonces Sarmiento del gaucho, de la ley de tierras, de la colonización, de la inmigración, de los servicios de frontera... Sarmiento, y sus colaboradores.

Aún más, si conociéramos mejor la profusa "literatura" que se escribe por aquellos años (particularmente, los panfletos y los artículos periodísticos) veríamos que *Martín Fierro* se inserta claramente en una actitud opositora que ofrece —eso sí— variedad de matices. Casi toda esa literatura ha muerto porque nació con la vida efímera de lo inmediato y circunstancial, y no se sostuvo en el escritor de genio. Pero no ocurrió eso con *Martín Fierro*.

Me parece que falta, que no se ha mostrado como corresponde esa profusa literatura combativa, y, dentro de ella aunque no reduciéndola a un simple alegato, el poema hermandiano. En fin, quede también esto para otra oportunidad.

aciertos literarios de la última época de Sarmiento se centran en los *Discursos*. Yo creo, en cambio, que están en el epistolario. Mejor dicho, en el sector del nutridísimo epistolario que corresponde a los años posteriores a 1852. Sobre todo, el que pertenece a sus años de los Estados Unidos (1865-1868), de una riqueza poco común.

De ahí la necesidad de conocer más y mejor este imponente grupo de la obra sarmientina. Lo conocido obliga a esperar con interés y hasta ansiedad, la correspondencia todavía inédita. Pero, en lo que podemos opinar hay material de sobra como para defender, con estas pruebas, indudables aciertos del escritor.

A veces tenemos la impresión de que, después del medio siglo, la actividad febril, el lugar preponderante de Sarmiento en la vida pública del país, cortaron alas a trabajos literarios de más aliento y extensión. Pero, naturalmente, no deslucieron los párrafos que resaltan en su epistolario, en el más comprimido y breve desarrollo de la carta. Y eso es lo que he procurado subrayar con los testimonios a mi alcance, testimonios éditos e inéditos que creo haber utilizado en número apreciable como para sentar conclusiones valederas.

En síntesis, no repugna aplicar a él, en esta época, lo que Sanín Cano escribió de otro: "Sus más bellas prendas de escritor no están en sus obras didácticas, ni en sus obras menores, con ser excelentes, sino en sus cartas...".

Ahora bien; ¿se puede hablar siempre de textos fidedignos de Sarmiento? ¿Es lícito decir que el análisis de la prosa sarmientina se apoya en cuidadas ediciones que no dejan lugar a dudas sobre lo que él escribió?

La respuesta es fácil. Si bien los textos del pasado siglo no se distinguen precisamente por la pulcritud editorial, tal sello —es decir, el descuido, las erratas y errores frecuentes— crecen en forma considerable al tratarse de Sarmiento.

Allí están, sobre todo, las copiosas *Obras*, con sus cincuenta y dos tomos, para perpetuar hasta hoy deformaciones y equívocos. De acuerdo en que Sarmiento no es el prototipo del escritor moroso, ávido de limpidez, celoso de la impresión. Pero de ahí a considerar sus escritos bien reproducidos en las *Obras* hay un trecho apreciable.

Digamos, en fin, que ya se está trabajando, desde hace años, en la tarea de disponer, por lo menos, los libros fundamentales de Sarmiento en textos fieles o defendibles.

La importancia básica de esa labor hace redundante cualquier explicación. Sin necesidad de recurrir al ejemplo famoso de Rufino J. Cuervo y su *Diccionario de construcción y régimen*, y aun aceptando que los problemas no son aquí tan dramáticos, cae de su peso que es imposible pretender ahondar, con mayor o menor ambición, en el estudio de la lengua sarmientina sin contar antes con textos enteramente satisfactorios.

Éstos son los motivos que me obligan a realizar, siquiera a manera de apéndice, un análisis general de las *Obras* sarmientinas.

Concluyo. No conviene anticipar más lo que debe mostrarse, más desnudo y, paradójicamente, más vestido, en el cuerpo de este librito.

II

LENGUA Y ESTILO EN EL "FACUNDO"

SARMIENTO, ESCRITOR

En el caso particular de Sarmiento, los rasgos más gruesos de sus obras literarias —sobre todo, el *Facundo*— no tanto descubren como refirman lo que sabemos de la psicología del autor. Ello se debe a que Sarmiento fue, primordialmente, un espíritu militante, y la obra escrita no puede separarse de su acción. En Sarmiento —diremos mejor— el escritor es una forma de la acción: la que aspira a mayores proyecciones artísticas.

La vida externa de Sarmiento es bastante conocida entre nosotros; se la conoce hasta en detalles pequeños y en zonas imprecisas de la anécdota. Por una parte, aparece en sentida cercanía con respecto al tiempo que vivimos; por otra —esto, sobre todo— la importancia política de Sarmiento —cargos, honores, luchas— acentúa la nitidez del relieve. De tal modo, es difícil que nos acerquemos a sus libros como nos acercamos a muchos otros. Penetramos en las obras de Sarmiento con un conocimiento —a menudo, amplio— del hombre que les dio vida. Quizás eso delimite algo nuestra perspectiva, en la medida en que difícilmente logramos apartar esa imagen extraliteraria que se nos cuelga entre líneas. Y el *Facundo* (digámoslo con este libro) no hace sino robustecer esa impresión previa que tenemos de su autor.

Pensemos por un instante en una hipotética lectura del *Facundo* con un autor en blanco. (Siquiera como ejercicio, no más allá, conviene alguna vez plantear situaciones más o menos absurdas: ésta es una de ellas). Y todo nos lleva al nombre

absorbente de Sarmiento. ¿Es posible el juego? Reconozcamos que es ya difícil como punto de partida, aunque aquí la dificultad se extiende, en rigor, a la mayor parte de los escritores americanos del pasado siglo, escritores que presentan una obra escrita íntimamente apegada a su perfil histórico. De nuevo, la obra literaria como militancia, como combate.

La imagen rotunda de Sarmiento (a veces, exagerada hasta la caricatura) la recibimos en la República Argentina casi junto con las primeras letras. El contacto con sus libros —ya en época de mayor discernimiento— ratifica en gran parte el retrato escolar. No podemos negar que así sucede, por lo menos en sus líneas gruesas. Diremos mejor: en la brocha gorda.

Lo que se nos escamotea en ese retrato elemental es la riqueza de matices, de movimiento, de reacciones y contradicciones. Y eso es de esperar: los retratos primarios de los hombres notables (sean escritores, políticos o lo que sean) gastan pocas líneas y colores. Son figuras de una sola pieza, casi siempre vagas precisamente a fuerza de ser nítidas. . . .

La obra literaria de Sarmiento —y en primer plano obras como el *Facundo*, como los *Viajes*, como *Recuerdos de Provincia*— permitirá, sí, ahondar en la riqueza y complejidad del hombre Sarmiento, fisonomía que —como sabemos— no siempre se pesa en datos externos e indirectos, en anécdotas más o menos verídicas.

Estableciendo una separación fundamental dentro de ese Sarmiento escritor, vemos también que las líneas gruesas de su estilo remarcan con amplitud lo que ya sabemos del perfil y “temperamento” de Sarmiento (el hombre de acción, el educador, el estadista, el organizador, el liberal. . .). Pero son las líneas menudas, no siempre perceptibles a primera vista, las que apoyan, junto al conocimiento de peculiaridades más sutiles, el ahondamiento del escritor, la captación de valiosos matices expresivos.

El estudio estilístico del *Facundo* debe procurar, pues, aprehender estas particularidades: unas y otras. Sin olvidar de señalar —repito— la más fácil vinculación con el Sarmiento combativo —voz y puño—, espíritu extravertido, de clara concepción anímica. Por último, relacionar páginas de Sarmiento con algunas de sus frecuentes autocríticas, juicios que nos hablan a menudo —trataremos de verlo— de una conciencia de

escritor, de sus problemas y limitaciones; lejos, por cierto, del escritor inconsciente y del poseído que —en estampa muy romántica— todavía se mueve en estudios literarios dedicados a Sarmiento.

EL "FACUNDO"

En la Introducción a la edición de 1845 nos habla Sarmiento de dos partes en su obra: la primera, el ambiente ("El terreno, el paisaje, el teatro sobre que va a representarse la escena"); la segunda, el personaje ("con su traje, sus ideas, su sistema de obrar"). Se considera una tercera parte a los dos extensos capítulos con que se cierra el libro, capítulos dedicados a historiar —en la perspectiva sarmientina— el gobierno de Rosas¹. Pero ¿puede hablarse en realidad de partes internas de la obra? ¿Puede justificar esas clasificaciones —muy de manual— que todavía leemos en aquello de "las tres partes del *Facundo*", en "cada una de las partes en que se divide el *Facundo*"? El propio Sarmiento nos da la mejor pista cuando al referirse a sus "dos partes", nos dice de su intención de que "la primera esté ya revelando a la segunda sin necesidad de comentarios ni explicaciones"². Toda la obra tiene una fuerte unidad, esa unidad que da el estilo, y que el que lee advierte desde un extremo a otro. No hay, además, transición entre los primeros capítulos, descriptivos, y los que siguen, referentes a la vida de Facundo Quiroga; por el contrario, el

¹ La primera edición (Santiago de Chile, 1845) disponía los capítulos en tres partes. Esta división fue suprimida en la segunda edición (Santiago de Chile, 1851), tercera (Nueva York, 1868) y cuarta (París, 1874), pero al incluirse el *Facundo* en las *Obras completas* (VII, Santiago de Chile, 1889) Luis Montt reprodujo la antigua partición. La verdad que los primitivos 15 capítulos de la obra no ganan mayormente con esa particularidad, que no pasa de ser rasgo simple y externo.

² Sarmiento, *Facundo*, ed. de La Plata, 1938, pág. 22. Las citas del *Facundo* que se hagan en este estudio corresponden a esta edición, cuidada por Alberto Palcos. Ver, sobre las ediciones del *Facundo* mi estudio titulado *Dos ediciones del Facundo*, en el *Boletín de Literaturas Hispánicas*, de Rosario, 1959, Nº 5, págs. 45-56, y el estudio *Las obras de Sarmiento*, incluido en este volumen.

caudillo aparece en la intención del escritor como una consecuencia natural del ambiente.

El hombre y su ambiente. No cabe hoy duda de que Sarmiento aplica difundidos elementos de la ideología herderiana, elementos que —como se ha señalado— bien pudieron venirle a través de páginas de Edgard Quinet, de palabras de Cousin. Quizás, agrego, de Jouffroy. Precisos rasgos revelan, por otra parte, el conocimiento difuso y la aplicación inmediata, más que el detallado estudio teórico. Son conceptos que flotan en el aire, apoyados en una serie de nombres famosos... Aquí fácilmente se ve, como idea eje, la teoría historicista, el influjo del medio —en su sentido más amplio— sobre la sociedad.

Facundo, expresión fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos; Facundo, en fin, siendo lo que fue, no por un accidente de su carácter, sino por antecedentes inevitables, ajenos a su voluntad, es el personaje histórico más singular, más notable, que puede presentarse a la contemplación de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social no es más que el espejo en que se reflejan en dimensiones colosales las creencias, las necesidades, preocupaciones i hábitos de una nación en una época dada de su historia³.

Pero no es de Sarmiento —repito— la aplicación sistemática. La realidad argentina, hecha carne en el escritor, es la que llena con su hálito vital las hojas del libro, hasta debilitar posibles teorías o conceptos ajenos. En Sarmiento, como en todo creador, lo ajeno tiene importancia en cuanto nos da la pauta de su propia reelaboración. Se diferencia así —por esa época— de otro argentino ilustre: Alberdi. Espíritu reflexivo, lector más metódico, no puede superar éste, sin embargo, el caudal agobiador y la categoría de sus lecturas: de ahí el carácter de juveniles obras alberdianas, demasiado ligadas a libros y citas foráneas.

Volvamos al *Facundo*. Dentro de la progresión de la obra, los dos capítulos finales (*Gobierno unitario* y *Presente y porvenir*) debilitan la tensión dramática que alcanza su máximo

³ Sarmiento, *Facundo*, Introducción, pág. 20.

en Barranca Yaco. Culminación alcanzada antes de los capítulos finales, a la manera de un cuadro renacentista: el centro destaca los motivos fundamentales de la obra. El episodio de Barranca Yaco tiende a buscar equilibrada grandeza mucho antes de llegar al término de aquella tesis de movimiento novelesco. Es cierto que los dos últimos capítulos fueron suprimidos por Sarmiento en la edición de 1851, ante una indicación de Valentín Alsina, pero volvieron en la cuarta edición (París, 1874) porque estaban, sin duda, anudados al eje central de la obra. Lo explica Sarmiento en la Introducción del libro ⁴ y lo sintetiza Alberdi en líneas de sus *Cartas quillotanas*:

[Sarmiento] explicó, en su *Facundo*, a Rosas por medio de Quiroga, y a Quiroga por el modo de ser normal de la vida argentina ⁵.

El *Facundo* comienza con la prosa de un texto de geografía. Detrás del párrafo frío hasta puede adivinarse una voz juvenil que señala con el puntero:

El continente americano termina al sud en una punta, en cuya estremidad se forma el Estrecho de Magallanes... ⁶.

Es, efectivamente, una realidad geográfica explicada sobre un imaginario mapa, como el desierto que describe Echeverría ("Era la tarde y la hora / en que el sol la cuesta dora / de los Andes. El desierto..."). Pero bien pronto la prosa de Sarmiento se afila, cobra nervio, rompe la línea blanda:

⁴ "Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política i revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento: su alma ha pasado a este otro molde más acabado, más perfecto; i lo que en él era sólo instinto, iniciación, tendencia, convirtiéndose en Rosas en sistema, efecto i fin...". (Sarmiento, *Facundo*, pág. 9).

⁵ Alberdi, *Cartas sobre la prensa...* [*Cartas quillotanas*], en *Obras completas*. IV, Bs. As. 1886, pág. 56.

⁶ Sarmiento, *Facundo*, pág. 29.

El mal que aqueja la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes i se le insinúa en las entrañas... 7.

Bien se daba cuenta Sarmiento de la fuerza y acumulación de sus escritos, así como de la energía que supone la puesta en marcha: pesadez de arranque y rapidez de peso. Son suyas estas lúcidas palabras que evitan la redundancia del comentario ajeno:

Mis ideas se arrastran al comenzar el escrito, que no adquiere vigor sino a medida que avanza, como aquellos jenerales a quienes la batalla misma ilumina 8.

El *Facundo* nos revela, así, el acierto de la autocrítica. En fin, ya nos acercamos, ya estamos dentro de lo más peculiar del estilo sarmientino: sello propio por sobre el sello de una época. Sarmiento escribe como si estuviera delante del lector: da la impresión de eliminar el vehículo, el libro, y el ardor se dispara en el énfasis redundante de la frase.

He aquí —escribe— explicado el enigma de la Revolución Argentina, cuyo primer tiro se disparó en 1810 i el último aún no ha sonado todavía 9.

7 Sarmiento, *Facundo*, pág. 30.

En el breve espacio que media entre los dos párrafos citados, la mención de los ríos argentinos. Sarmiento —como señaló Don Arturo Giménez Pastor— muchas veces volvió a recordarlos porque veía en ellos —es explicable— factores primordiales del progreso nacional. Basta alejarse del litoral para pensar en los ríos con ahinco, dramático ahinco en muchas regiones. Y Sarmiento pensó en los ríos de la patria hasta los últimos momentos de su vida (ver carta de Sarmiento a Adolfo Saldías, dirigida desde Asunción del Paraguay, publicada por A. Saldías, *Páginas Políticas*, II, Bs. As. 1912. págs. 194-195).

8 Cit. por Leopoldo Lugones, *Historia de Sarmiento*, ed. de Bs. As. 1931, pág. 116.

9 Sarmiento, *Facundo*, pág. 78. Otro ejemplo (al describir la Revolución capitaneada por los Castillo): "...los primeros cabecillas fueron desde San Juan, residencia de Quiroga i todos sus fautores..." (Id., pág. 234).

Cf. *Recuerdos de Provincia*: "El [retrato] de San Martín, feo mamarracho..." (Edición de Buenos Aires, 1896, pág. 156).

"Aún no ha sonado todavía". La ansiedad de Sarmiento estrangula el verbo entre los dos adverbios, como si con ellos apresurara la meta que las luchas retardan.

Signos interrogativos y exclamativos mueven los párrafos con cambiante ritmo. Es la suya una prosa casi hablada, que levanta la voz en las interjecciones e imprecaciones, que apunta al auditorio y a cada página lo agujonea sin nombrarlo.

¿Llevaba uno la cinta negligentemente anudada? —¡vergazos!—, era unitario. ¿Llevábala chica? —¡vergazos!—, era unitario. ¿No la llevaba? ¡degollado por contumaz!... ¹⁰.

¡Dios mío! ¿No hay quien favorezca a esta pobre niña? ¿No tiene parientes? ¿No tiene amigos? ¡Sí tal! Pertenece a las primeras familias de La Rioja: el general Villafañe es su tío... ¹¹.

Pasada la travesía, el camino se divide en tres. ¿Cuál de ellos tomará Quiroga?... ¿Cuál de estos tres caminos tomará Quiroga? Sólo tiene a sus hombres, trescientos hombres sin disciplina, y él viene, además, enfermo i decaído... Facundo toma el camino de Mendoza: *llega, ve i vence*, porque tal es la rapidez con que los acontecimientos se suceden. ¿Qué ha ocurrido? ¿Traición, cobardía? Nada de esto... ¹².

El predominio de formas de la lengua hablada en Sarmiento se manifiesta, sobre todo, a través de elementos afectivos, frases exclamativas e interrogativas, aumentativos, uso y abuso del polisíndeton ^{12 bis}, construcciones elípticas... En el diálogo, y, en fin, en la línea impetuosa de la obra.

¹⁰ Sarmiento, *Facundo*, pág. 149.

¹¹ Sarmiento, *Facundo*, pág. 161.

¹² Sarmiento, *Facundo*, pág. 196.

^{12 bis} Creo que podemos aplicar a Sarmiento la certera distinción establecida en nuestros días por el crítico René Wellek: "En la Biblia y en las crónicas, las construcciones de frase coordinada ("y... y... y...") surten un efecto narrativo de despaciosidad; pero en un poema romántico, las conjunciones "y" en serie pueden constituir peldaños de una escala ascendente de interrogantes de anhelosa agitación..." (Ver R. Wellek y A. Warren, *Teoría literaria*, trad. de J. M. Gimeno Capella, Madrid, 1953, pág. 305).

El polisíndeton resalta más, al leer, en la grafía sarmientina:

... las madres i las esposas saben lo que significa Atilés, i unas primero, i otras después, logran reunir las sumas pedidas¹³.

Una simple maniobra había derrotado al valiente Quiroga, i tantos horrores, i tantas lágrimas derramadas para formar aquel ejército...¹⁴.

Aquí termina la historia de los Ocampo i de los Dávila, i de La Rioja también¹⁵.

Las construcciones elípticas nacen en Sarmiento de la urgencia expresiva y no del cuidado del artista enamorado de la frase. Elipsis que va arrojando peso (aunque, a veces, caigan también elementos necesarios) en el afán incontenible de la rapidez.

Facundo el gaucho malo de los Llanos, no vuelve a sus pagos esta vez, que se encamina hacia Buenos Aires...¹⁶.

Facundo, moralizado por la disciplina i ennoblecido por la sublimidad del objeto de la lucha, había vuelto un día del Perú, Chile o Bolivia, uno de los jenerales de la República Argentina, como tantos otros valientes gauchos que principiaron su carrera desde el humilde puesto de soldado¹⁷.

¹³ Sarmiento, *Facundo*, pág. 182.

¹⁴ Sarmiento, *Facundo*, pág. 187.

¹⁵ Sarmiento, *Facundo*, pág. 111. Cf. *Recuerdos de Provincia*: "La montonera, como avalancha de hombres desalmados, se desplomaba sobre las villas de las campañas argentinas, degollaba los rebaños, saqueaba las habitaciones i robaba las mujeres; i de la orjía del festín que iluminaba los campos i las techumbres incendiadas, partían vencedores i vencidos, hombres i mujeres, poseídos ya del mismo vértigo del pillaje i de sangre de que acababan los unos de ser víctimas..." (ed. cit., pág. 93).

¹⁶ Sarmiento, *Facundo*, pág. 189.

¹⁷ Sarmiento, *Facundo*, págs. 95-96.

... ¿hay otro mundo cristiano civilizable y desierto que la América? ¹⁸.

Expansión a una prosa discursiva de la elipsis más corriente en el diálogo. Nueva perspectiva para mostrar cómo la urgencia se ramifica en las múltiples caras de la palabra.

En fin, quedan fuera vocablos y frases en los cuales aparece al desnudo la simple deformación vulgar.

¿Por qué extrañarnos, pues, del soplo nuevo que trae la prosa del *Facundo*, y, en general, la prosa sarmientina? Indudablemente, Sarmiento es nuestro primer gran "revolucionario" de la lengua. Con la particularidad de que la suya —como las verdaderas revoluciones— no se hizo entre cuatro paredes. Así, entran en ella materiales poco homogéneos: elementos de todo origen, puros y espurios.

Como era común entre hombres de su tiempo, sus ansias innovadoras se bifurcaron en la prédica y en la obra. En la prédica, su actitud ante la lengua; pero, de manera especial, la lengua en sí nos revela hasta dónde eran válidas sus pretensiones. Acercando los caminos, vemos que, si bien había coherencia en las dos direcciones señaladas, el teórico no se salva en la fundamentación a menudo borrosa de su intento. En cambio, el escritor salva muchas de sus creaciones en el calor de la prosa, en el vigor del arte.

Sus neologismos se dirigen preferentemente a algo esencial en Sarmiento: la lucha política, la acción social, la propaganda partidaria... Necesita hacerse oír, y cuando no tiene a su alcance el vocablo, lo crea y lo asesta. Nacen así en sus párrafos vocablos como *civilizable*, *simoniaquismo*, *sistemado*, *desasociación*, *desespañolización*, *europacificación*, *despotizar*, *federalizado*, *montonizado*, ¿*vandalaje*? ¹⁹ Vale decir, neologismos que el autor "necesita" crear puesto que se

¹⁸ Sarmiento, *Facundo*, pág. 16.

¹⁹ A propósito de *vandalaje*. Aunque en textos argentinos del siglo XIX se encuentran las dos formas, *vandalaje* y *bandalaje* (y también en Sarmiento), creo que la forma *vandalaje* reconoce el cruce de las palabras *vándalo* y *bandido*, con la desinencia de colectivo en *aje*. En otras regiones de América, he visto también *vandalaje*; en el Río de la Plata, no antes del *Facundo*.

En un hombre de las lecturas de Sarmiento puede pensarse —intencionadamente— en tales combinaciones. Mejor

vinculan a aspectos esenciales de su pensamiento y prédica. Sobre todo, formas "cívicas", que la lengua española no tenía ni podía dar en la época. Reflejo de un nuevo mundo y un nuevo orden en la lengua de quien podía y debía captar el lugar y el momento.

El autor del *Facundo* es el fiscal que acusa y trae al juicio "sus" pruebas. "Me fatigo de leer infamias —dice— contestes en todos los manuscritos que consulto. Sacrifico la relación de ellas a la vanidad del autor, a la pretensión literaria..."²⁰ Reparemos en "la pretensión literaria" de Sarmiento. Escribe el *Facundo* para mostrar una organización política primitiva, bárbara, y para convencer de la necesidad de luchar con más ahinco contra ese estado social. A la acumulación sin desperdicio de la crónica, prefiere la selección animada del relato artístico. Esto mismo hace que no se preocupe demasiado en averiguar la mayor o menor certeza de las noticias y anécdotas que le sirven de fuentes. Es inútil traer aquí palabras más o menos conocidas del propio Sarmiento a propósito de fragilidades en la armazón "histórica" de la obra²¹.

dicho: Sarmiento parece afecto a neologismos formados por cruces y acumulación. (¿No estaban en su espíritu?). En una carta a su amigo Quiroga Rosa (Chile, 8 de junio de 1841) habla de uno de los más "engringolados" mendocinos (ver noticia de la carta en Augusto Landa, *Sarmiento y el General N. Benavídez*, Bs. As. 1951, pág. 34).

Cf., *desgovernado* (*Viajes*, ed. de Buenos Aires, 1922, II, pág. 19); *colonizable* (*Obras*, XXIX, ed. de Buenos Aires, 1899, pág. 211); *desespañolizarse* (en carta a Matías Romero, fechada en Nueva York, el 21 de agosto de 1867, rep. en *Obras*, XXXIV, ed. de Buenos Aires, 1900, pág. 268). Por cierto que no se me oculta lo difícil de precisar, en todos los casos, que se trata de neologismos sarmientinos. Veamos un ejemplo, posterior al *Facundo*, en Francisco Bilbao:

"Al sur los Estados Des-Unidos, cuyo progreso consiste en *desespañolizarnos...*" (F. Bilbao, *El Evangelio americano* [1864], ed. de Buenos Aires, 1943, pág. 54).

"...en nuestro atraso, del cual vamos saliendo a medida que nos *desespañolizamos...*" (Id., pág. 80).

²⁰ Sarmiento, *Facundo*, pág. 119.

²¹ Palabras, también, llevadas y traídas con intencionados movimientos. Por ejemplo, el párrafo de la carta al general Pat (de 1845), en que se refiere al *Facundo* y dice:

Pero no olvidemos tampoco que es la suya prosa combativa y que sólo pocos libros saben superar las limitaciones que canalizan expresiones de tal naturaleza. El *Facundo* vive en nuestros días la vida de las criaturas del arte, y lo que tiene de indudable valor histórico está más en la pintura de una época que en la biografía imparcial de un personaje. Aclaro: el *Facundo* no es una novela; es un valioso testimonio sociológico, sin alcanzar a ser —¿lo pretendía, en realidad, Sarmiento?— una biografía certera.

Con el *Facundo* ocurre también un hecho poco común: la discutible "verdad" de su tesis fundamental. (Diremos

.....

"Obra improvisada, llena por la necesidad de inexactitudes, a designio a veces..." (Reprod. por A. Palcos en su edición, pág. 450).

Y que no puede desentenderse del hombre a quien se dirige la carta, hombre que, como es sabido, tiene particular actuación en la obra.

Otros testimonios. Ya en la Advertencia a la Primera edición habla del *Facundo* así:

"Algunas inexactitudes han debido necesariamente escaparse en un trabajo hecho de prisa, lejos del teatro de los acontecimientos, i sobre un asunto de que no se había escrito nada hasta el presente" (pág. 5).

En la Dedicatoria a Valentín Alsina (Segunda edición) estampó:

"...El *Facundo* adoleció de los defectos de todo fruto de la inspiración del momento..." (pág. 23).

Y en nota al cap. VII (de esa edición) escribió:

"Al recorrer de nuevo las páginas de este primer ensayo histórico, siente al autor que la mitad de ellas adolecen de defectos..." (pág. 139).

En fin, en *Recuerdos de Provincia* aclara:

"*Civilización i Barbarie*. Escribí este libro, que debía ser trabajo meditado i enriquecido de datos i documentos históricos, con el fin de hacer conocer en Chile la política de Rosas. Cada página revela la precipitación con que está escrito, dándose originales a medida que se imprimía, i habiéndose perdido manuscritos que no pude reemplazar" (ed. de Bs. As., 1896, pág. 225).

Recordemos que también Franklin, gran admirador de Sarmiento, escribía al continuar su *Autobiografía*:

"Si estuviese en mi casa podría hacerlo mucho mejor ayudado con documentos que facilitasen mi memoria y me ayudasen a comprobar ciertas fechas..." (B. Franklin, *Autobiografía*, traducción de León Felipe, México, 1942, pág. 112).

que es casi un lugar común en la crítica sobre Sarmiento, y que Alberdi fue de los primeros en ahondar tal problema) ²². Y, sin embargo, qué extraordinarios aciertos parciales, más allá de las dos o tres semblanzas que, a manera de figuritas repetidas, copian los libros escolares? Pensemos en la descripción de la pampa, en el caudillo, en el comandante de campaña, en el juez de paz...

Pretensión literaria. ¿Cómo van a extrañarnos, pues, esos párrafos rezumantes de pasión, aflorando con palabras duras, sombrías?

El terror estaba ya en la atmósfera, i, aunque el trueno no había estallado aún, todos veían la nube negra i torva que venía cubriendo el cielo dos años hacía ²³.

La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla: niños sucios i cubiertos de harapos viven con una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo, en la más completa inacción; el desaseo i la pobreza por todas partes, una mesita i petacas por todo amueblado, ranchos miserables por habitación, i un aspecto jeneral de barbarie i de incuria los hacen notables ²⁴.

Aunque no siempre señale, aunque no siempre acuse, la prosa del *Facundo* mantiene su reciedumbre, su musculatura. Apenas alguna vez, como al evocar el recuerdo del niño que persigue al asesino Santos Pérez, su prosa se ablanda magníficamente después de la tensión que ha provocado el correr de la galera de Facundo y la tragedia de Barranca

²² Esto, a pesar de la defensa que hace al respecto Groussac (ver *Boletín bibliográfico*, en *La Biblioteca*, IV, Bs. As. 1897, pág. 326). No creo que el problema se resuelva a favor de Sarmiento —como hace Groussac— con un juego de etimologías.

Yo creo que la tesis sarmientina deriva de Tocqueville. Mejor dicho: que Sarmiento vió en la realidad argentina de su tiempo una confirmación de ideas de Tocqueville. Sarmiento conocía, y cita en diversas ocasiones, la obra *De las democracias en América* (o, si no la cita, la aprovecha claramente). Esta sospecha merece más amplio desarrollo.

²³ Sarmiento, *Facundo*, pág. 253.

²⁴ Sarmiento, *Facundo*, pág. 37.

Yaco. Sarmiento, auténtico creador, cambia entonces su ritmo y logra este impacto certero:

Si a la vacilante claridad de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se hunden en la oscuridad de los árboles sombríos para cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bultito blanquecino del niño; i cuando llega al lugar donde hacen encrucijada dos caminos, lo arredra ver venir, por el que él deja, al niño animando su caballo ²⁵.

²⁵ Sarmiento, *Facundo*, págs. 248-249. Cf., en el capítulo XII: "Dos hermanitos, hijos de una distinguida familia de Buenos Aires, se abrazan para morir..." (pág. 218).

Cerca del "bultito" sarmientino, de tan nítido perfil, tenemos en nuestro siglo otro magnífico ejemplo en un poema de Gabriela Mistral:

Le decía al bultito los mismos primores
que María la de las vacas y María la de las cabras...
(*Recado de nacimiento, para Chile*. En *Antología*, Santiago de Chile, 1957, pág. 103).

(Cf., también, en Gabriela Mistral, el uso de "bulto". Ver *Dormida y Bendiciones*, en *Ternura*, ed. de Buenos Aires, 1945, págs. 25 y 97).

Esta proximidad me llevó a pensar en un localismo chileno, o de expansión chileno-cuyana. Pero me inclino a considerarlo como un ruralismo de menos precisa ubicación, realzado, eso sí, por Sarmiento y Gabriela Mistral.

No me parece igual el caso del vocablo *cabro*, usado por Sarmiento en diferentes oportunidades:

"El cabro negro que los reunía..." (*Recuerdos de Provincia*, pág. 151).

"Es el cabro emisario..." (Carta a Juana Manso, fechada en el Lago Oscawana, el 18 de julio de 1866. Ver *Obras*, XXIX, pág. 141).

Según Rufino J. Cuervo, "De *cabra* hemos sacado en América *cabro*, para designar al *cabrón*. (Ver *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, ed. de Bogotá, 1939, pág. 119). Para Corominas, *cabro* deriva de *cabrón*, y señala su uso en Lope y Quevedo (ver *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, I, Madrid, 1954, pág. 560). Se trata, de todos modos de un verdadero americanismo, ya que se usa actualmente en varias regiones de América, y no en España. Con la particularidad, respecto a Chile, de su uso con la acepción de "muchacho".

En Sarmiento, debe verse como una característica cuyana. En la mayor parte de la Argentina se dice "chivo" y no "cabro", especialmente en frases hechas y refranes. (Hay más equilibrio en el uso de "cabra" y "chiva").

El recio Sarmiento que emerge en el *Facundo* no es ciertamente afecto a los diminutivos, pero aquí nos sorprende con la referencia al "bultito blanquecino del niño", culminación del párrafo, que queda en nuestra memoria como impacto nítido. Sobre todo, el "bultito", diminutivo inusitado, fuertemente local, rústico y dulce a la vez, que trasciende más allá del estricto valor gramatical del diminutivo y adquiere un nuevo valor ^{25 bis}. La "encrucijada" es también ex-

^{25 bis} El diminutivo en Sarmiento. He aquí un tema en apariencia poco valioso, pero digno de estudio.

Si bien el *Facundo* —repito— no es el lugar más adecuado para encontrarlos, los raros ejemplos prueban que no debemos desecharlos. Y, fuera del *Facundo*, Sarmiento nos sorprende con su rara habilidad en el uso del diminutivo con matiz irónico o humorístico. Pocos como él lograron tantos aciertos expresivos con este procedimiento. Veamos las pruebas:

"Los vestidos más *peluconcitos*, más pasaditos de todos los tiempos pretéritos..." (*Cartas de dos amigas*, V, en *El Progreso*, de Santiago, 2 de enero de 1843. Ver *Obras*, II, Santiago, 1885, pág. 40).

"La vida de Franklin debiera formar parte de los libros de las escuelas primarias. Alienta tanto su ejemplo, está tan al alcance de todos la carrera que él recorría, que no habría muchacho un poco bien inclinado que no se tentase a ser un Franklincito, por aquella bella tendencia del espíritu humano a imitar los modelos de la perfección que concibe..." (*Recuerdos de Provincia*, pág. 176).

"Una prueba de esta tendencia la he visto en el Jeneral Urquiza. Provinciano educado por Ramírez y Artigas en el odio a Buenos Aires, va con el designio de pisotear a aquellos *pícaros porteños*. Tiene, en efecto, el gusto de pisotearlos; pero se encuentra a su paso con Palermo, tan bonito, tan limpito, con tanto saucesito i tan bellas flores en los jardines..." (*Campaña en el Ejército Grande...*, en *Obras*, XIV, Buenos Aires, 1897, pág. 351).

"Al menos, en Nueva York, está lejos de las pedraditas de sus zoilos..." (*Obras*, XXIX, pág. 341).

"...el Mayor seguía adelante con una *poquita* jente i se perdió en la nube de polvo..." (*El Chacho*, en *Obras*, VII, ed. de Buenos Aires, 1896, pág. 363).

"...así que su batalloncito de línea saliese a campaña, reclamado de todas partes para contener el incendio, cuyas llamas asomaban por todos los puntos del horizonte..." (*Obras*, XLIV, ed. de Buenos Aires, 1900, pág. 164).

"De los *libritos* que ha leído o compilado el Rector" [Juan María Gutiérrez].

presión que adquiere renacido vigor, por encima de la simple alusión, en el pasaje transcrito. Es el recuerdo incesante cebado en aquel hombre, que lo persigue, lo acosa y le hace ver en cada cruce de caminos su propio duro fin, inapelable, del que no podrá escapar.

El *Facundo* es un libro que aparece en pleno hervor del romanticismo en América. Por eso no puede extrañarnos la amplitud de los períodos, la adjetivación abundante²⁶, los paralelismos frondosos, aunque también puede señalarse que Sarmiento no siempre extrema la medida. Además, ¿cómo decir lo que quiere si no a través de ese desborde que inunda la palabra? Sí, Sarmiento tiene bien puestos los pies sobre su tiempo. Con todo, muchas descripciones, los retratos de la obra, asombran, en cambio, por la concisión. (No es necesario que se nos diga que Sarmiento no conocía a alguno de esos hombres, a algunos de esos lugares.)²⁷. Allí están: la visión profética de Buenos Aires, la descripción de Mendoza, de Tucumán...; el retrato de Facundo —tan citado—, el escueto —apenas bosquejado— del general Paz, el de “la Severa Villafañe”, único y magnífico ejemplar de mujer que pasa por las páginas del libro, el de Santos Pérez, el gaucho malo de la campaña de Córdoba. Pocos trazos bastan para su retrato físico: “alto de talle, hermoso de cara, de color pálido i barba negra i rizada”²⁸. ¿Para qué más? Su retrato moral lo van perfilando, también, episodios como pinceladas.

“...con los cortos libritos que indica...” (*El enemigo en campaña*, en *Ambas Américas*, Nueva York, 1867, I, págs. 81-101).

²⁶ Lo que Lanson aplica a Víctor Hugo, vale también en gran parte para Sarmiento:

“Victor Hugo fait une dépense curieuse d'adjectifs emphatiques, à sens indéterminé: *étrange, horrible, effrayant, sombre*, etc. Il les mêle aux mots techniques: c'est un moyen d'agrandir la réalité, de développer des images qui se prolongent en symboles fantastiques” (Lanson, *Histoire de la littérature française*, París, 1912, pág. 1058).

²⁷ Algunos creen rebajar a Sarmiento al decir que no conocía, sobre todo, lugares que describe. Sin tocar aquí declaraciones del propio Sarmiento, la verdad es que se le hace cumplido elogio, más aún si se considera que pocos como el autor del *Facundo* penetraron emocionalmente tan bien en ellos...

²⁸ Sarmiento, *Facundo*, pág. 249.

Con frecuencia, una ironía amarga inunda las palabras y las moja con estrépito de catarata, o, mejor, con fuerza de ola marina embravecida: mar amargo y duro. Sarmiento no es hombre de juegos sutiles. Su ironía descubre el dolor del proscrito, del perseguido. Es interesante ver, precisamente, que los más logrados intentos en ese sentido se refieren a Rosas y no a Quiroga. Es posible que Sarmiento no se lo haya propuesto así, pero el caso es que notamos una acomodación a los personajes. Para Sarmiento —recordemos también palabras de la Introducción—, Quiroga es instinto, pero juego a la vista; Rosas, en cambio, es hipocresía y sistema. Por eso los dos últimos capítulos del libro ofrecen los mejores ejemplos en esta dirección. Casi puede afirmarse que esos últimos capítulos narran en forma sarcástica la historia de la tiranía.

Los aciertos expresivos afloran a cada trecho. Algunos hemos visto ya. Muchas veces es el párrafo completo, matizado con localismos y animado con imágenes nuevas. Así, al referirse a los “unitarios del año 25” que viven aún a mediados del siglo, dice Sarmiento: “. . .no obstante que ya están desmontados por la edad. . .”²⁹.

Otras muestras: “Aquí termina la historia de los Ocampo i de los Dávila, i de La Rioja también. Lo que sigue es la historia de Quiroga. . .”. “Si La Rioja, como tenía doctores, hubiera tenido estatuas, éstas habrían servido para amarrar los caballos. . .”³⁰.

¿Más? Sí. De esta manera comienza un capítulo del libro: “La expedición salió i los sanjuaninos federales, i mujeres i madres de unitarios respiraron al fin, como si despertaran de una horrible pesadilla”³¹. Buen ejemplo para destacar el valor estilístico que señala la presencia o ausencia del “artículo”. El artículo separa la temida realidad de “los sanjuaninos federales” frente al plano emocional de “mujeres i madres de unitarios”, realidad más amplia y vaga que, naturalmente, defiende el autor.

¿Son tantos los “defectos” que tiene el *Facundo*? La verdad es que tales reparos responden más a un concepto limitadamente escolar y a falta de ahondamiento en la obra.

²⁹ Sarmiento, *Facundo*, pág. 135.

³⁰ Sarmiento, *Facundo*, págs. 111 y 112.

³¹ Sarmiento, *Facundo*, pág. 213.

Ya el nombre de "defectos" nos hace pensar en un criterio positivista o gramatical del enfoque.

Dejemos a un lado que falta todavía la edición crítica que la obra merece, es decir, la edición que nos dé por fin un texto riguroso del *Facundo*, sin erratas y con verdadera comprensión de la lengua sarmientina. Que no considere "defectos" y particularidades —algunas, bien estimables— de su prosa.

Por ejemplo, leemos en una "edición anotada" del *Facundo* que una frase como "arrabales exteriores" es una expresión redundante, y que "emprender sorpresas" es una expresión impropia ³². Basta con copiar los párrafos, y no sólo se destruyen infantiles objeciones, sino que —por el contrario— se realzan aciertos expresivos:

Las provincias estaban ahí, a las puertas de la ciudad, esperando la ocasión de penetrar en ella. Desde los tiempos de la presidencia, los decretos de la autoridad civil encostraban una barrera impenetrable en los arrabales exteriores de la ciudad... ³³.

(Bien se ve aquí la intención sarmientina de distinguir entre "arrabales interiores" —aún, la ciudad— y "arrabales exteriores" —ya la campaña, "las provincias"—.)

El baqueano conoce la distancia que hai de un lugar a otro, los días i las horas necesarias para llegar a él, i a más, una senda estraviada e ignorada por donde se puede llegar de sorpresa i en la mitad del tiempo: así es que en las partidas de montoneras emprenden sorpresas sobre pueblos que están a cincuenta leguas de distancia... ³⁴.

³² Sarmiento, *Facundo*, ed. anotada de Delia S. Etcheverry, Bs. As. 1949, págs. 231 y 77 (Cf., además, con su nota a *Suburbios*, pág. 73).

³³ Sarmiento, *Facundo*, pág. 162. (Cf.: "Estudiemos ahora la fisonomía exterior de las estensas campañas que rodean las ciudades..." (*Facundo*, pág. 39). Creo que este párrafo —si hubiera alguna duda— contribuye a aclarar lo de "arrabales exteriores".

³⁴ Sarmiento, *Facundo*, pág. 57.

Puede compararse la situación de Sarmiento entre nosotros con la de Alencar en el Brasil, tachado de "escritor incorrecto", "mal escritor", cuando la verdad es otra. Poco más o menos, valen para Sarmiento estas palabras de un buen estudio sobre Alencar y la lengua del Brasil.

Já ficou estabelecido que quase todos os erros e "brasileirismos" de que increpam a nosso autor incidem em fatos de colocação de pronomes, emprêgo de galicismos, regências e acepções consideradas espúrias, um que outro verdadeiro deslize gramatical; já ficou assente, também, que várias dessas "incorreções" apontadas nos escritos do grande romântico são na verdade êrros dos críticos, puristas catunus e estreitos, gramáticos "vieux style", para quem a ciência da língua é conhecer e mostrar aos incautos "o que sen não deve dizer" ³⁵.

Lo que llama también la atención en la prosa de Sarmiento, en medio de novedades y transgresiones "gramaticales", es la vivencia de formas arcaicas. Esa particularidad lo singulariza de manera rotunda frente a la lengua de los otros escritores de su tiempo: nada mejor para hacerla resaltar que poner frente a frente —en elemental cotejo— la lengua literaria de Sarmiento y la de Echeverría, por ejemplo.

La explicación más aceptable de esa vitalidad del arcaísmo en Sarmiento es la que, en principio, nos ofrecen palabras del propio autor.

Es bien sabido que el "hablista" cubano Mantilla, al revisar el *Facundo*, se sorprendió de la abundancia de locuciones anticuadas, pero castizas. "No siendo ésta la verdad —dice Sarmiento— indiquéle como causa que, habiéndome criado en una provincia apartada, formádome sin estudios adecuados, la lengua de los conquistadores había debido conservarse allí más tiempo sin alteraciones sensibles, lo que corroboraba yo con muchos hechos..." ³⁶

Indudablemente, los arcaísmos fonéticos y de léxico en Sarmiento responden a esta base fundamental. Sobre ella re-

³⁵ Gladstone Chaves de Melo, *Alencar e "A língua Brasileira"*, en Alencar, *Iracema*, Río de Janeiro, 1948, pág. 40.

³⁶ Carta de Sarmiento a Matías Calandrelli (12 de agosto de 1881), en Sarmiento, *Facundo*, pág. 455.

saltan a menudo neologismos y alteraciones, pero sin ocultar la no muy común presencia de tales arcaísmos en obras rioplatenses de la época. Y, por otra parte, no responden a intentos casticistas, conscientemente literarios, sino que aparecen formando parte en él del fondo vivo de la lengua, de la lengua que Sarmiento había aprendido en su casa materna y en su provincia. (Claro que no debe extrañarnos si por ahí agrega alguno que responde a sus lecturas).

Encontramos en las páginas del *Facundo*: *curar* (por cuidar), *principiar*, *batear* (por bautizar), *noramala*, *motilón*, *monacillo*, *ganapanes*, *ciénagos*, *mesón*, *ventas*, *zurrones*, *vo-cingleras*, *patán*, *morar*, *cuasi*, *a la sazón*, *a más* (por a demás); uso de formas del subjuntivo (*clasificáramos*, *cayera*)...^{36 bis}

Creo que a la lengua provinciana de Sarmiento hay que agregar una de las particularidades llamativas de su prosa, particularidad que se impone rotundamente al lector. Me refiero a la abundancia de formas pronominales enclíticas, que en Sarmiento aparecen casi siempre en verbos de acentuación esdrújula y en el interior de la oración.

Cf. sin embargo, entre:

Habíanse robado algunas prendas...³⁷.

Mucho más defendible, precisamente como rasgo arcaizante, que párrafos como los siguientes:

... i los demás cuerpos sin nombre se han deshecho, i convirtiéndose en una masa informe e indisciplinada que se disipa en los campos³⁸.

... porque él ha degollado sacerdotes, vejáolos, o hécholes abandonar su Patria...³⁹.

Este empujar formas verbales con enclíticos al interior de la oración pasa así a ser en Sarmiento un ostensible efecto

^{36 bis} Sarmiento utiliza en *Recuerdos de Provincia* el vocablo "monacillo" (pág. 167).

Otros ejemplos de "ciénago" en los *Viajes* (II, ed. cit., pág. 76) y en *Obras XXIX*, págs. 142 y 143).

³⁷ Sarmiento, *Facundo*, pág. 101.

³⁸ Sarmiento, *Facundo*, pág. 170.

³⁹ Sarmiento, *Facundo*, págs. 300-301.

“literario”. Por supuesto que no puede señalarse como un rasgo feliz, aunque no todos sean vulnerables. Además, el esdrújulo tiene, ciertamente, un valor expresivo visible. Rotundo, enfático —como destacaba Navarro Tomás—, presta su martilleo a la sonoridad del párrafo. Buenos poetas nos dieron excelentes líneas con intencionados golpes de esdrújulos en momentos culminantes del verso. Lo que desmerece el esdrújulo en la prosa de Sarmiento es la reiteración en esas formas verbales al avanzar la oración.

Sobre la proliferación de galicismos en Sarmiento, ¿qué no se ha escrito? Es indiscutible que en él abundan, aunque no son tantos como se dice comúnmente, ni todos son reprobables. El galicismo entraba en la lengua de Sarmiento por la puerta abierta de sus lecturas y, sobre todo, por esa ansia incontenible del neologismo que, si no le dio siempre el vocablo o la frase feliz, dejó aciertos indiscutibles, galicismos o no.

Algunas veces —muy pocas— corrigió. En la primera edición hablaba de “una guerra interminable i sin suceso”: en la segunda cambió *suceso* por *éxito*, aunque en otros pasajes de la obra quedó *suceso* por *éxito* ⁴⁰.

Otro ejemplo, en dirección diferente. Más de un severo dómine gramatical hubiera, sin duda, aceptado “la estagnación” sarmientina si en lugar de tomarla del francés *stagnation* la hubiera tomado directamente del latín ⁴¹.

⁴⁰ Ver nota de Alberto Palcos a su edición, pág. 198.

Otros ejemplos confrontadores, fuera de las páginas del *Facundo*. Es indudable que hay diferencia entre aquel feliz “desgringolado” de los *Viajes* (“... se había desgringolado un puente... Ver *Viajes*, III, ed. cit., pág. 154) y los abundantes “apercibido” e “inapercibido” que se rastrean en toda su obra.

⁴¹ Sarmiento, *Facundo*, pág. 167.

Raramente sorprende con anglicismos, mucho menos comunes en la época. Escribe, sí, plantaciones (por colonias) y plantadores (por colonos), en explicable proximidad a su admirado Fenimore Cooper (ver caps. I y II).

Cf.:

“... porque el yanqui no ignora que la primera jeneración de las nuevas plantaciones...” (*Viajes*, III, ed. cit., pág. 63).

“El niño en las lejanas plantaciones, entre los bosques de la América del Norte o en las islas de la Oceanía...”

El carácter periodístico, urgente, de tantas páginas suyas también contribuye a una prosa que si gana en vigor y nervio, pierde en cambio precisión. El apasionamiento raras veces mantiene con largura nítidos hallazgos expresivos. Sarmiento, es bien sabido, no escribe agujoneado por la preocupación del "estilo". Está lejos de los consabidos ejemplos escolares de maestría estilística. Lo cual, a su vez, no supone aceptar al pie de la letra las palabras que el propio autor pone en la carta prólogo de 1851, dedicatoria de la obra ("El *Facundo* adoleció de los defectos de todo fruto de la inspiración del momento..."), referidas, sin duda, más al dato histórico que a la elaboración literaria. Sabemos, sí, que la corrección, la pulidez no son virtudes románticas. En cambio, debemos recordar —dentro de su relativa importancia— otra afirmación que figura en el cuerpo de la obra y que ya hemos citado: "Sacrifico la relación de ellas [habla de las anécdotas sobre *Facundo*] a la vanidad de autor, a la pretensión literaria". Sin entrar ahora, pues, en otros reconocimientos, interesa subrayar ese valor o esa aspiración que el

"... hasta que Beecher Stowe, con la *Cabaña del Tío Tom*, llevó el enternecimiento al corazón de los amos en las plantaciones americanas..." (Obras, XLVI, ed. de Buenos Aires, 1900, págs. 159-160 y 172).

Siempre interesa, en Sarmiento, el cotejo con textos de su admirado Franklin. Veamos ejemplos en una traducción de León Felipe:

"... once labradores que habían sido arrojados de sus plantaciones por los indios..." (*Autobiografía*, ed. cit., página 205).

"... adquiere pronto una plantación..." (*Observaciones sobre el crecimiento de la humanidad*, ed. cit. pág. 293).

"... plantación de tabaco..." (*El Torbellino*, ed. cit., página 307).

En los dos primeros casos, la traducción es literal, no así en el tercero, ya que en el original dice: "... a old tobacco-field..." (ver B. Franklin, *The Autobiography*, ed. de Carl Van Doren, Nueva York, 1946, págs. 168, 241 y 253. Aclaro que esta es la edición que tradujo León Felipe.

Corominas no señala origen inglés a *plantación* y *plantador*, y tampoco señala fecha para estos vocablos. Bloch y Wartburg derivan el francés *planteur* del inglés *planter* [1723]. (Ver O. Bloch y W. von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, París, 1950, pág. 467).

Me parece que Sarmiento es testimonio valioso para fijar la base (sin duda, inglesa) de *plantación* y *plantador*.

autor proclama. ("Tengo una ambición literaria"; escribió en la carta prólogo dedicada a Valentín Alsina.)

Sarmiento no estuvo acuciado por la música de la frase limada, ni por el juego ingenioso que se deshace en sutilezas; sin embargo, Sarmiento es —con todas las limitaciones, pero también con todos los aciertos— un gran estilista. Estilo de nervio, de ardor, que restalla a cada trecho del *Facundo* con el ruido del látigo y resuena vigorosamente en su prosa metálica. En otro nivel, riqueza de matices que destruye perezosos juicios sobre un Sarmiento escritor.

El *Facundo*, como toda obra de jerarquía, y aún más que otras en razón de la raigambre histórica del libro, ha tentado una nutridísima bibliografía. Enfoques desde todo ángulo han pretendido penetrar más y más en su meollo. Es explicable que abunden los tropiezos, sobre todo en aquellos que buscan lo que la obra no tiene. En cambio, nunca nos equivocaremos si pedimos al *Facundo* algo de lo mucho que en sí nos puede dar: la visión personalísima de una época de nuestra historia, un pensamiento avizor lleno de certeras reflexiones sociológicas y una singular expresión literaria.

Tampoco debe haber premura en tratar de situar al *Facundo* dentro de uno de los casilleros retóricos. El título y lo que en la obra pesa la vida de Quiroga nos lleva perezosamente a la biografía. Pero no biografía a secas: recordemos que ya el autor, al marcar su preferencia por la biografía, agregaba de inmediato: "es la tela más adecuada para estampar las buenas ideas". Pero sigamos también aquí la pista que nos dejó el propio Sarmiento, cuando muchos años después de la primera edición lo consideró "una especie de poema, panfleto, historia"⁴². Con esto no hace sino destacar su factura, al margen de géneros tradicionales o poéticas clasicistas. En verdad, el *Facundo* (como muchas de las mejores obras americanas del siglo XIX: el *Martín Fierro*, la *Biografía del General Rivas*, la *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, *Los Sertones* —obra, en realidad, del siglo XIX), como todas estas obras —digo— crea su propio género. No es ésta una explicación de Perogrullo, sino la necesidad román-

⁴² Carta de Sarmiento a su nieto Augusto Belín Sarmiento (1874), en Sarmiento, *Facundo*, pág. 452.

tica y americana (romanticismo y americanismo fundidos) de llevar a las letras su sello continental y diferenciador.

En Sarmiento se pueden aplicar aquellas palabras de Emilio Cecchi, el notable ensayista italiano, a propósito de *Moby Dick*, de Melville:

Come l'America è un agglomerato de stirpi e tradizione dalle quali si producono una stirpe e una tradizione nuova, in questo libro s'accoglie una materia che proviene dalle colture piú diverse, rispecchia gli interessi spirituali, i gradi di gusto piú eterogenei, e tuttavia è fusa da un nuovo calore, unificata da un nuovo accento... 43.

No hacemos ningún descubrimiento al señalar que el *Facundo* creó un personaje cuyas andanzas pueden discutirse hoy— eso sí, no tanto como algunos pretenden— con el documento en la mano. De acuerdo, y corresponde a la verdadera historiografía darnos una auténtica semblanza biográfica de Facundo Quiroga, ésa que el personaje merece.

De una cosa estoy seguro y es de que no saldrá esa obra de la inspiración sectaria o de la reacción contumaz contra todo lo que lleva el nombre de Sarmiento. Aún más, esa obra no podrá olvidar ni despreciar geniales intuiciones del sanjuanino, aunque pueda reprocharle (cosa que no cuesta mucho hacer, cosa que el propio Sarmiento reconoció) errores y deformaciones.

Concluyo. Hay una frase de Menéndez y Pelayo que se cita a menudo. frase que tiene la ventaja y desventaja de las afirmaciones demasiado rotundas. Dice el famoso crítico español que Don Juan Manuel, el autor de *El conde Lucanor*, fue el primer escritor de la Edad Media española "que tuvo *estilo* en prosa, como fue el Arcipreste de Hita el primero que lo tuvo en verso" 44. (Aceptemos el juicio, sobre todo pensando en un "autor" con nombre conocido.) Y bien, con mayor razón quizá, podemos decir nosotros que es Sarmiento

⁴³ Emilio Cecchi, *Scrittori inglesi e americani*. Verona, 1947, pág. 27.

⁴⁴ Ver Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, I. ed de Bs. As., 1945, pág. 157.

el primer escritor con *estilo* que aparece en las letras argentinas. Aquel que deja una huella honda, una presencia rebelde que desordena los valores comunes del idioma, blanduras mostrencas de la lengua. Aquel que infunde a la lengua un "tinte americano, argentino, gaucho" ⁴⁵, tinte que el propio Sarmiento veía en Domingo de Oro. Aquel que abre un camino nuevo que no podrán olvidar (estén o no conformes con sus ideas) los que posteriormente hablan de lo argentino o lo nacional en nuestra literatura. Por eso pudo escribir Lugones con certeza, y a través del *Facundo*: "El primer escritor argentino verdaderamente digno de este nombre había nacido" ⁴⁶.

⁴⁵ "...tinte americano, argentino, gaucho, que da Oro a los modales cultos sin hacerlos descender a la vulgaridad..." (Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, ed. de Bs. As., 1896, pág. 91).

⁴⁶ Leopoldo Lugones, *Historia de Sarmiento*. ed. de Bs. As., 1931, pág. 122.

III

SARMIENTO Y BELLO

(Las "Silvas" y el "Facundo")

BELLO Y SARMIENTO

Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento —es sabido— coinciden como presencias en una etapa de la vida cultural chilena. Y los dos dejan visible semilla en tierra trasandina.

Ingenuo sería pretender una dimensión equivalente de tal influencia. Por lo pronto, Andrés Bello (1781-1865) vivió en Chile una larguísima época, que abarca prácticamente la segunda mitad de su vida: sabiduría y madurez que encuentran en Chile apropiado eco. Durante más de treinta años Andrés Bello realizó un fructífero magisterio, con pocos equivalentes en el ámbito cultural hispanoamericano.

Sarmiento es de influencia más breve y fragmentaria; aparte, también, diferencias temperamentales que resaltan notoriamente. Su obra y prédica pueden, finalmente, realizarse con amplitud en su patria, pero, de todos modos, no puede negarse una fecunda repercusión chilena de Sarmiento, acorde con su fuerza, con su jactancia de "voltear muñecos", que dejó huellas aun en aquellos mismos que lo combatieron. Quedan sus testimonios, especialmente, en *El Mercurio*, de Valparaíso, en *El Nacional*, de Santiago, en *El Progreso*, de Santiago.

Como era de esperar, Bello y Sarmiento chocaron hacia 1842. Sin embargo, es inexacto decir que existieron una o dos polémicas entre Bello y Sarmiento¹.

¹ Fue Luis Montt el que en la *Advertencia* al tomo primero de las *Obras* (Santiago de Chile, 1887, pág. XXXII) ha-

Con motivo de la publicación de los *Ejercicios populares de lengua castellana* de Pedro Fernández Garfias, polemizaron José María Núñez (discípulo de Bello) y Sarmiento (que defendía a Fernández Garfias). En rigor, no fue una polémica entre Bello y Sarmiento, sino entre ideas de Bello, recogidas por su discípulo, y el ardor de Sarmiento², que —eso sí, no cabe duda— pugnaba por enfrentarse con Bello.

Transparente ataque de Sarmiento es, en la polémica con Núñez, un recordado párrafo publicado en *El Mercurio*, del que interesa menos el elogio circunstancial que el injusto fin que Sarmiento persigue:

Por lo que a nosotros respecta, si la lei del ostracismo estuviese en uso en nuestra democracia, habríamos pedido en tiempo el destierro de un gran literato que vive entre nosotros, sin otro motivo que serlo demasiado i haber profundizado más allá de lo que nuestra naciente civilización exige, los arcanos del idioma, i haber hecho gustar a nuestra juventud del estudio de

bló de “las dos interesantes polémicas literarias que sostuvo con el señor Bello y sus discípulos”. Después, el aserto fue repetido sin mayor análisis, y llegamos así, entre muchos, a párrafos como éste:

“...López y Alberdi atacan el clasicismo y la tradición española; Sarmiento, siempre tempestuoso, los apoya con entusiasmo delirante [?]. Se inician polémicas; se discute en la prensa. El colombiano [?] Bello es duramente zaherido [?]; y aunque a veces las disputas se hacen peligrosamente ásperas, por fortuna las cosas no pasan a mayores...” (Enrique Popolizio, *Alberdi*, Buenos Aires, 1946, pág. 93).

Certera, en cambio, es la caracterización de Picón Salas:

“La idea de “continuidad” propiciada por el ponderado don Andrés, chocaba contra el pensamiento de la nueva generación que estaba soñando en un cambio radical, casi revolucionario, de las ideas políticas...”

En el “progresismo”, un tanto ingenuo, del autor del *Bosquejo* [Lastarria], que coincidía en gran parte con el de emigrados argentinos residentes entonces en Chile, como Sarmiento, el atraso de las sociedades criollas se explicaba por la herencia colonial española; por el predominio de la Iglesia y el tremendo peso de una tradición estática...” (Mariano Picón Salas, *Bello y la historia*, prólogo a Bello, *Obras completas*, XIX, Caracas, 1957, pág. LVII).

² Ver mi *Romanticismo en la América Hispánica*, Madrid, 1958, pág. 131.

las exterioridades del pensamiento i de las formas en que se desenvuelve en nuestra lengua, con menoscabo de las ideas i la verdadera ilustración. Se lo habríamos mandado a Sicilia, a Salvá i a Hermosilla, que con todos sus estudios no es más que un retrógrado absolutista, i lo habríamos aplaudido cuando lo viésemos revolcarlo en su propia cancha; allá está en su puesto, aquí es un anacronismo perjudicial. . . .³

Sin embargo, por esos años, antes y después de este ataque, Sarmiento escribió en Chile palabras de elogio, sin sombras (salvo alguna ironía) hacia Bello. En 1841, con motivo de una nota crítica sobre el *Canto al incendio de la Compañía*, poema de Andrés Bello⁴, y en 1844 —el ataque en medio— una nota crítica sobre los *Principios del Derecho de Gentes* de Andrés Bello⁵. En los dos escritos no oculta Sar-

³ Sarmiento, *Segunda contestación a Un Quidam*, en *El Mercurio*, de Valparaíso, 22 de mayo de 1842. (Ver *Obras*, I, págs. 223-224).

⁴ "Hemos leído con la más grata complacencia el canto elejaco publicado en Santiago con el título de *Incendio de la Compañía*, atribuído, con razón, al autor de los *Principios de ortología i Métrica de la lengua castellana*, que tan oportuna instrucción ha difundido en el país. Decir que esta bella composición se hace notable por la pureza del lenguaje, por la propiedad de los jiros, i por la más acabada perfección artística, sería revelar el nombre de don Andrés Bello, que, en un grado tan eminente, conoce las bellezas del idioma que tan profundamente ha estudiado." (Ver Sarmiento, *Obras*, I, pág. 84).

⁵ "Los *Principios de Derecho de Gentes* de Bello han adquirido tal reputación en el mundo español que no conocen país ninguno en América en que este tratado no sirva de texto a la enseñanza del ramo en los colejos i universidades, i como si para recibir la sanción de escelencia fuese necesario que se reimprimiese en la península misma, acaba de hacerse una edición en Europa declarándola el único tratado completo que del derecho de jentes posee el idioma, aplicable a la enseñanza de los colejos. Sabemos que cuando esta obrita llegó a Buenos Aires los estudiantes de la Universidad la presentaron a los catedráticos reclamando su adopción inmediata; i que mientras esta última i corregida edición se estaba concluyendo en Valparaíso, las prensas de Bolivia hacían también una reimpresión de la primera. . ." (Ver Sarmiento, *Obras*, II, Santiago de Chile, 1885 págs. 218-219).

miento su admiración por el humanista, ni por las obras en particular, bien que en la última nota llegue, al final, a una —aquí— más suave burla acerca de la lengua de Bello y sus ansias de "corrección" ⁶.

LAS "SILVAS AMERICANAS" Y EL "FACUNDO"

Esta contraposición de 1842 nace, si no de un encuentro real, por lo menos de una oposición de presencias (tal como Sarmiento lo señalaba). Se centra, además, en la actitud ante la lengua, y no en polémicas acerca del romanticismo.

A ellas, podemos agregar esta otra diferenciación que nace del cotejo de las dos obras más famosas de Bello y Sarmiento. Es sabido que esas obras son las *Silvas americanas*, por una parte, y el *Facundo*, por la otra. (Uno y otro tienen muchos títulos de valor, pero —en lo estrictamente literario y en lo que es lo literario del siglo XIX— las obras citadas se destacan en un primer plano evidente).

Pues bien, si se observa con detenimiento el contenido de estas dos obras, se llega a la conclusión de que, en determinadas circunstancias, sostienen tesis completamente distintas. El *Facundo*, con contenido más conocido (por lo menos, para nosotros), contrapone la barbarie del campo a la "civilización" de las ciudades:

Buenos Aires está llamada a ser, un día, la ciudad más gigantesca de ambas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegación de cien ríos que fluyen a sus pies, reclinada muellemente sobre un inmenso territorio, y con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia americana, si el espíritu de la pampa no hubiese soplado sobre ella i si no ahogase en sus fuentes el

⁶ "Escusado es que digamos que en cuanto a lenguaje i estilo es un perfecto dechado de pureza de dicción, i de apropiado i castizo uso de las voces del castellano. Si por desgracia un defecto notable de construcción, un galicismo o un solecismo pasase inapercibido en la corrección de sus escritos i viese la luz pública, mucho temeríamos por la salud del autor, que apenas podría resistir a la impresión de contratiempo tan funesto". (Id., pág. 221).

tributo de riqueza que los ríos i las provincias tienen que llevarle siempre. Ella sola, en la vasta extensión argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene poder i rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilización, de industria i de población europea: una política estúpida i colonial se hizo sorda a estos clamores. Pero las provincias se vengaron mandándole en Rosas mucho i demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba... 7.

Por su parte, las *Silvas* de Bello no constituyen únicamente un programa literario: son también, en no menor grado, un programa social, aunque esto último suele pasar casi inadvertido al lado del indudable peso "poético" del primero. En la *Agricultura de la Zona Tórrida*, contrapone Bello la vida laboriosa y honrada del labrador con el ruido y vicio de las ciudades (al mismo tiempo que insta para que cesen las luchas civiles que han sobrevenido a la Independencia que empobrecen los nacientes países).

¡Oh, si al falaz ruido
la dicha al fin supiese ver-
[dadera
anteponer, que del umbral le
[llama
del labrador sencillo,
lejos del necio i vano
fasto, el mentido brillo,
el ocio pestilente ciudadano!
¿Por qué ilusión funesta
aquellos que fortuna hizo se-
[ñores
de tan dichosa tierra i pingüe
[i varia,
al cuidado abandonan
i a la fe mercenaria
las patrias heredades,
i en el ciego tumulto se apri-
[sionan

de miserables ciudades,
do la ambición proterva
sopla la llama de civiles ban-
[dos.
o al patriotismo la desidia
[enerva:
do al lujo las costumbres ato-
[siga.
i combaten los vicios
la incauta edad en poderosa
[liga?
No allí con varoniles ejerci-
[cios
se endurece el mancebo a la
[fatiga:
mas la salud estraga en el
[abrazo
de pérfida hermosura.

7 Sarmiento, *Facundo*, capítulo primero

que pone en almoneda los fa-	las artes de la paz i de la
[vores;	[guerra;
mas pasatiempo estima	antes fió las riendas del Es-
prender aleve en casto seno	[tado
[el fuego	a la mano robusta
de ilícitos amores;	que tostó el sol i encalleció
o embebecido le hallará la	[el arado:
[aurora	i bajo el techo humoso cam-
en mesa infame de ruinoso	[pesino
[juego...	los hijos educó, que el con-
.....	[jurado
No así trató la triunfadora	mundo allanaron al valor la-
[Roma	[tino... ⁸

Además, esta idea de la agricultura y su poder benéfico en América no era en Bello un motivo circunstancial sino que respondía a ya alejadas preocupaciones humanas y —también— literarias. (En un escritor —y un escritor como Bello, que tiene bien apoyados los pies en su tiempo— hay explorable fusión de estas dos direcciones). En un poco recordado poema *A la vacuna*, de 1804, ya aparecía el elogio de la agricultura:

La agricultura ya, de nuevos brazos
 los beneficios siente, y a los bellos
 días del Siglo de Oro nos traslada...

Y en artículos (traducciones o síntesis) del *Repertorio americano* también aparece el tema en relación a aspectos más prosaicos⁹.

Claro que Bello se coloca en una larga tradición literaria, particularmente europea y con alguna rara resonancia americana: la contraposición de la vida de la ciudad (la cor-

⁸ Andrés Bello, *La agricultura de la Zona Tórrida* (en el *Repertorio Americano*, de Londres, 1826, I, págs. 10-11).

⁹ Cf., de nuevo, sensatas palabras de Picón Salas:

“La cultura es para Bello conciliación y no guerra civil. Al acarreo de lecturas e impulsos culturales que revelan los primeros trabajos de Bello, viene a sumarse otro amor más, constante en toda su obra: sus gustos de geógrafo y casi de naturalista...” (M. Picón Salas, *Bello y la historia*, pág. XXIV).

te, especialmente) y el campo. En la primera se situaba la vanidad, la ambición, los vicios; en la segunda, la vida sencilla, sana, laboriosa...

Bello escribe su poema lejos de América. Sin embargo, hay en él reflejos de una realidad social surgida antes de estar terminada del todo la lucha emancipadora. Los campos abandonados, la miseria y la pobreza, como dones casi exclusivos de los balbucientes países. De acuerdo a la vida económica de estos pueblos, el campo era el único (o casi único) bastión de su alimento y riqueza.

Sarmiento escribe su *Facundo* veinte años después de los poemas de Bello. Las condiciones de la vida en Hispanoamérica no han cambiado mucho, aunque pueden señalarse distintos grados de acuerdo con las regiones. En realidad, los males subsisten.

Pero Sarmiento escribe en relación a un lugar concreto, inmediato, y a través de intenciones distintas a las de Bello. En Sarmiento también hay ecos literarios (o, si preferimos, aprovechamientos históricos sociológicos cercanos¹⁰). Y más aún, la urgencia de prédica frente a una situación que considera corresponde a la antinomia Civilización/Barbarie, y que él —Sarmiento— ubica rotundamente en los términos conocidos.

Hoy existe también el deseo de defender o de explicar de manera muy particular la dualidad sarmientina de "Civilización y Barbarie". En esta posición hay el deseo, claro, de defender a Sarmiento. Con todo, aparte de que Sarmiento se defiende en el cuerpo grande de sus obras (incluidas contradicciones y rectificaciones), la defensa tiene a menudo más buena voluntad que fuerza.

¹⁰ Sarmiento conoció desde temprano la obra de Tocqueville. Aún más, es una de las obras que cita o recuerda con mayor frecuencia en sus años de Chile (Ver *Obras*, I y II).

Quizás sacó de allí la dualidad "Civilización-Barbarie". O, mejor, vió en la realidad argentina de la época confirmación de las ideas de Tocqueville. (Ver Alexis de Tocqueville. *De la Democracia en América*, trad. de ¿E. Chao?, Madrid, 1854 [Esta es la segunda traducción española], págs. 253, 255 y 314). El tema es interesante y digno de ahondarse. Quede esta mención como un testimonio.

Si consideramos discutible la oposición campo (=barbarie) y ciudad (=civilización), la verdad que no puede discutirse que ese es el meollo del pensamiento sarmientino, que, por otra parte, no se reduce a las páginas del *Facundo*. Sin olvidar que este libro tiene un sentido vertebral en ella, y que su autor volvió con insistencia (reediciones, comentarios, etc.) hacia el *Facundo*, la obra total de Sarmiento, en lo que podemos hablar de total, refirma esta dualidad como eje fundamental de su obra. Y, por otro lado, *campo* no es en Sarmiento sólo desierto, caudillos, montoneros, gauchos, juez de paz, comandante de campaña, ganados dispersos, caballos... , sino también, indios, analfabetismo, atraso, rutina. Con otra palabra: *interior* del país. En cambio, *ciudad* es civilización, Europa(en especial, Francia e Inglaterra; después, Estados Unidos), escuela, trabajo, inmigración, cultura, libros. Con otra palabra: *litoral*.

Yo creo que la verdad de Sarmiento, es decir, lo defendible de su idea, no está en su fórmula absoluta dentro de la realidad argentina, sino en aspectos de esa fórmula: campo, como engendro de caudillos y tiranos; ciudad, como puerta de progreso para un país pobre y desierto. En cambio, distinguir como se ha hecho recientemente dos campos (uno bueno y otro malo) y dos ciudades (una buena y otra mala), es buscar sutilezas sarmientinas donde no las hay¹¹. Es, en fin, explicar a Sarmiento fuera de Sarmiento, y es, además, ser infiel a su pensamiento y a su época, que buscaba precisamente distinciones rotundas y no matices. Sarmiento, que en tantos aspectos es espejo de su tiempo, es aquí fiel a él. A la distinción neta lo empuja la situación del país y lo que considera remedios adecuados. No está dispuesto a ver aproximaciones y confluencias, y, menos, hilos sutiles que atenúen su rotundidad.

Volvamos a Bello y Sarmiento. No deja de ser curioso este nuevo desencuentro entre los dos. Desencuentro que no surge en un choque, pero que se manifiesta en regiones geográficas casi coincidentes. En Bello, a través de la zona tórrida

¹¹ Cf., por ejemplo, Alfredo E. Ves Losada, *Campo y ciudad en Facundo* (en *Cuadernos Americanos*, de México, 1956, XV, Nº 6, págs. 184-200).

americana; en Sarmiento, a través de la Argentina. Pero, en los dos, apuntando a las demás regiones hispanoamericanas.

No cometeré la ingenuidad de afirmar que Sarmiento quiso escribir en su *Facundo* no sólo un alegato contra Rosas sino también contra Bello. (Esto último hasta resulta cómico)¹². Sin embargo, resulta ilustrativo considerar que Sarmiento escribe el *Facundo* cerca de sus polémicas con los discípulos de Bello, y cuando ya éste impone decididamente una influencia entre los jóvenes chilenos de la época¹³.

Mas bien lo veo como una coincidencia, coincidencia de problemas, claro está, aunque no de planteos y soluciones. En esto último, lo que vemos, de nuevo, es la divergencia, la oposición, resultado en el que confluyen tanto cuestiones de conocimiento y lecturas, como de sensibilidad y temperamen-

¹² A propósito de oposición literaria, no me olvido que, con posterioridad, algunos críticos han presentado al *Martín Fierro* como un *Anti-Facundo*. Aquí el problema está en el exclusivismo limitador que supone tal cotejo. En el *Martín Fierro* entran, como reacción político social, otros rasgos más inmediatos, aun los vinculados al propio Sarmiento. El tema puede ahondarse, siempre que no se restrinja (como se ha hecho hasta ahora) a una simple confrontación de generalidades.

¹³ Con rotunda paradoja, Miguel Antonio Caro enfrentaba a los dos hombres en su comentario sobre la época, y sin duda, apoyándose en la fórmula "Civilización y Barbarie", personificada en ellas a Bello ("Civilización") y Sarmiento ("Barbarie").

M. A. Caro partía del conocido párrafo ("Si la lei del ostracismo...", etc.) y comentaba: "...desde su punto de vista tenía razón Sarmiento, porque Bello, apóstol de la cultura europea, era una amenaza para la indígena barbarie americana...". Concluía: "Tal es, a nuestro juicio, el caso de la cuestión que Sarmiento movió a Bello. En sentido moral y literario, no se equivocaba el indómito argentino cuando veía en aquel hombre tan modesto, y aun tímido, a un advenedizo peligroso, un temible enemigo de la bravía independencia de la Pampa..." (M. A. Caro, *Andrés Bello*, en *Poetas y críticos de América*, ed. de París, s. a., págs. 13-14).

A mi modo de ver, y dentro de las curiosas contingencias de estos conceptos en la época, las reflexiones de Caro caen en las peligrosas generalizaciones que atraían entonces, y en las que había caído Sarmiento. Además (y dentro de las complejidades que resaltan en la personalidad de Sarmiento) no todo puede explicarse por ese párrafo airado ni por la más bien indirecta polémica con Bello.

to. Aclaro que en Sarmiento intervienen también lecturas: Tocqueville me parece aquí punto indiscutible, y otras posibles fuentes literarias o doctrinales que procura trasladar a la situación de su patria. Dejo este atractivo tema para un desarrollo ulterior.

En cuanto a saber quién tenía razón... Bello —poeta en las *Silvas*— habla con palabra lírica, pero con fundamentación social: exalta las potencias éticas del trabajo, centrado en la agricultura, y la lección de la naturaleza centrada en la vida del campo; enrostra el vicio de las ciudades y el mal ejemplo que constituyen para la juventud. Sarmiento exalta la civilización (escuelas, inmigración, sobre todo) de las ciudades; y fustiga a la barbarie de la campaña (el ocio ganadero, formas pintorescas del atraso, el gaucho y el indígena). Como vemos, y como punto de partida en el cotejo, conviene reparar en que vocablos como *ciudad* y *campaña* no significan como contenido lo mismo en Sarmiento que en Bello.

FINAL

Después... , lejos ya los años de Chile (me refiero a su etapa más extendida) no dejó de recordar Sarmiento al sabio autor de las *Silvas americanas*, y de tantas obras, con elogios sin sombras de objeciones.

Pasados los años de Chile¹⁴, Bello será siempre para Sarmiento uno de los ejemplos preferidos, ejemplo para mos-

¹⁴ Sobre los años de Chile pueden agregarse otros datos.

Cuando en 1843 presentó Sarmiento su informe sobre la reforma de la ortografía a la Facultad de Humanidades de Chile (reforma aprobada por la Universidad), lo que hacía en realidad Sarmiento era retomar ideas del estudio publicado antes por Bello y el colombiano Juan García del Río en Londres. (Ver *Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar i uniformar la ortografía en América*, en la *Biblioteca americana*, de Londres, 1823, I, reproducido con agregados en *El repertorio americano*, de Londres, 1826, I).

Hay otros testimonios de esos años. A veces Sarmiento hace objeciones a la formación de Bello, a su "sabiduría"; a veces, lo elogia o repite sus ideas. Ver, por ejemplo, *Obras*, IV, Santiago de Chile, 1886.

Muy escasa correspondencia es la mantenida entre Sarmiento y Bello. Aún así y todo, esa correspondencia debe ser superior a lo muy poco publicado (ver *Obras*, IV, pág. 458).

trar, especialmente, la madurez que han adquirido en el continente los estudios gramaticales. Y, al mismo tiempo, motivo para vapulear y desmerecer a los "hablistas" españoles de la época¹⁵. En fin, es muy repetida una frase que se atribuye a Sarmiento, hacia el final de su vida. Este, al referirse a sus malhumoradas alusiones de 1842, habría exclamado: "La verdad es que Bello tenía razón y sabía infinitamente más que todos nosotros".

Esta aproximación o reconocimiento no nos hace olvidar, sin embargo, el problema que hemos traído aquí de manera especial y que no sin cierto carácter simbólico, enfrenta las dos obras más famosas de Bello y Sarmiento. (En Bello es quizá menos excluyente lo de "más famosa", pero no puede negarse el prestigio literario de sus *Silvas*). Y, sin exagerar valores representativos, no cabe duda de que en las diferentes concepciones pujan las diversidades de formación, de lecturas y, mucho, de temperamentos. Sin olvidar también que, tanto en uno como en otro, es necesario tener en cuenta que el punto de mira está en una realidad inmediata que procuran regenerar o mejorar. Intento por encima de la desigual ambición y extensión de las obras.

¹⁵ En 1883, Sarmiento recordaba a Bello como "El Quintiliano de las buenas letras" (Ver *Obras*, XLV, Buenos Aires, 1900, pág. 77).

"...Bello, Baralt, Irisarri, reconocidos por los primeros hablistas de la lengua..." (*Obras*, XXIX, Buenos Aires, 1899, pág. 319).

"Andrés Bello, grande erudito, decidor o hablista..." (Id., pág. 333).

"Bello, el maestro en materia de derecho de gentes. hizo constar esa aprobación sin reserva por una carta de congratulación dirigida a este último..." (*Obras*, XXXIV, Buenos Aires, 1900, pág. 166).

IV

ACIERTOS EXPRESIVOS DE SARMIENTO

En un recordado párrafo, Menéndez y Pelayo destacaba, por encima de casilleros retóricos corrientes, la significación de Sarmiento como verdadero "poeta en prosa" y su manifiesta superioridad sobre los versos de Echeverría¹. Si bien el crítico español hacía referencia especial al tema de la lucha contra Rosas, es fácil extender el calificativo a las obras totales, con la aclaración de que tal reconocimiento no invalida —en el caso de Sarmiento— una heterogeneidad que la abundancia hace más evidente. Sin embargo, considerando excelencias, la situación de Sarmiento no admite dudas, situación que puede también extenderse por encima de los escritores argentinos del siglo XIX, con la única excepción de Hernández.

En la época de Sarmiento la elección del verso llevaba implícita, con más rotundidad que hoy, la idea de sublimaciones y quintaesencias. La lírica (lírica en verso) pretendía marcar ya, con este instrumento, un ámbito de selección que la prosa no podía lograr. La prosa servía mejor (de acuerdo con un general consenso, con pocas excepciones) al ardor del panfleto, de la obra política o el tratado, a la fantasía de la novela, al reflejo costumbrista de ciertas comedias.

Sarmiento —es sabido— no tuvo mayores inclinaciones por el verso. O, si preferimos la inexacta separación retórica de la época, por la poesía. En ciertos momentos (cf. el *Facundo*) pueden leerse en sus párrafos palabras de estimación por obras en verso, pero, más adelante y más corrientemente,

¹ Cf. Marcelino Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas hispanoamericanos*, ed. de Madrid, 1927, pág. CLXXIV.

su estimación se dirige a la obra en prosa. De ejemplo pueden servirnos, entre otros, párrafos de 1886, en que remarca su poca dedicación a la poesía y, de manera especial, lo que considera falta de adecuación de la poesía "al pensamiento moderno". Es cierto que distingue allí entre los versificadores —"que son centenares"— y el poeta —"que es la *rara avis*"—, pero no cabe dudar del centro de sus predilecciones². En todo caso, podemos decir que lo que Sarmiento combate, por sobre la elemental distinción entre prosa y verso, es la retórica, el vacío, los juegos de palabra o el arte que se complace en sí mismo.

Hecha esta simple aclaración, podemos ahora repetir que Sarmiento no necesitó escribir versos para ser, efectivamente, uno de nuestros pocos y auténticos poetas del pasado siglo. Poeta en su sentido etimológico, mucho más allá de la escolar diferenciación entre líneas breves y líneas largas.

Hoy poco cuesta comparar en peso la prosa de muchas páginas sarmientinas con versos (y prosa) de Echeverría, de Mármol, de Juan María Gutiérrez, de Mitre... De ahí surge por lo común una diferencia notoria de supervivencia a favor de Sarmiento.

Sarmiento reunía especiales virtudes de escritor y una admirable intuición que se superponía a lagunas informativas (donde esto era imprescindible). De estas cualidades surgen los aciertos, esos aciertos que se acumulan en sus mejores obras: en el *Facundo*, en *Recuerdos de Provincia*, en los *Viajes* (incluido también el de "Merrimac"), en muchas de sus cartas. Merecen recordarse, sobre todo, sus retratos, sus descripciones, sus hipérbolos, sus apóstrofes, su sentido del diálogo, sus alternancias de apasionamiento y humor, de dureza y ternura...

Yo creo que no tiene sentido el lamentarnos —como a veces se ha hecho— de que Sarmiento no haya escrito obras de ficción o versos (fuera de los juveniles, citados pero no

² Antes habla de "la poesía rimada"; después, de la "prosa rimada". Ver Sarmiento, *Movimiento literario*, 1886 (en *El censor*, de Buenos Aires, 3 de enero de 1886, reproducido en *Obras*, XLVI, Buenos Aires, 1900, págs. 192-195).

conocidos). La obra escrita de Sarmiento, tan coherente con lo mucho que sabemos de su vida de luchador, es el comentario, es el testimonio directo de esa vida. Por lo tanto, debemos sospechar que, al no sentir mayor inclinación por la ficción o el verso, su intuición lo llevó hacia formas literarias más acordes con concreciones inmediatas. Y no entro aquí en problemas de la amplitud que ganan entonces los géneros tradicionales.

Con las descripciones de Sarmiento se puede constituir una valiosa antología, con mucho de las mejores virtudes de la prosa romántica. Dejo a un lado —por más conocidos— párrafos del *Facundo* y de *Recuerdos de Provincia*, y de las cartas (que cito en otro lugar). Prefiero, en la emergencia, ejemplos menos comunes. Veamos aquí descripciones con imágenes y metáforas realmente originales. Por supuesto, y para ser fiel a su tiempo, con imágenes y metáforas visuales o auditivas, pero que dan singular realce a lo que narra. En primer lugar, ejemplos de los *Viajes*:

... tome U. el caleidoscopio, i hallará allí uno de estos rosetones que decoran las fachadas de las antiguas catedrales, en lo que cifraban su gloria los maestros, tanto que, en Saint-Ouen, el que hacía el rosetón de la fachada principal, clavó el puñal en el corazón del discípulo que hacía en una fachada lateral otro que el maestro encontró fatal para su reputación. Suba Ud. a los Andes, i aquellos numerosos penitentes que forma en la nieve la desigual acción del viento no le darán idea de esta muchedumbre de pináculos, agujas i torrecillas que decoran, erizan, los edificios desde su base...³.

Al menos, esta impresión me causaba la vista desde alguna parte elevada del cementerio. apoyado en un sepulcro, de Nueva York, coronada de humo, Brooklyn, su vecina, la Bahía hermosa con sus grupos de buques cual bosque de invierno, i los estrechos ajitados por la marea que levantan los poderosos vapores, terminando la perspectiva del océano, límite natural de cosas

³ Sarmiento, *Viajes*, I, ed. de Buenos Aires, 1922, pág. 156.

terrenas, frontera de lo infinito e imagen infinita de la inmensidad... 4.

Retrato e hipérbole confluyen en este párrafo sobre el sanguinario (en todo sentido) Sandes. Naturalmente, Sarmiento no lo ve como lo vieron, por ejemplo, Hernández y otros. Lo que me interesa destacar aquí es el acierto expresivo logrado con las hipérbolas (esas hipérbolas que estaban en el meollo de la prosa sarmientina) 5.

Sandes contó cincuenta i tres heridas de bala, de puñal, de sable, de florete, de bayoneta, sin morir de ninguna. Murió de todas juntas, cuando la sangre que no había derramado ya no pudo circular por aquellos canales rotos i mal remendados por las cicatrices... 6.

En fin, párrafos que corresponden a una época que se acerca al final de su vida, y que si no le dan, como antes, aciertos en continuidad, no por ello dejan de ser menos visi-

4 Sarmiento, *Viajes*, III, pág. 125. Curiosamente, encontramos aquí una metáfora de Góngora, traducida en imagen. Góngora escribió:

Velero bosque de árboles poblado,
que visten hojas de inquieto lino...

(A la embarcación en que se entendió pasaran a Nueva España los Marqueses de Ayamonte [1606]).

Cf., también, el *Persiles* cervantino:

"... su puesto es capaz, no sólo de naves que se pueden reducir a número, sino de selvas movibles de árboles que los de las naves forman..." (Libro III, cap. I).

Lo de imagen está más de acuerdo con la visión de Sarmiento. No digo que Sarmiento partió de Góngora (es muy posible que no conociera el soneto); señalo, más bien, una coincidencia, que en Sarmiento pudo surgir de la observación real de los buques en el puerto.

5 ¡Y pensar que Sarmiento se asombraba de las hipérbolas andaluzas!

"¡Oh!, las hipérbolas andaluzas dejarían atónitos a los más hiperbólicos asiáticos. ¡Qué imaginación, qué riquezas de espíritu! ¡Qué feliz es la alegre Andalucía!..." (*Viajes*, II, pág. 59).

6 Sarmiento, *El Chacho*, en *Obras*. VII, ed. de Buenos Aires, 1896, pág. 363.

bles. Como este episodio de la cordilera de los Andes, que corresponde a unas incompletas *Memorias*. En realidad, todo el episodio es digno de copiarse, por la fuerza que demuestra y las originales imágenes:

¡Avisémosles! Ya era tarde, se habían desprendido como doce avalanchas, dando saltos de veinte varas de largo, los que, por contener la rapidez vertiginosa del descenso clavaron el báculo en la nieve. A un chileno panzón se le envolvió el poncho en la cara i bajaba rodando como una pipa fantástica. Otros saltaban de la cabeza a los pies, como suelen los muchachos haciendo de brazos i piernas una rueda sin llanta; i otros, cambiando de sistema a medida que hacían los más prodijiosos esfuerzos para contenerse... 7.

No creo que sea necesario acumular más ejemplos. La rotundidad de los citados nos evita el acopio de una larga lista y, sobre todo, nos muestra de sobra el título que Sarmiento merece, por encima —repito— de elementales distinciones retóricas. Poeta, auténtico poeta, con una originalidad difícil de encontrar en el siglo XIX. no sólo en nuestro país sino en toda Hispanoamérica.

⁷ Sarmiento, *Memorias*, recogidas en *Obras*, XLIX, ed. de Buenos Aires, 1900. págs. 124-125.

V

EL EPISTOLARIO DE SARMIENTO

El epistolario de Sarmiento es el sector de la obra sarmientina que más ha crecido después de su muerte, como una consecuencia directa de su carácter y, también, de su abundancia y riquezas. De su carácter, porque si bien se publicaron numerosas cartas en vida del hombre, la propia índole de esa correspondencia, su intención de testimonio privado, no favorecía que se le diera entonces difusión pública. Después de su muerte y a medida que los años fueron pasando, desaparecidos también los hombres que pudieron verse aludidos de manera poco favorable en tales cartas, fue posible rescatar y publicar una buena parte de este valioso material sarmientino.

Hoy conocemos un nutrido epistolario, aunque todavía estemos lejos de reunir una totalidad o, siquiera, una mayoría acorde con lo que las muestras parecen indicar.

Las cartas de Sarmiento suman varios millares. De esos millares, las publicadas en las *Obras* (editadas, al comienzo, por Luis Montt, y posteriormente por Augusto Belín Sarmiento) constituyen reflejo muy escaso, aparte de las deficiencias notables que caracterizan a esta —desgraciadamente— utilizada edición. Diferentes epistolarios particulares han agregado en nuestro siglo un material más acorde con la importancia que tiene, en realidad, esta parte de su obra. Y la conclusión a que se llega es que no hay durante el siglo XIX entre nosotros (ni en Hispanoamérica), ningún ejemplo parecido, tanto en el caso de contar el número extraordinario, como en el de su valor esencial (aunque es justo, no olvidar, como calidad, a Martí).

La referencia al momento en que Sarmiento vivió es, en la emergencia, ineludible, puesto que el momento se caracteriza en Hispanoamérica por la prodigalidad epistolar. No sin cierta paradoja, más de una vez lo mejor de un escritor de aquella época debe buscarse en sus cartas, y en cartas que eran un desnudar de pasiones que, por diferentes motivos, no encontraba adecuada expresión en obras de más declaradas pretensiones literarias. Es cierto también que el romántico no suele ocultar sus propios sentimientos en el libro, pero lo concreto es que, con frecuencia, el epistolario particular de esos escritores nos muestra insospechados, perdurables rasgos del escritor.

Sin llegar a considerar al género epistolar como un género exclusivamente romántico, es evidente que hubo pocas épocas en que, como aquella, se encuentre tan estrecha relación entre las posibilidades expresivas del epistolario y muchos de los rasgos (no todos) de la época artística. Por algo también, se afirma dentro de este momento la llamada novela epistolar; consecuencia y derivación indudable.

Pero dejemos a un lado las cartas enhebradas en una intención novelesca o marcadamente literaria (como, por ejemplo, las de los *Viajes* del propio Sarmiento —publicadas en 1849 y 1851—, cartas sólo en apariencia del encabezamiento de los largos capítulos). Vayamos a las cartas como testimonio común de relación y correspondencia¹. Aquí entra Sarmiento como un alud incontenible, paralelo a la abundancia que caracteriza su obra escrita de intención literaria, o política, o didáctica. Es decir, ese material que constituye el cuerpo corriente de sus *Obras* y que, en gran parte, se vio primero en forma de libro o folleto, o en estructura de nota periodística.

La diferencia fundamental entre el epistolario sarmientino y lo restante de su obra no es una diferencia de fondo. Como sabemos, dentro de la vida activa del sanjuanino, la pluma restalla con vigor de vida: el escrito fue siempre en

¹ Aparte del de Sarmiento y del de Martí, son valiosos los epistolarios de Heredia, Bello, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Ricardo Palma, Alberdi, Mitre, Juan María Gutiérrez, Rafael Pombo, Miguel Antonio Caro y Zorrilla de San Martín.

Sarmiento una forma de la acción. Descubrir tal verdad no supone ningún hallazgo extraordinario, porque ésta es uno de esas verdades rotundas que se imponen sin mayor esfuerzo.

Sí, Sarmiento es uno de esos escritores que se revelan directa y claramente en la obra escrita para su publicación (biografías, discursos, informes, tratados, polémicas, etc.). Pensando en esta característica, puede sospecharse que su epistolario tiene más bien significación subsidiaria. Y, sin embargo, no es así.

El epistolario ofrece (¿podía ser de otra manera?) mucho de ratificación, pero agrega nuevos matices, aporta riquezas inéditas y hasta sorpresas inesperadas. Rasgos que, en última instancia, le conceden, junto a su abundancia notoria, un sitio de privilegio dentro de la obra sarmientina. Es, en fin, testimonio ineludible, si se quiere penetrar en una totalidad abarcadora del hombre. Resaltan allí, el *Yo*, la pasión, la energía, la irascibilidad, como rasgos fundamentales. Pero, no menos, o, por lo menos, como matices valiosos, el ingenio (y la burla), la malicia, y hasta el lirismo y la ternura, reflejados en frecuentes aciertos expresivos, como es fácil mostrar.

Allí están, más al desnudo —si cabe— sus alegrías y sus tristezas, sus triunfos y sus fracasos, sus odios y sus defensas, su orgullo y sus debilidades...

Aparte de lo que muestra el propio Sarmiento (¡y tanto!), el epistolario ofrece un cuadro amplísimo de la realidad argentina del pasado siglo, realidad vista —naturalmente— a través de la especial perspectiva sarmientina. Lo más perdurable es casi siempre lo que se relaciona con la crítica histórico-social, con lo político. Menos, mucho menos, lo que se relaciona con la crítica literaria, que no fue punto fuerte en él, a pesar de algunos aciertos esporádicos.

Su nieto, Augusto Belín Sarmiento, se refirió a la elaboración espontánea, sin correcciones casi, de sus cartas². Yo, que he leído muchas cartas manuscritas de Sarmiento,

² Cf. Augusto Belín Sarmiento, *Epistolario de Sarmiento*, Buenos Aires, 1925, pág. 137.

"El estilo de Sarmiento —dice— consiste principalmente en la espontaneidad, que se hace más sensible en su estilo epistolar, cuyos autógrafos jamás contienen una errata, si

puedo ratificar, en general, este juicio, si bien tal factura es perfectamente explicable. Sarmiento —y la mayor parte de sus contemporáneos— no fueron hombres de pluma morosa. Si Sarmiento escribió sus libros más ambiciosos dentro de similares características, con más razón podemos explicarnos que sus cartas adquieran ya, de primera mano e intención, la forma que las identifica. Además, ésta es también la manera de fijarse, desde un comienzo, el ardor y la pasión que tanto pesan en los párrafos de la prosa —epistolar o no— del sanjuanino.

PARA UNA ANTOLOGÍA DEL EPISTOLARIO SARMIENTINO

El epistolario sarmientino alcanza su mejor altura —no cabe duda— en sus años de Ministro Plenipotenciario ante los Estados Unidos (1865-1868). Altura que, una vez más, corre pareja con la abundancia. Esto se explica perfectamente: la mayor parte de sus amigos han quedado en la Argentina y necesita recurrir a las cartas para acercarse a ellos. Siente hambre de cartas: escribe a menudo y espera con ansiedad las respuestas.

El imperio de la acción que domina a Sarmiento, constreñido ahora por razones de cargo y de distancia, encuentra su cauce en la página escrita. Se bifurca, por un lado, en una incesante producción de libros y folletos, y, por otra, en un copioso epistolario que alcanza en numerosas ocasiones fecundidad impresionante, a través de varias cartas por día³.

Por otra parte, los acontecimientos de la patria y, más tarde, las vicisitudes de la campaña presidencial, de la que él es elemento fundamentalísimo, acrecientan ansiedades y co-

bien a más de una frase le falta el verbo, o la puntuación o una palabra se repite sin percibirlo...”

Puedo afirmar que, sí, hay erratas en los originales sarmientinos (erratas y correcciones). Lo que ocurre es que no abundan... Por descontado, que me refiero aquí al epistolario exclusivamente.

³ Algunas veces llega también a derivaciones pintorescas, como la que muestra su correspondencia con Nicolás Avellaneda. Ver comienzo de una carta a Rawson, seguida después como carta a Avellaneda y enviada finalmente a éste (*La Biblioteca*, de Buenos Aires, 1897, VI, págs. 14-26).

respondencia. En fin, agreguemos el incalculable aporte que significa —dentro de los Estados Unidos— su correspondencia con Mary Mann y tendremos esbozada, desde este ángulo, la trascendencia que ofrece esta etapa de su vida.

No reduzco, por supuesto, el epistolario sarmientino a estos años. Infantil sería pretender tal cosa. Antes y después hay otros testimonios importantes en este sentido, y siempre —y en todo caso— notoria abundancia. Lo que quiero remarcar es que no sólo encontramos cantidad en los años norteamericanos de Sarmiento, sino también la mayor parte de sus mejores cartas: esas cartas que no podrán faltar cuando alguna vez se haga la selección que el epistolario sarmientino merece. Sin afán de agotar aquí su riqueza, destaco especialmente la carta a Aurelia Vélez (de Nueva York, 6 de junio de 1865)⁴, cartas escritas a Mary Mann (de Nueva York, 13 de abril y 8 de junio de 1866, y Buenos Aires, 13 de octubre de 1870), la carta a José Posse (de Nueva York, 20 de septiembre de 1867), la carta a Mansilla (de esa misma fecha), cartas a Mitre (de Lago Oscawana, 28 de junio de 1866, y París, julio de 1867; y Nueva York, 22 de diciembre de 1867), cartas a Nicolás Avellaneda (de Nueva York, 15 de diciembre de 1865, y de Rosario, 23 de enero de 1870), las cartas a Manuel R. García (de 16 de enero de 1866, Nueva York, 14 de mayo de 1867, y Buenos Aires, 16 de agosto de 1870), la carta a Magdalena Brihuega de Aberastáin (de Nueva York, 1º de enero de 1867), la carta a su nieto Augusto Belín Sarmiento (la "muy reservada", de Buenos Aires, marzo de 1874), la carta a su hermana Procesa Sarmiento (de Santiago de Chile, enero de 1884). En fin, y en lugar aparte, las dos cartas amorosas, aunque éstas no ofrezcan mayores precisiones con respecto a fecha y destinataria (o destinatarias).

⁴ Algunos críticos han querido ligar con el nombre de Aurelia Vélez dos cartas amorosas de Sarmiento (publicadas por primera vez en el periódico *La Quincena*, de Buenos Aires, 1894-1895, II, págs. 395-397). Ver, por ejemplo, Porfirio Fariña Núñez, *Los amores de Sarmiento*, Buenos Aires, s.a., págs. 189-195.

Sin embargo, nada descubre que se trate, efectivamente, de Aurelia Vélez. Aclaro: no niego la posibilidad de un sentimiento, sino la identificación de un destinatario hecho sobre bases muy vagas.

No hace falta recalcar que una buena parte de las cartas citadas revelan, como lugar de residencia, los Estados Unidos, a través de su gestión de Ministro Plenipotenciario. Lo cual, a su vez, no supone afirmar que las cartas se refieren a tal gestión.

Y para que esta antología tenga, en alguna medida, el respaldo inequívoco de los párrafos, veamos unos pocos ejemplos, aunque, en ocasiones, tengamos que repetir testimonios de sobra conocidos. No está de más volver por ellos, sobre todo en la circunstancia en que debemos servirnos aquí. De la carta a José Posse (de Nueva York, 20 de septiembre de 1867), con motivo de la campaña presidencial iniciada:

Por mi parte, y esto para tí solo, te diré que si me dejan, le haré a la historia americana un hijo. Treinta años de estudio, viajes, esperiencias i el espectáculo de otras naciones que aquellas aldeas, me han enseñado mucho... ⁵.

De la carta a Lucio V. Mansilla (de esa misma fecha) y con la misma intención:

Tiene U. razón en creer que tenemos como arcilla para modelar la estatua, un pueblo adelantado. Este horrible trabajo de las revoluciones, ese barro amasado i humedecido con sangre, irá sin embargo transformándose, refinándose de sus primeras impurezas. En Buenos Aires hai más *principios latentes* que en parte alguna de América. No olvide que estoi al habla de Méjico, Venezuela i Nueva Granada... ⁶.

De la carta a Aurelia Vélez (de Nueva York, 6 de junio de 1865), en que le describe los primeros días de Nueva York, en su nuevo viaje:

Un volumen necesitaría escribirle para comunicarle mis impresiones de quince días de residencia. Es un año de vida acumulado en horas, con los delirios de

⁵ Sarmiento y Posse, *Epistolario*, I, Buenos Aires, 1947.

⁶ Sarmiento, *Obras*, XLIX, Buenos Aires, 1900, pág. 268.

la fiebre. Es la tentación de Satanás mostrando los reinos de la tierra desde una elevada montaña... ⁷.

De la carta a Nicolás Avellaneda (de Rosario, 23 de enero de 1870), en que se palpa el carácter y, al mismo tiempo, la transformación de la pampa:

Vi la Pampa desde la estación de Fraile Muerto, donde se muestra más grande i solitaria; pero la Pampa acometida ya por la raza inglesa, con sus arados a vapor i sus máquinas aplicadas a todo: máquina cortando leña, máquinas amoldando ladrillos...

Aquí todo es nuevo, el pueblo que no puede ser extranjero porque nadie es nacional, i la Pampa que es una inmensa hoja de papel en que va a escribirse todo un poema de prosperidad i cultura... ⁸.

De una carta a su sucesor como Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos, Manuel R. García (fecha en Buenos Aires, el 16 de agosto de 1870), donde se refiere a las dificultades de su presidencia:

Creo haber llegado al apogeo de mi gobierno, acaso de mi reputación personal; pero esta guerra de gauchos, autonomía i federales rojos [se refiere a la rebelión de López Jordán] es una plataforma de maderos amarrados con tientos; i es lo más bonito i patético del drama, un tiento afloja, i patatuz. se llevó la trampa, drama i dramaturgos... ⁹.

De una carta a Mary Mann (de Buenos Aires, 13 de octubre de 1870), sobre el mismo asunto:

... Mi misión habría sido introducir el espíritu i la práctica de las instituciones republicanas, según las en-

⁷ Ver *Revista de Derecho, Historia y Letras*, de Buenos Aires, 1899, II, tomo IV, págs. 357-363.

⁸ Cf. *La Biblioteca*, de Buenos Aires, 1897, VI, pág. 34.

⁹ M. R. García Mansilla, *Cartas confidenciales de Sarmiento y M. R. García [1866-1872]*, en los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, (Buenos Aires, 1917, tomo III, tercera serie, pág. 75).

tienden i practican en Norteamérica; pero en esto se opone invenciblemente la mala tradición que han dejado los libros i las revoluciones francesas. El liberalismo nuestro, la *democracia*, como se dice, no se ocupa de educar al pueblo cuyo nombre se invoca, ni de mejorar la legislación de tierras públicas, a fin de que todos tengan su parte. El liberalismo consiste en atacar, debilitar i desautorizar al Poder Ejecutivo...¹⁰

De una carta a su sobrina Victorina Lenoir de Navarro (sin fecha [1876]), donde confluyen varios temas queridos de Sarmiento con original gracejo:

Nunca perdonaré el que las americanas no fuesen a San Juan. Era mi objeto hacer allí una pepinera de maestras para toda la República. Empiece a pensar en que un día vendrá a Buenos Aires (salvo *meliore*). La juventud tiene el privilegio de contar con el tiempo; a mí me falta, pero nunca he desesperado de nada...¹¹.

Frecuentes hallazgos nos impulsan a nuevas citas. Creo, sin embargo, que los ejemplos aducidos alcanzan a dar una idea de las cartas sarmientinas.

BASE DOCUMENTAL

Como he dicho, el caudal epistolar de Sarmiento es abultadísimo, y las cartas incluidas en las *Obras* están lejos de representar esa abundancia.

Una de las metas editoriales más ambiciosas del Museo Sarmiento de Buenos Aires fue la publicación de las cartas vinculadas a Sarmiento: cartas escritas por éste y cartas enviadas al sanjuanino. El plan era —repito— ambicioso, y en 1943 ya se habían planeado alrededor de treinta tomos de correspondencia, édita e inédita:

¹⁰ Biblioteca del Congreso, Washington (Sección Manuscritos).

¹¹ Ver Julia Ottolenghi, *Sarmiento a través de un epistolario* (Buenos Aires, 1939, pág. 116).

El Archivo de documentos del Museo comprende más de 10.000 piezas en su mayoría correspondencia epistolar del patricio con ilustres contemporáneos suyos de la Argentina y de casi todos los países de América... 12.

Desgraciadamente, de tan vasto plan sólo se alcanzó a publicar el nutrido epistolario cambiado entre Sarmiento y su amigo el tucumano José Posse 13.

12 Cf. Ismael Bucich Escobar, *Guía Descriptiva del Museo Histórico Sarmiento*, Buenos Aires, 1943, pág. 112.

13 Sarmiento y Posse, *Epistolario [1845-1888]*, 2 tomos. Buenos Aires, 1947. Este era —en 1943— el plan para la publicación del Archivo de Documentos.

Sección A. Correspondencia entre Sarmiento y otros

Tomo I. Sarmiento y José Posse.

II. Sarmiento y Mitre.

III. Sarmiento y Sarrautea.

IV. Sarmiento y Avellaneda

V. Sarmiento y Régulo Martínez.

VI. Sarmiento y Wilde.

VII. Sarmiento y Simón de Iriondo.

VIII. Sarmiento y Segundino Navarro

IX. Sarmiento y M. R. García.

X. Sarmiento y Mrs. Mann

[XI y XII. Campañas contra El Chacho y López Jordán]

Sección B. Cartas de Sarmiento a sus familiares

A Faustina.

A Bienvenida.

A Augusto.

Cartas (1838-1855).

Cartas (1855-1868).

Cartas (1868-1888).

Sección C. Cartas a Sarmiento

Tomo XIII. (1840-1850)

XIV. (1850-1860)

XV. (1860-1865).

XVI. (1865-1868).

XVII. (1868-1869).

XVIII. (1870-1871).

XIX. (1872-1873).

XX. (1874-1875)

XXI. (1876-1880).

XXII. (1881-1888).

XXIII. Correspondencia de extranjeros ilustres

XXIV. Correspondencia de educacionistas.

XXV. Correspondencia de amigos americanos.

Años antes, en 1925, Augusto Belín Sarmiento preparaba una selección de cartas sarmientinas, para las que escribió un prólogo, publicado por el Instituto de Literatura Argentina que dirigía Ricardo Rojas (la selección no llegó a publicarse). El prólogo se publicó con el título de *Epistolario de Sarmiento* (Buenos Aires, 1925), si bien más que de las cartas en sí Augusto Belín Sarmiento habla de su abuelo a través de las *Obras* y del *Anecdotario* que él —el nieto— editó. En fin, Augusto Belín Sarmiento murió poco después sin haber podido llevar a cabo, por lo visto, la idea del *Epistolario* ¹⁴.

Por mi parte, el conocimiento del epistolario sarmientino se apoya en los siguientes materiales:

INÉDITOS

- The Houghton Library (Cambridge, Mass.).
- The Library of the Congress (Washington).
- The New York University Library (N. Y.).
- Museo Sarmiento (Buenos Aires).

ÉDITOS

Obras (52 tomos e índice, Santiago de Chile, 1885 - Buenos Aires, 1903. Los tomos I-VII, al cuidado de Luis Montt; los tomos VIII-LII, al cuidado de Augusto Belín Sarmiento).

(Ver Ismael Bucich Escobar, *Guía descriptiva*, págs. 112-114).

Por tratarse de un plan no conviene, naturalmente, hacer objeciones, aunque la disposición general parece harto discutible.

De este proyecto —como he dicho— sólo se publicó el epistolario entre Sarmiento y Posse.

¹⁴ Augusto Belín Sarmiento se refería —en 1925— a las dificultades para reunir el epistolario sarmientino:

“Cuantos esfuerzos hemos hecho en reconstruir el vasto epistolario ha dado escaso resultado. Don José Posse nos entregó la correspondencia desde 1845 hasta 1888. Los hijos de Don Manuel Montt y los de don Mariano Sarratea nos confiaron la que conservaban. El Museo Mitre publicó un hermoso volumen de las que había recibido este eminente amigo y adversario. Durante su presidencia, los secretarios ponían en limpio las cartas particulares y se conservaron los originales, muchos de los cuales figuran en los tomos *L* y *LI* de las *Obras*...” (A. Belín Sarmiento, *Epistolario de Sarmiento*, pág. 135).

Las escuelas: base de la prosperidad i de la república en los Estados Unidos (Nueva York, 1866).

Ambas Américas (4 números, Nueva York, 1867-1868).

Correspondencia Sarmiento-Mary Mann (en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, III, nº 9, 1935-IV, nº 16, 1936).

Sarmiento-Mitre, *Correspondencia* [1846-1868], Buenos Aires, 1911.

M. R. García Mansilla, *Cartas confidenciales de Sarmiento* y M. R. García [1866-1872], en los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* (Buenos Aires, 1917, tomo III, tercera serie).

Sarmiento, *Carta a Aurelia Vélez* (en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, II, tomo IV, Buenos Aires, 1899).

Víctor Mercante, *Cartas inéditas de Domingo F. Sarmiento* (en *La Prensa*, de Buenos Aires, 11 de septiembre de 1932).

Martiniano Leguizamón, *Dos cartas de Sarmiento* (en *La Prensa*, de Buenos Aires, 12 de marzo de 1933).

Alberto Palcos, *Documentos relacionados con el "Facundo"* (en Sarmiento, *Facundo*, ed. de La Plata, 1938).

Julia Ottolenghi, *Sarmiento a través de un epistolario* (Buenos Aires, 1939).

Sarmiento y Posse, *Epistolario* [1845-1888] (2 tomos, Buenos Aires, 1947).

Sarmiento-Lastarria, *Correspondencia* [1844-1888] (Buenos Aires, 1954).

Alice Houston Luiggi, *Some Letters of Sarmiento and Mary Mann* (en la *Hispanic American Historical Review*, de Durham, 1952, XXXII, nº 2 y 3).

Sarmiento, *Cartas a Avellaneda* (en *La Biblioteca*, de Buenos Aires, 1897, VI).

Sarmiento, *Cartas al Sr. Don Matias Romero* (en *La Biblioteca*, de Buenos Aires, 1897, V).

Sarmiento, *Cartas al General José María Paz y a Victorino de la Plaza* (Buenos Aires, 1942).

Sarmiento, *Cartas... al Dr. Salvador María del Carril*.

Sarmiento, *Cartas al Dr. M. D. Pizarro*.

Cartas amatorias de Sarmiento (en *La Quincena*, de Buenos Aires, 1894-1895, II, págs. 395-397).

Adolfo Saldías, *Páginas políticas* (II, Buenos Aires, 1912).

CONCLUSIÓN

Dentro de las apretadas líneas en que he pretendido encerrar la fisonomía del epistolario sarmientino, creo que no admite duda la singular trascendencia de este sector de su obra.

Carácter, abundancia, riqueza, todo contribuye a remarcar el valor extraordinario de las cartas de Sarmiento. De tal modo, no encontramos realmente otro ejemplo paralelo de fecundidad en hombres de letras del pasado siglo en Hispanoamérica. Y aun, me atrevo a decir, de todos los tiempos.

Como es explicable también, ingenuo sería pretender un nivel parejo en tan vasta producción epistolar. Lo que importa es que, dentro de la cantidad, se destaque un buen número, cosa que no admite ninguna duda a través de lo ya visto y de lo que puede sospecharse.

El epistolario de Sarmiento es, en fin, un documento vasto e imprescindible para penetrar en el meollo del autor. Y, naturalmente (individualidades y perspectivas a un lado) un testimonio de primer grado para conocer la realidad argentina del pasado siglo. Esa realidad que tuvo a Sarmiento no sólo como testigo sino también como uno de los protagonistas esenciales.

Por último, no me parece aventurado sino, por el contrario, perfectamente defendible, considerar que la mayor excelencia de Sarmiento escritor, aquella que resalta en unos pocos títulos que tienen ganada merecida supervivencia, debe —hoy— aumentarse con un nuevo título: el de un compacto y selecto *Epistolario*. Tenemos, así, junto al *Facundo*, a los *Viajes* y a *Recuerdos de Provincia*, un cuarto nombre —una antología del epistolario— para afirmar con nuevos títulos —si hiciera falta— el papel singular de Sarmiento en nuestro desarrollo literario. Y lo de antología es aquí defendible, tratándose de obras que no tuvieron, por lo común, el afán de la publicación. Aparte de que, de esta manera, nos permite reunir dentro de límites atendibles un material de dimensiones poco comunes.

VI

SOBRE SARMIENTO Y LA LENGUA

No descubrimos nada nuevo al afirmar que el mundo de las ideas de Sarmiento es de extensión incalculable. Asomarse a él es asomarse a lo infinito.

El fenómeno de la especialización es característico de nuestro siglo, pero no del siglo XIX y menos de Hispanoamérica. De ahí que, con frecuencia, nos sorprendan hombres que abarcan en sus escritos los asuntos más variados y dispares. O, simplemente, que no retroceden ante ningún problema, por arduo que éste parezca.

Los factores que explican esta particularidad son diversos, si bien en nuestro continente debe colocarse, en primer término, el factor social y la urgencia de un estado político nuevo que requiere los espíritus mejor dotados y los proyecta en multitud de direcciones. Esta inclinación, a su vez, se ve favorecida por el indudable modelo que sigue representando la vida cultural europea, aún con fuertes raíces iluministas.

Aunque es difícil juzgar en abstracto, peligrosos son los extremos: la especialización estricta supone limitación, miopía; y el enciclopedismo se queda por lo común en la corteza, aparte de otros males previsibles. En un momento dado, pudo justificarse esta última tendencia, pero no olvidemos —hoy— que tal amplitud y curiosidad obtiene sólo, con abrumadora frecuencia, equívocos, pasos en falso e ingenuidades.

Todo esto es valedero para explicar ciertos sectores de la obra sarmientina. Sarmiento se ocupó de multitud de problemas. Sus escritos constituyen un almacén formidable (con pocos paralelos en el pasado siglo) sobre los más diversos temas. Eso sí, el reconocimiento de su valor, en conjunto, y la esen-

cial significación de algunos sectores no debe ser un inconveniente para reparar en debilidades y para subrayar negativamente lo que, por diversas circunstancias, no alcanzó a cuajar de manera acertada.

Es bien sabido que Sarmiento tuvo especial preocupación por la reforma de la ortografía, y que logró ordenar —con aceptable coherencia— una serie de principios gramaticales, o, mejor, lingüísticos. Lo primero, hasta tuvo forma sistemática de informe (ver Informe presentado a la Facultad de Humanidades de Santiago de Chile, en 1843) ¹. Procuró respaldar la teoría con el ejemplo, si bien no fue totalmente consecuente con él, tal como pude verse en manuscritos de sus últimos años. (Es posible que, también, haya prevalecido en él el convencimiento de una lucha sin posibilidad de triunfo).

De más está decir que no era el tratado o la obra sistemática, la más afín al temperamento del sanjuanino. Pero allí está el relativamente extenso informe sobre la ortografía (con algunas páginas complementarias) que nos muestran la excepción. Curiosamente, no hace en él sino seguir ideas ya planteadas por Bello y García del Río en Londres, lo que no es obstáculo para que algunos biógrafos le atribuyan a Sarmiento una paternidad que no le corresponde y que el propio Sarmiento, por su parte, no ocultó.

En lo segundo, el cuerpo de la doctrina debe enhebrarse a través de muchas páginas que, en su conjunto, permiten comprender lo valedero y lo muerto de esas reflexiones sobre la lengua.

El siglo XIX ofrece en América una valiosa serie de estudios de la lengua: Bello, Caro, Cuervo, Baralt... , para citar sólo los más destacados. A algunos de ellos los recordaba a menudo Sarmiento, sobre todo cuando —hacia el final de su vida— gustaba hacer comparaciones y subrayar la inferioridad de los estudios españoles contemporáneos ². A pesar de sus

¹ Sarmiento, *Necesidad de una ortografía americana. Memoria. Anales de la Universidad de Chile, Santiago, 1843, I, pág. 177.* Hay tirada aparte, titulada *Memoria leída a la Facultad de Humanidades, Santiago de Chile, 1843.*

² También Bartolomé Mitre destacaba —era algo evidente— el brillo de los estudios gramaticales en Hispanoamérica. (Cf. *Letras americanas, en La Biblioteca, de Buenos Aires, 1897, IV, pág. 61.*)

ocasionales incursiones de carácter lingüístico, Sarmiento está a distancia considerable de Bello, Caro y Cuervo. Por supuesto, Sarmiento no pretendió hacer valer el mérito de tales indagaciones a la altura que pretendió para sus obras sobre educación y política, y menos a la altura de una obra como el *Facundo*.

En el amplísimo casillero que pretendemos denominar "Sarmiento y la lengua", lo justo está en atribuir a Sarmiento notables aciertos expresivos en su uso. Vale decir, lo que tiene que ver con la labor del escritor y la lengua como instrumento de arte y comunicación. En cambio, los aciertos son más raros en el enfoque más o menos científico que también atrae a Sarmiento, y que se vincula a la lengua como problema. Aquí el espaciado rasgo feliz alterna con afirmaciones ingenuas, o productos del entusiasmo y la audacia. Reconozcamos, sí, que hay coherencia entre sus ideas sobre la lengua y su lengua, aunque no son las ideas sobre la lengua lo que más lo destacan.

Veamos, ahora, algunos ejemplos. En primer lugar, una curiosa teoría de Sarmiento sobre el español de América, particularmente el de la Argentina, en quien ve algo así como un intento de recomponer el antiguo *sermo vulgaris* [?] La idea es más pintoresca que certera, aunque digna de conocerse. Corresponde al final de su vida.

Ya se ha suscitado cuestión sobre los neologismos sudamericanos, i sobre todo arjentinos, cuyos escritores se curan menos de la pureza de la lengua de España. Ocúrrenos una explicación sencilla del fenómeno, i es que habiéndose disuelto el latín con la destrucción del imperio romano, de sus seis dialectos que son hoi lenguas, como el español, el francés, el italiano, el portugués, con el andar del tiempo se han vuelto a reunir cuatro de éstos en esta activa, intelijente i progresiva cuenca del Río de la Plata, i como todos traen su modo de apearse, de pensar, de decir, natural es que se hagan sus préstamos recíprocos de palabras, de frases i aun de modismos para el común uso. La nodriza es vasca o italiana, la mucama francesa, la prensa poliglota, i en el sport, la Bolsa, en el puerto, se hablan lenguas i dialectos distintos. Si se pidiera ser correctos i castizos para escribir un libro, un panfleto o un artículo, enmudecerían nuestras cien imprentas i quedaríamos reducidos al sabio mutismo que

prevalece en casi todos los dominios de la lengua española... ³.

Más fundadas aparecen, en cambio, sus reflexiones sobre los vínculos entre pensamiento y lengua, entre vocabulario y sociedad, enunciados —los últimos— en forma más gráfica que científica, es decir, muy sarmientinamente.

Un idioma es la expresión de las ideas de un pueblo, i cuando un pueblo no vive de su propio pensamiento, cuando tiene que importar de ajenas fuentes el agua que ha de saciar su sed, entonces está condenado a recibirla con el limo i las arenas que arrastra en su curso; i mal han de intentar los de gusto delicado poner coladores al torrente, que pasarán las aguas i se llevarán en pos de sí estas telarañas fabricadas por un espíritu nacional mezquino i de alcance limitado. Esta es la posición del idioma español, que ha dejado de ser maestro para tomar el humilde puesto de aprendiz, i en España como en América se ve forzado a sufrir la influencia de los idiomas estraños que lo instruyen i lo aleccionan... ⁴.

... sin imaginarse ingleses i norteamericanos que había luego de presentarse en la tierra un pueblo que tiene en su lengua las palabras *chiripá* i *guardamonte*, *caudillo*, *mazorca*, *montonera*, que pretendería hacer dar un paso más a la humanidad en cuanto a garantías de la libertad personal, reclamándola aun caso de insurrección para Chacho, Potrerillo, El Flaco de los Berros, Chumbita, El Rubio de las Toscas i los lores del desierto, sus secuaces i paniaguados, que sostuvieron treinta años, i pretendían ahora reivindicar con Rosas, que la mejor constitución es el cuchillo aplicado a las gargantas por el bárbaro rudo de las campañas, o las

³ Sarmiento, Introducción a *La democracia triunfante*, de A. Carnegie, trad. por Clodomiro Quiroga, Buenos Aires, 1888. (Ver *Obras*, XLVI, Buenos Aires, 1900, págs. 341-342).

⁴ Sarmiento, *Contestación a un Quidam*, en *El Mercurio*, de Valparaíso, 19 de mayo de 1842 (en *Obras*, I. Santiago de Chile, 1887, pág. 216).

clases bajas o ignorantes organizadas en bandas armadas...⁵.

Concepto, este último, que lo llevaba a recomendar el conocimiento de la lengua inglesa porque veía en ella "el vocabulario de la política i las libertades públicas"⁶.

En fin, consideraciones sobre las lenguas universales, que, por lo visto, preocupaban a los hombres de entonces (los intentos científicos arrancan del siglo XVIII), no menos que a los hombres de nuestro tiempo. Por lo pronto, estudiosos del siglo XX pueden encontrar en Sarmiento precedentes para algunos planteos, como el que se relaciona —otra vez— con la lengua inglesa, tan cara al sanjuanino.

¿Puede inventarse una lengua universal?

La química es una lengua universal...

¿Puede aplicarse a las lenguas este sistema de difusión? Francisco Sarcey halla que no, porque cada pueblo adhiere a su lengua, lo que es cierto, aunque hace de ello una perversa aplicación.

... el inglés tiene conquistados cuatrocientos millones de habitantes. Es ya lengua universal por los continentes e islas que posee la raza que lo habla.

Ninguna otra tiene irradiación...

La duración de las lenguas depende de las instituciones de gobierno...⁷.

Pero será mejor, en estas muestras aisladas, reducirnos al casillero de las etimologías. Como muchos hombres de su tiempo, Sarmiento tuvo verdadera debilidad por las etimologías⁸.

⁵ Sarmiento, *El Chacho* (en *Obras*, VII. ed. de Buenos Aires, 1896, pág. 355).

⁶ Cf. *¿Sabe U. inglés?* (Sobre la necesidad de conocer la lengua inspiradora de la Constitución Argentina. Inglés y lenguaje político). Ver *Obras*, XXIX, ed. de Buenos Aires, 1899, pág. 127.

⁷ Sarmiento, *El Volapuck y el Curso de lengua universal*, en *El Censor*, de Buenos Aires, 10 de junio de 1866. (Ver *Obras*, XLVI, págs. 350 y 351).

⁸ En la segunda mitad del siglo XIX, encarecían en Hispanoamérica el valor de la etimología como base del conocimiento de la lengua hombres como Montalvo y José Martí.

" que no hay placer —escribía Martí— como este

A veces, como ocurre en un párrafo muy conocido de *Recuerdos de Provincia*, el hilo del relato hace que establezca la correspondiente vinculación etimológica. Por lo común, prevalecen en ellas las de tipo pintoresco o, simplemente, las que muestran más ligerezas que fundamento. Por supuesto, no hay que olvidar que siempre fue la etimología (aún hoy se ve) instrumento adecuado para juegos y hasta adivinanzas. No creo que sea necesario recurrir a conocidos ejemplos para mostrar esta tendencia.

Veamos en Sarmiento los correspondientes tributos, dentro de una búsqueda no muy esforzada.

Para Sarmiento el vocablo *fantasía* proviene de la lengua árabe:

Esta salamería me trajo a memoria la *fantasía* árabe. lengua que nos ha dejado la palabra, aunque la cosa ha desaparecido. La fantasía es la recepción que los jinetes de un aduar o de una tienda árabe hacen en el desierto a la persona a quien quieren dar la bienvenida...⁹.

Y esta es la explicación del topónimo *Gualilán*:

Guel o *Gold* es en gótico oro, y *land* la terminación de *Shetland*, *Ireland*, *Island*; Gualilán significa, pues, literalmente, *tierra de oro*, importando poco las vocales, que se cambian según la ley llamada de Grimm...¹⁰.

Es bien sabido que la etimología, con pretensiones científicas, nació realmente en el siglo XIX. Por lo menos, como "ciencia" que pretendía establecerse sobre bases rigurosas. De esta manera se aspiraba también a combatir el tipo de etimo-

de saber de dónde viene cada palabra que se usa..." (Martí, *El Poema del Niágara* [Pérez Bonalde], en *Obras completas*, II, La Habana, 1946, pág. 452).

⁹ Sarmiento, *Francisco J. Muñiz* (en *Obras*, XLIII, ed. de Buenos Aires, 1900, págs. 88-89).

¹⁰ Sarmiento, *El Chacho* (en *Obras*, VII, pág. 306)

Cf., también, artículo titulado *Bética* [1885] en *Obras*, XLVI, pág. 80).

logía que había prevalecido y que se apoyaba más en la imaginación y el ingenio que en el conocimiento y la razón. (Reconozcamos que la imaginación puede ser útil aquí, pero —claro está— no tanto como creen los que fabrican etimologías fantásticas.)

El intento de establecer una etimología científica no alcanzó a borrar la otra corriente. ¿Cómo habría de borrarla si —vemos— alcanza ésta hasta nuestros días? Una prueba fundamental de lo que digo debe verse en el hecho de que hasta hace muy poco (hasta los estudios de García de Diego y el *Diccionario* de Corominas) no existían prácticamente en español obras de real valía.

Sarmiento, etimologista ocasional, está, por temperamento e inclinaciones, dentro de la corriente imaginativa, y no de la "científica". Digamos una vez más, en su defensa, que Sarmiento no es un lingüista, y sí hombre de una avidez de conocimientos extraordinaria. Lo malo es que la avidez se junta en ocasiones con la audacia, y salen de allí cosas raras como varias de las etimologías sarmientinas. En fin, aclaraciones de este tipo sólo tienen por objeto debilitar extremados panegíricos de quienes elogian a bulto.

Pisemos ahora terreno firme. En Sarmiento encontramos buenos ejemplos, ejemplos que, en rigor, tienen que ver, más que con la etimología, con historias de vocablos. Y, de manera coherente, con vocablos de significación social. No creo que se haya reparado suficientemente en la riqueza de materiales que ofrece la vasta obra sarmientina (édita e inédita), dentro de tal dirección.

Lo que me llama la atención, sobre todo por tratarse de un escritor tan citado entre nosotros, es que casi siempre las citas del léxico corresponden al *Facundo* o a *Recuerdos de Provincia*. Sin negar el indudable valor de estas obras, vemos que, así, se desaprovecha un variado repertorio que, naturalmente, es menester buscar también en muchas otras páginas de Sarmiento.

Dejemos a un lado, por los problemas complementarios, al vocablo *gaucho*. Pues bien, en la obra sarmientina hay un nutrido material que contribuye de manera eficaz a la historia

de tipos como *compadrito*¹¹, *cajetilla*¹², *orillero*¹³. Nada digamos de *baquiano* (Sarmiento escribe siempre *baqueano*)¹⁴, *chapetón*, *godo*, *gringo*, *carcamán*...

Por lo pronto, no creo que quede ninguna duda, después de leer a Sarmiento, sobre la etimología del gráfico *cajetilla*:

... la *cajetilla* de cigarritos de La Habana que el *compadrito* fuma...

... siendo no sólo de deplorar que no haya fábricas de *cajetillas* de tabacos en Buenos Aires...¹⁵.

El testimonio de Sarmiento, que crece siempre que toca aspectos de la realidad social, nos sirve también como breve aunque importante aporte a la historia del tango. Una rápida mención, al pasar, nos sitúa, sin mayores pretensiones, en una de las líneas más defendidas, en lo que al origen del tango se refiere:

Con elementos tan simples como los griegos con la lira y los verdaderos negros con la marimba, el *can-dombe* o el *tango*, nos divertimos...¹⁶.

Curiosamente, no lo cita Vicente Rossi en la historia del tango (con criterio semejante al que ya planteaba, escueta-

¹¹ Cf. Sarmiento, *Facundo*, cap. XV. Ver, también, *Obras*, XXIX, pág. 140.

¹² Cf. Sarmiento, *Facundo*, capítulos II y XIV.

¹³ Ver Sarmiento, *Obras*, XLIX, ed. de Buenos Aires, 1900, pág. 223.

¹⁴ Sarmiento escribió siempre *baqueano* (o *vaqueano*), y usó a menudo el vocablo. Por eso llama la atención que Pablo Rojas Paz en su emotivo libro *El patio de la noche* (segunda edición, Buenos Aires, 1953, pág. 144) diga: "Sarmiento escribe *baquiano*..." y utilice su ejemplo para oponerle a los que escriben *baqueano* (?).

Cf., en Sarmiento, párrafos del *Facundo*, de los *Viajes y de Conflicto y armonías de las razas en América*.

¹⁵ Sarmiento, carta a Juana Manso, fechada en el Lago Oscawana, el 18 de julio de 1866 (en *Obras*, XXIX, pág. 141).

¹⁶ Sarmiento, *Los minstrels*, en *El Nacional*, de Buenos Aires, 12 de julio de 1869. (Ver *Obras*, XXIX, pág. 301).

mente, Sarmiento), historia que Rossi trazó en páginas de su libro *Cosas de negros* ¹⁷.

Concluyo. Las páginas precedentes no han pretendido agotar el tema, tema que si no nos ofrece de antemano la recompensa de grandes descubrimientos, deja entrever por lo menos la posibilidad de una región con filones ocultos ¹⁸. Y esto es de sospechar porque tal posibilidad está presente en todo lo que lleva el nombre de Sarmiento, y que aquí ofrece el incentivo de lo no tratado, o apenas mencionado. El asomarse al mundo sarmientino, aun en aquello que nos parece minúsculo o poco valioso, suele dejarnos el regalo de una visión, a veces pintoresca, con frecuencia superada, pero casi siempre con destellos inusitados y atractivos. Con el agregado de que nada es ínfimo en él si pretendemos, a través de su obra, reconstruir su compleja dimensión de hombre.

¹⁷ Ver Vicente Rossi, *Cosas de negros* [1926]. Utilizo la segunda edición, con notas complementarias de Horacio J. Becco, Buenos Aires, 1958, págs. 143-156. La omisión del pasaje sarmientino cobra mayor relieve porque la tesis que defiende Rossi es la que ya se ve en el escueto párrafo de Sarmiento. Claro que sobre este tema hay mucho más que decir...

¹⁸ Por supuesto, los aciertos de Sarmiento deben recogerse aisladamente dentro de sus muchas páginas. Pero el lector atento encuentra más de un rasgo de interés. Cf., como ejemplo, Ángel Rosemblat, *Dos observaciones de Sarmiento sobre el seseo* (en la *Revista de Filología Hispánica*, de Buenos Aires, 1940, II, Nº 1, págs. 52-54).

VII

ANGLICISMOS EN SARMIENTO

SARMIENTO. APRENDIZ DE LENGUAS

La consideración de este tema ofrece un caudal de noticias muy abundante, si bien en este caso sus dimensiones se restringen ante el carácter puramente ilustrativo con que lo enfoco.

Desde temprano mostró Sarmiento (y es cosa de sobra sabida) su deseo de ampliar ámbitos culturales a través del conocimiento de lenguas extranjeras. Y, más tarde, cuando llegó a ocupar altos cargos en el Gobierno de su patria mostró claramente —con proyectos y realizaciones— su afán de propender a la enseñanza de las lenguas en el país.

De esta manera, tenemos ya marcada una distinción elemental necesaria para penetrar en este sector especial de Sarmiento y las lenguas extranjeras: 1º) Sarmiento, su aprendizaje y conocimiento de las lenguas vivas; 2º) Sarmiento y sus afanes en pro de la enseñanza de esas lenguas¹. Esta última

¹ Todo el entusiasmo de Sarmiento se centra, por supuesto, en las lenguas vivas. Sobre el latín, nos dice en *Recuerdos de Provincia*:

“Don José [de Oro] el presbítero, llevóme de la escuela a su lado, enseñóme el latín...” (Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, ed. de Buenos Aires, 1896, pág. 69).

“Así olvidé i volví a estudiar varias veces el latín” (id., pág. 71).

“El clérigo Oro, al enseñarme el latín, que no sé, me había dotado de una máquina sencilla de aprender idiomas, que he aplicado con suceso a los pocos que conozco...” (pág. 177).

Mucho después, en *Ambas Américas*, publicó el discurs-

fase se marca —claro está— con posterioridad a 1852 y se refleja especialmente en páginas de *Ambas Américas* ².

Sobre Sarmiento y su autodidactismo tenemos las noticias que él mismo nos ha transmitido en páginas autobiográficas de *Recuerdos de Provincia*, noticias que, naturalmente, tomaremos con el debido respeto y la necesaria confrontación con otros testimonios (cuando éstos existan).

Así, nos dice que en 1829, después de salvar la vida en Mendoza, comenzó a estudiar francés con un antiguo soldado de Napoleón (“que no sabía castellano i no sabía la gramática de su idioma”), con el estímulo de “una biblioteca en francés de don José Ignacio de la Rosa y, más tarde, con los libros franceses de Manuel Quiroga Rosas” ³.

En 1833, trabajando de dependiente de comercio en Valparaíso, recibió lecciones de inglés de un tal “Mr. Richard”, lo que le permitió —nos dice— leer la colección completa de las novelas de Walter Scott y otras obras inglesas.

Sobre las demás lenguas que procuró conocer, será mejor copiar sus palabras:

En 1837 aprendí el italiano en San Juan, por acompañar al joven Rawson, cuyos talentos empezaban desde entonces a manifestarse. Últimamente, en 1842, redactando el *Mercurio* me familiaricé con el portugués, que no requiere aprenderse [?]. En París me encerré quince

so de W. P. Atkinson sobre el *Lugar que debe darse a los estudios clásicos en un sistema de educación americana* (*Ambas Américas*, N^o 3, Nueva York, febrero de 1868, págs. 26-27). Y en el último número se refirió a la mala enseñanza del latín entre nosotros, pero sin ocultar —una vez más— su predilección por las lenguas vivas (Id., N^o 4, Nueva York, julio de 1868, págs. 23-28).

² Cf. *Ambas Américas* (N^o 4, pág. 23):

“Mis predilecciones por el estudio de las lenguas vivas para pueblos españoles son harto conocidas...”

³ Al hablar del Dean Funes había escrito:

“Estableció Funes, a sus espensas, en el interior del Colegio, clases de jeografía, música i francés, i como si quisiera dejar traslucir la importancia que daba a estos ramos, reputados indignos del sabio entonces, el dean de la catedral i gobernador del obispado, el valido del virrei, el canciller de la Universidad, en persona las asistía i profesaba...” (Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, pág. 114).

días con una gramática i un diccionario, i traduje seis páginas de alemán, a satisfacción de un inteligente a quien di lecciones, dejándome desmontado aquel supremo esfuerzo, no obstante que creía haber cojido yo la estructura del rebelde idioma... 4.

Otro testimonio a que podemos recurrir es el *Diario de gastos* de Sarmiento, en relación con los *Viajes*. Efectivamente, allí cuenta que el 20 de julio de 1846 compró en París una "Grammaire allemande" y que el 23 empezó a estudiar dicha lengua 5. En fin, una particularidad curiosa del *Diario* es que utiliza allí, en el caso de Francia, España, Inglaterra, e Italia (a veces), la lengua del país. No ocurre lo mismo en el caso de Alemania, Bélgica, Suiza, Holanda y los Estados Unidos.

De todo este caudal (fuera, por supuesto, el español), la que Sarmiento mostró dominar más fue la francesa. Por eso no nos extraña oírle decir —sin salir de las páginas de *Recuerdos de Provincia*— que "He enseñado a muchos el francés, por el deseo de propagar la buena lectura..." 6. La verdad que no solamente poseyó bastante a fondo esta lengua, sino que desde temprano aparece asimilada (casi siempre con felicidad) en la prosa sarmientina. Por descontado que, en lo que a galicismos se refiere, el caso de Sarmiento no constituye excepción llamativa durante el pasado siglo. Era, por el contrario, lo corriente dentro de los jóvenes ilustrados de la época, nutridos en lecturas francesas (y tanto en España como en Hispanoamérica). Lo que, sin embargo, conviene destacar es que, en pocos como en Sarmiento, el galicismo se fundió con el fondo vivo de su lengua y nos da una impresión semejante de justificación y "necesidad".

Los dos viajes que Sarmiento realizó a Francia (el de 1846 y el más corto, que hizo desde los Estados Unidos en 1867, con motivo de la Exposición de París) le permitieron, por otra parte, usar la lengua francesa en la realidad de la comunicación. Podemos imaginar, porque las inferencias son alentadoras, que Sarmiento no salió malparado de las pruebas.

⁴ Cf. Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, págs. 177, 178 y 180.

⁵ Cf. Sarmiento, *Diario de gastos [1845-1847]*, ed. de Buenos Aires, 1950, pág. 46.

⁶ Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, pág. 180.

EL INGLÉS DE SARMIENTO

Pero, a todo esto, ¿cómo se desarrolla el aprendizaje y ahondamiento de la lengua inglesa?

Partiendo ya del dato básico de *Recuerdos de Provincia*, debemos aceptar que aquí el proceso tuvo más dificultades. Además —como veremos—, tenemos a nuestro alcance multitud de noticias que nos permiten seguir con detenimiento el itinerario.

Sarmiento distinguía, por supuesto, un conocimiento que le permitía leer (no sabemos si con la rapidez con que lo da a entender) y las mayores dificultades que supone hablar una lengua ⁷. Por lo pronto, en uno de los episodios más recordables (quizás el más recordable) de su corta visita a los Estados Unidos, en 1847, la entrevista con Horacio Mann nos muestra a Sarmiento hablando en francés con Mary Mann, quien traduce a su marido el francés de Sarmiento. Además, cuando Sarmiento se embarcó en el *Montezuma* desde Liverpool hacia Nueva York, había escrito:

Mi poco ejercicio en el inglés me hizo tratar de cerca a una familia judía que hablaba el francés... ⁸.

Por cierto que en las primeras obras de Sarmiento aparecen algunos anglicismos (muy pocos: ver el *Facundo*, sin duda como consecuencia de lecturas determinadas; Cooper, Franklin, en especial). Tal comprobación no significa conocimiento a fondo ni mucho menos.

Cuando Sarmiento vuelve a los Estados Unidos en 1865, como Ministro Plenipotenciario, no ha adelantado mucho, a juzgar por detalles inequívocos que podemos aducir. Sobre todo, son fundamentales los amistosos reproches que le dirige Mary Mann instándolo a un mayor dominio de la lengua, particularmente como lengua de comunicación en el país del nor-

⁷ A mediados de 1866 le confiesa a Mary Mann:

“... por leer había aprendido francés, inglés, italiano, portugués...” (carta fechada en Lago Oscawana, el 15 de junio de 1866, en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, IV, N^o 14, 1936, pág. 314).

⁸ Sarmiento, *Viajes*, III, ed. de Buenos Aires, 1922, págs. 119-120.

te. Es indudable que Sarmiento leía con facilidad el inglés, pero encontraba dificultades (como es común) en la lengua hablada. Oigamos a Mary Mann:

Si se retira este verano, espero que no podrá U. comer ni beber sin hablar inglés; no hay como romper su lenguaje. ¿Cuántos disparates dice U.? Es absolutamente necesario que pueda U. hablar con su propia boca, para inculcar al pueblo su espíritu.

Hago intención de escribir al Señor Mitre [Bartolito] y exigirle la promesa de que si va con U. no le hable una sola palabra en español... (Carta de Mary Mann a Sarmiento, fechada en Cambridge, el 20 de mayo de 1866) ⁹.

Y ese mismo año escribe Mary Mann a Juana Manso palabras realmente aclaradoras sobre las dificultades de Sarmiento con el inglés, y lo que su dominio le valdría, sin duda, en los Estados Unidos:

Si el señor Sarmiento hablase un poco más el inglés, se haría conocer a sí mismo aquí mejor que de modo alguno, máxime teniendo ya amigos, admiradores... ¹⁰.

Por su parte, Sarmiento se defiende a su manera. A fines de 1865, en serio y en broma, escribe Sarmiento:

Hago progresos asombrosos en el inglés. Es decir, puedo unir cuatro palabras... ¹¹.

A comienzos de 1866:

A propósito de *store*, hago espantosos progresos en el inglés ¹².

⁹ Sarmiento, *Obras*, XXIX, Buenos Aires, 1899, págs. 282-283.

¹⁰ Sarmiento, *Obras*, XXIX, pág. 288. La carta está fechada en Cambridge, el 27 de agosto de 1866.

¹¹ En el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, IV, N^o 14, 1936, pág. 351.

¹² En el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, IV, N^o 13, 1936, pág. 86.

Pero, más adelante, a los dos años de su llegada, promete portarse como un alumno aplicado y mejorar. El 15 de mayo de 1867 le escribe desde Nueva York:

Cumplen hoi dos años ha que llegué a los Estados Unidos. Cuando repaso en mi memoria el tiempo transcurrido, veo que no lo he desperdiciado. Escribo siempre inglés i acabaré por hablarlo... ¹³.

Noticias directas e indirectas nos muestran que, efectivamente, Sarmiento tenía evidentes dificultades en hablar inglés. No sin cierta paradoja, Sarmiento aparece aquí casi tímido, acomplejado, él, que no solía vacilar ante nada.

Procuramos explicar la situación. Sarmiento contaba cerca con ayudas valiosas en esta dirección (Bartolito Mitre, mister Davidson y, un poco más lejos, Mary Mann). Sarmiento trabaja y escribe, además, en español, sus libros, sus cartas, sus informes. Todo esto no favorece, ciertamente, el aprendizaje, aunque —como vemos— tuvo tiempo de sobra. Y algo que no podemos olvidar y que no favorecía el conocimiento de la lengua hablada: la sordera de Sarmiento, sordera no muy acentuada entonces, aunque de efecto negativo en tales propósitos.

Vayamos a diferentes testimonios. Con respecto al inglés escrito, he visto varias dedicatorias de libros, breves dedicatorias que muestran, sin embargo, notorias vacilaciones. (Por ejemplo: dedicatorias en las ediciones del *Facundo*, traducción francesa, en Widener Library, Harvard University; del *Facundo* de 1851, en la Biblioteca del Congreso, de Washington).

El discurso en la Sociedad Histórica de Rhode Island (27 de diciembre de 1865) no fue pronunciado por Sarmiento sino por el reverendo E. M. Stone (el registro de la Sociedad especifica que el "Señor Sarmiento speaking english imperfectly") ¹⁴.

¹³ En el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, III, Nº 10, 1935, pág. 215. Ver, también, IV, 15, 1936, pág. 479.

¹⁴ Ver Allison Williams Bunkley, *The Life of Sarmiento*, Princeton, 1952, pág. 431.

En fin, las palabras de agradecimiento por el título de Michigan, ya al terminar su Embajada, las pronunció —a pedido de Sarmiento— Bartolito Mitre ¹⁵.

El conocimiento de la lengua escrita se trasunta, sí, en sus libros, informes y párrafos epistolares. Con mayor abundancia, explicablemente, en aquellos que se refieren a los Estados Unidos. Así, por ejemplo, en la última parte de los *Viajes*, en *Las escuelas...*, en la *Vida de Lincoln*, en *Ambas Américas*, en las abundantes cartas escritas entre 1865 y 1868, en el breve pero valioso *Diario de un viaje* (el del *Merri-mac*)... Como es fácil adivinar, se trata de vocablos o breves frases, que Sarmiento transcribe. Citemos las más frecuentes:

Yanquee(s) (yanquis), *pioneer(s)*, *confort*, *lunch*, *meeting(s)*, *flirtear* (flirteo), plantaciones, *stores*, *sheriff*, *town*, *squatter(s)*, *whig* (partido), *ticket(s)*, *speaker*, *stage(s)*, *steward*, *board* (como "junta"), *opposition*, *commencement*, *trip*, *address*, *rule*, *ruler*, *impeach*, *impeachment* (impeachan), *farm*, *farmer(s)*, *allegiance*, *turf*, *carros* (por coches de ferrocarril), *elevator(s)*, *blok(s)*, lecturas (por conferencias), *policeman*, *teacher(s)*, *dollar(s)*, *gentleman*, *speech*, *leader*, *cricket*, *manager*, *abroad*, *publisher(s)*, *proclamation*, *politician*, *club*, *proceeding*, *sentiment*, *attorney*, *docks*, *cottage*, *chairman*, *affidavit*, *pickpocket(s)*, *insight*, *sensational*, *lecturer* (conferenciante, metalurgista, pedagogista (?), *outlaw*.

Far West, *go ahead*, *Bill of rights*, *all right*, *industrious man*, *Tariff Bill*, *selfmade man*, *Thanksgiving Day*, *log house*, *indian hater*, *South America*, *The woman rights*, *shake hands*, *Happy family*, *fire side*, "The best in the world". "The right man, in the right place"... ¹⁶.

¹⁵ Bartolito Mitre recuerda el episodio y la emoción de Sarmiento, pero también dice: "Le traduje a Ud. lo mejor que pude las palabras del Presidente de la Universidad..." (Obras, XXIX, pág. 363).

¹⁶ Es fácil observar cierto predominio de vocablos ligados a la vida política. Además, podemos aquí tener en cuenta una carta de Sarmiento, fechada en Nueva York, el 28 de abril de 1866, sin nombre de destinatario y que se ha reproducido con el título de ¿Sabe Ud. inglés? Dice allí:

"La política requiere conocer el idioma de nuestra Constitución. Sin el inglés no sabrá Ud. lo que importa la educación del pueblo ni la manera de desenvolverla..." (Obras, XXIX, pág. 127).

Ahora bien; ¿es lícito hablar de "anglicismos" en esas incorporaciones a la prosa sarmientina? Yo creo que el nombre correcto —cosa que por otra parte se encarga de hacer resaltar el propio Sarmiento— es el de vocablos (o frases) inglesas, que nuestro hombre utiliza por no encontrar su equivalente en español, o bien para dar una impresión más realista, más gráfica, o más local (en relación con los Estados Unidos). Raramente aparece la palabra incorporada, españolizada, como si repugnara a Sarmiento (o a conceptos lingüísticos en que él cree) incorporaciones de este tipo.

Cosa curiosa: Sarmiento no mostraba igual actitud en lo que al francés se refiere, aunque —bien lo sabemos— aquí estaba en más nutrida compañía y se favorecía con una mayor proximidad de las lenguas española y francesa. En fin, el alud de vocablos y frases ingleses en sus párrafos de ninguna manera cierra las puertas a los galicismos, que siguen, con igual fecundidad, dando nuevos aciertos a su prosa. (Olvídemos los fracasos.)

GALICISMOS Y ANGLICISMOS EN SARMIENTO

A pesar de lo que, sobre todo después de 1847, significan los Estados Unidos en su obra¹⁷, a pesar de los abun-

¹⁷ En el *Facundo*, donde los anglicismos son raros, encontramos *plantaciones* y *plantadores* (cerca de la mención a Fenimore Cooper, capítulos I y II). León Felipe, al traducir *Las observaciones sobre el crecimiento de la humanidad*, de Franklin (ver *Autobiografía y otros escritos*, México, 1942, pág. 293) escribe: "...adquiere pronto una plantación..."

Además encontramos en el *Facundo* vocablos como *outlaw* y *squatter*. Interesante es notar que la descripción de *El gaucho malo* aparece así en la 1ª edición (1845):

"Este es un tipo de ciertas localidades, un *outlaw*, un misántropo particular..."

Que en la segunda edición (1851), creció de esta manera:

"Este es un tipo de ciertas localidades, un *outlaw*, un *squatter*, un misántropo particular..."

Entre una y otra edición (aunque no es necesario magnificar minucias) está el viaje de Sarmiento a los Estados Unidos (de 1847). Cf. Sarmiento, *Facundo*, ed. de La Plata, 1938, pág. 58. En los *Viajes*, parte final, usa varias veces la voz *squatters* (ed. cit., III, págs. 52, 71, 82, 85); ninguna, la voz *outlaw*.

dantes vocablos ingleses que Sarmiento introduce en sus obras escritas en los Estados Unidos o referentes a este país, y de los restos que quedan después de 1868, el galicismo tiene en Sarmiento una función más *vital* y justificada. El galicismo aparece a menudo en él españolizado, personalizado. En cambio, el anglicismo (o el vocablo inglés) aparece como elemento separable. Da —repito— "color local", es gráfico, exótico, pero no se incorpora, salvo contadas excepciones, a la lengua viva de Sarmiento ¹⁸.

Esto puede llevarnos una vez más a admitir que el galicismo —en Sarmiento y fuera de Sarmiento— es en el siglo XIX hispanoamericano una corriente de expansión incontenible. No lo negamos aquí, pero lo concreto es que el galicismo se fija, aparece en Sarmiento a través de sus lecturas juveniles, o en el valor que tienen obras juveniles (o de plenitud). Cosa que ocurre con los anglicismos.

Por lo demás, Sarmiento no tuvo (era un "escritor" diferente) aquella maestría de Martí sobre las incorporaciones a la lengua, y que tanto resaltan en el caso de los anglicismos martianos. Claro que también se trataba aquí —en Martí— de sabia, equilibrada asimilación al español; no, acumulación ni desborde ¹⁹. Esto, con la también necesaria salvedad de que tanto Sarmiento como Martí son dos escritores origina-

¹⁸ Antonio Flores publicó en 1884 una curiosa obra titulada *Las letras españolas en los Estados Unidos* (Quito, 1884. Ver reproducción en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, de La Habana, 1955, segunda serie, VI, N^o 2, págs. 48-74) donde se refiere a los anglicismos difundidos en el español de Hispanoamérica, al mismo tiempo que destaca su "influencia funesta". Acepta algunos (*lunchar, cablegrama, telefonar, telegrafiar*), pero considera innecesarios a otros. Reparo en que Flores cita algunos anglicismos (como *empichar*) a través del nombre de Sarmiento. En realidad, casi todos los que Flores cita pueden encontrarse también en Sarmiento. Tanto abundan en él...

¹⁹ El ejemplo de Martí es paralelo y confrontador, teniendo en cuenta la importancia que dentro de su obra (de una buena parte de su obra: crónicas, discursos, cartas) tienen los Estados Unidos.

Martí utiliza: lectura (por conferencia, como Sarmiento), *lecturistas*, *puddín* (cf. *pudding*, y no *budín*), *hall*, *boss* (= jefe), *bossismo* (= cacicazgo), *hurrahs*, *lunch*, *Christmas*, *yankees*, *librerías* (por biblioteca), y aun vocablos como per-

lísimos, aunque a esa originalidad lleguen casi siempre por distintos caminos. No se trata, pues, de un mezquino comparar, sino de distinguir entre ambos.

En fin, podemos decir que los galicismos están defendidos a menudo en Sarmiento por el acierto estético, el vigor o la necesidad, situación que raras veces ocurre con los anglicismos. Con otras palabras: los anglicismos (o, mejor, los vocablos y frases ingleses) tienen en Sarmiento, con los años, importancia cuantitativa pero no expresiva; en cambio, los galicismos tuvieron casi siempre en él importancia cuantitativa y expresiva ²⁰.

vadir (que toma del inglés, pero que tiene base latina, según nos decía Pedro Henríquez Ureña).

Ahora bien ¿qué son estos vocablos dentro de tantas páginas en que Martí habla de los Estados Unidos? Y, la verdad que apenas si se los nota como ajenos al español. En fin, falta aún el buen estudio sobre la lengua de Martí, ese estudio que su rico material merece.

²⁰ A pesar de no muy felices y evitables galicismos (como *suceso*, por *éxito*; o como *apercibido* y *desapercibido*, por *advertido* e *inadvertido*), ¿cuántos aciertos no logra? Recordemos: *estagnación* (en el *Facundo*), *desgringolado* y *flanear* (en los *Viajes*), y tantos otros.

VIII

LAS "OBRAS" DE SARMIENTO

LAS "OBRAS"

Si hay una edición inconfundible en la bibliografía argentina, esa es la de las *Obras* de Sarmiento, cuidada por Luis Montt y por Augusto Belín Sarmiento.

Edición inconfundible por su dimensión, ya que ningún escritor de nuestro pasado suele ofrecer los cincuenta y dos tomos (y el índice) que ofrece esta —a su vez— incompleta colección de obras sarmientinas. Y también porque pocas ediciones como la que nos ocupa han sido tan frecuentemente utilizadas. Por supuesto, la consulta no supone un aprovechamiento parejo de todos los tomos, pero no es un obstáculo para que reconozcamos el uso frecuente de sus materiales. En fin, y entramos en un terreno más peligroso, las *Obras* han sido consideradas (y aún lo son para muchos) como la base indiscutible y casi mágica en que se apoya el conocimiento de Sarmiento.

Las *Obras* de D. F. Sarmiento aparecieron con esta aclaración: "Publicadas bajo los auspicios del gobierno Argentino". Efectivamente, la edición fue costada por el gobierno argentino, según proyecto del Poder Ejecutivo. En la Cámara de Diputados fue miembro informante el diputado Onésimo Leguizamón, quien, en la sesión del día 9 de setiembre de 1884 defendió el despacho con entusiastas palabras. En primer lugar, destacaba el valor del "publicista" Sarmiento, sus luchas y los servicios rendidos al país: en segundo lugar, recordaba que una gran parte de los escritos sarmientinos (particularmente, los editados en el extranjero) estaban agotados

o eran desconocidos en la Argentina. En fin, su elogio de los *Viajes*, de *Recuerdos de Provincia*, del *Facundo*, de sus discursos, de los trabajos sobre educación ¹.

El proyecto del Poder Ejecutivo proponía la cantidad de 20.000 pesos para la publicación de las "Obras completas" de Sarmiento. El día 12 de setiembre de 1884 (reparemos en el día) el Congreso Argentino sancionó la correspondiente ley. En definitiva, la ley especificaba:

Artículo 1º. Acuérdate al publicista Domingo F. Sarmiento la suma de veinte mil pesos con destino a la publicación de sus obras completas.

Art. 2º. Hecha la edición, el señor Sarmiento distribuirá cien ejemplares en las bibliotecas públicas o municipales.

Art. 3º. El gasto que ocasione esta lei se hará de rentas jenerales i se imputará a la misma.

Art. 4º. Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, a doce de setiembre de mil ochocientos ochenta i cuatro.

Departamento de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Téngase por lei de la Nación. Comuníquese, publíquese e insértese en el Registro Nacional.

Roca

E. Wilde ²

Estanislao S. Zeballos consideró, después, que se trataba de una ley estrecha y mal inspirada, sobre todo por la obligación, que se le marcaba, de entregar cien ejemplares a las bibliotecas "públicas o municipales". ³

La edición de las "obras completas" de Sarmiento significaba una tarea larga y engorrosa. En primer lugar, la cantidad de escritos; en segundo lugar, la dispersión. Sarmiento —lo sabemos de sobra— no pertenece a ese grupo de hom-

¹ Cf. Sarmiento, *Obras*, I, Santiago de Chile, 1887, págs. 6-14.

² Sarmiento, *Obras*, I, págs. 5-6. Mantengo la grafía con que fue publicada aquí la ley.

³ Cf. Estanislao S. Zeballos, nota a una carta de Sarmiento a Luis Montt (en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, 1899, Año II, Tomo IV, pág. 517).

bres que recogen cuidadosamente sus páginas o que vuelven sobre ellas (salvo casos especiales como el de *Facundo*). Sin contar problemas de muy diverso carácter que esos escritos presentaban y que iban a presentarse más al desnudo en una colección que pretendía ser orgánica.

Para comenzar, los problemas que surgen con motivo de los primeros artículos, aparecidos en periódicos de Chile, o bien en sus primeros libros, en los que la importancia no siempre se veía favorecida por ejemplares a mano. Agreguemos el factor que representaba —en 1884— la edad del sanjuanino, y veremos que la tarea distaba, en efecto, de ser fácil.

Por cierto que, aunque Sarmiento no quedó del todo satisfecho con la ley, emprendió con entusiasmo la labor previa de buscar colaboradores.

Aquí no podía servirle de mucho su nieto Augusto Belín Sarmiento, que ya había dado muestras de franca adhesión (y gratitud) al abuelo, en algunas ediciones que salieron por aquellos años (una nueva edición del *Facundo*, la de París, 1874; una edición de los *Discursos populares*, de Buenos Aires, 1883, etc.)⁴.

Sarmiento no viajó a Chile, pero contó, como "editor" de los primeros tomos, con Luis Montt, hijo de su antiguo amigo y protector Don Manuel Montt. Luis Montt ocupaba entonces el cargo de director de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Es cierto que hay un cercano viaje de Sarmiento a Chile, a principios de 1884, vía Magallanes. Pero ya a comienzos de abril estaba de nuevo en la Argentina. Si bien —como hemos visto— la publicación de las *Obras* fue sancionada el 12 de setiembre de ese año y salieron dos tomos en 1885, nada hay que permita sospechar que el viaje tiene alguna relación con la edición de las *Obras*. Esto tendremos oportunidad de explicarlo mejor a través de testimonios que figuran más adelante.

De esta manera, pues, Luis Montt se encargó de la edición de los siete primeros tomos de las *Obras*, los que fueron publicados en Santiago de Chile entre 1885 y 1889, con algunas vicisitudes explicables. Por lo pronto, y sin entrar en el contenido propiamente dicho, los tomos II y III se publicaron

⁴ Augusto Belín Sarmiento publicó también —con el transparente seudónimo de "A. Bel"— una *Reseña biográfica de Domingo F. Sarmiento* (Buenos Aires, 1880).

en 1885, antes del primero, que apareció con la fecha de 1887 (si bien por la *advertencia* vemos que salió en 1888 ¿ó 1889?, según lo que afirma Luis Montt) ⁵. El orden posterior es el siguiente: IV y V, 1886; VI, 1887, y VII, 1889.

Algo que no se conoce mayormente —fuera de alguna anécdota más o menos sospechosa— es lo que se refiere a la posible intervención de Sarmiento en los tomos de las *Obras* publicados antes de su muerte (muy pocos, por lo que sabemos). El sanjuanino reconocía como “editor” a Luis Montt, pero llegó a manifestar, sobre todo en lo que se refiere a la preparación del tomo de los *Viajes* (fue el V), el deseo de algunos agregados a la parte de los Estados Unidos ⁶. El dato tienen su importancia, aunque finalmente el tomo salió sin adiciones. Y no deja de ser muy explicable en él esta devoción hacia los Estados Unidos, mantenida hasta el final de sus años.

Con los primeros siete tomos se agotó, por lo visto, la partida votada, y se clausura así un primer grupo más o menos compacto de las obras sarmientinas. Es el que lleva el nombre de Luis Montt como editor, y la ciudad de Santiago

⁵ Ver Sarmiento, *Obras*, I, pág. 32. La *Advertencia* lleva esta fecha: “Setiembre 30 de 1888”.

⁶ Ver carta de Sarmiento a Luis Montt:

Buenos Aires 20 de 1886

Señor Don Luis Montt

Mi estimado amigo:

He demorado acusar recibo de su estimable última en que me ofrecía, satisfaciendo a mi deseo expedirme el cuarto tomo de la edición que Ud. dirige, menos por dar tiempo al tiempo, que por casi imposibilidad física i moral de contraerme al trabajo...

.....

Sin insistir en la urjencia de dar señales de vida en la publicación de mis escritos, no tomo resolución todavía sobre la de los *Viajes*, porque siendo historia antigua, con respecto al mundo actual, tal como lo hacen los cambios sobrevenidos desde entonces, necesito adicionarlos con algo publicado después sobre viajes, i más que todo, hacer preceder la parte consagrada a los Estados Unidos de un escrito mío, porque ha de saber Ud. que doi a mis revelaciones sobre aquel país, una importancia capital...” (Ver *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, 1899, Año II, tomo IV, págs. 517-520).

de Chile (imprenta Gutemberg) como lugar de aparición ⁷. Luis Montt prometía una biografía de Sarmiento: en la *Advertencia* al tomo primero se refiere a lo que ya tiene escrito ⁸. Lo concreto es que esa biografía no se publicó.

Una segunda y más prolongada etapa en la edición de las *Obras* comienza en el año 1895, con el cambio del editor (Augusto Belín Sarmiento) y del lugar (ahora Buenos Aires).

Esto era una consecuencia de la interrupción de las *Obras*, poco posterior a la muerte del sanjuanino. Por ello, el Congreso Argentino votó otra ley en el año 1895, mediante la cual aportaba nuevos fondos y se encargaba a Augusto Belín Sarmiento la continuación de las *Obras*, a partir del tomo VIII.

El proyecto de ley aprobado por el Congreso Argentino especificaba lo siguiente:

Artículo 1º. Encárgase al ciudadano Augusto Belín Sarmiento de continuar la publicación de las obras de Sarmiento, bajo el patrocinio del Gobierno Nacional.

Art. 2º. El Poder Ejecutivo contribuirá con una suscripción de ejemplares cuyo importe no pase de 2.000 pesos moneda nacional en cada edición de vo-

⁷ Otra anomalía digna de notarse: en ejemplares de los tomos publicados en Chile por Luis Montt (I-VII), y vendidos en Buenos Aires, sobre las líneas finales de la portada

Santiago de Chile
Imprenta Gutemberg
38 — Estado — 38

se pegó una tirilla que decía:

Buenos Aires
Félix Lajouane, Editor
Librairie Générale

51 — Calle del Perú — 53

Debajo quedaba el año, naturalmente, sin cambio.

La explicación aparece en una carta de Sarmiento a los "Señores Belín Hermanos y Compañía", fechada en Buenos Aires el 18 de enero de 1886 y reproducida en el tomo VIII de las *Obras* (Buenos Aires, 1895, pág. 29). Allí Sarmiento dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"Se servirán añadir al capital de su empresa, a más de los cinco mil nacionales recibidos de D. Manuel Ocampo, lo que adeudará M. Lajouane en adelante, por adquisición de los impresos en Chile..."

⁸ Ver Sarmiento, *Obras*, I, pág. 31.

lumen no menor de 400 páginas y a medida de su publicación, los cuales serán distribuidos en las bibliotecas y escuelas del país.

Art. 3º Los gastos que demande la presente ley se harán de rentas generales, imputándose a la misma.

Art. 4º. Comuníquese al Poder Ejecutivo.

D. Balaguer

El proyecto fue aprobado en la sesión del día 11 de setiembre de 1895. (Notemos —otra vez— el sentido de homenaje en el día) ⁹.

La verdad, que en la época ninguno aparecía con mayores méritos, o, mejor, a ninguno se le reconocían mayores méritos para encargarse de la formidable tarea que a Augusto Belín Sarmiento. Augusto era algo así como el heredero del prócer, título no sólo respaldado en el carácter familiar, sino también en las muestras de aprobación que Sarmiento había dado a su nieto, y a la colaboración que éste le había prestado en algunas ediciones de sus últimos años. En fin, en el material y documentos que Augusto Belín Sarmiento poseía. Todo contribuía, pues, a señalarlo como la persona indicada para continuar la tarea que en Chile había comenzado Luis Montt.

La labor de Augusto Belín Sarmiento se refleja, fuera de la repetición del VII (el que contenía las biografías de Facundo, Aldao y El Chacho) ¹⁰ y una "reimpresión aumen-

⁹ Ver *Antecedentes Legislativos* (en *Obras*, VIII, Buenos Aires, 1895, págs. 5-16. Cf., también, Augusto Belín Sarmiento, prefacio a *El joven Sarmiento*, Saint-Cloud, 1929, pág. 8.

¹⁰ Nos encontramos aquí frente a otro hecho poco o nada conocido. Efectivamente, Augusto Belín Sarmiento publicó de nuevo, en 1896 (vale decir, después de publicar el tomo VIII, *Comentarios de la Constitución*) el tomo de las tres famosas biografías de Sarmiento. La diferencia de la portada aparecen a partir del título particular:

Quiroga
Aldao. El Chacho
1845-1863
Santiago de Chile
Imprenta Gutenberg
38 - Estado - 38
1889

(Grafía sarmientina; 374 páginas de texto y dos de índice: en total, 376 páginas).

tada" del III, en los tomos de las *Obras* que van desde el VIII (Buenos Aires, 1895) hasta el tomo LII (Buenos Aires, 1902) y el *Indice General* (Buenos Aires, 1903).

Belín Sarmiento dedicó su trabajo al general Roca. Dedicatoria sin duda merecida ya que la publicación de las *Obras* fue auspiciada por éste durante su primera presidencia. Tuvo, además, intervención manifiesta en la continuación de la misma y, finalmente, terminó de publicarse durante su segunda presidencia ¹¹.

De esta manera se dio término a la edición de las *Obras* de Sarmiento, edición que empezó a publicarse —como sabemos— casi en las vísperas de su muerte.

Desde el momento en que aparecieron los primeros tomos, y durante muchos años, las *Obras* constituyeron el almacén nutrido y poco menos que infalible al que recurrieron los biógrafos de Sarmiento y los estudiosos en general.

Es cierto que en un primer instante algunas voces se levantaron mostrando sus dudas sobre la paternidad de varios escritos ("Se dijo en el Congreso mismo —confiesa Augusto Belín Sarmiento— que muchas páginas parecían de dudosa autenticidad") ¹². Pero tales objeciones fueron fácilmente olvidadas. Después y casi hasta nuestros días, las *Obras* apare-

Civilización

y

Barbarie

Buenos Aires

5001-Imprenta y Litografía "Mariano Moreno", Corrientes 829.
1896

(Grafía corregida; 400 páginas, sin índice).

Esta edición ofrece, con respecto a la anterior, agregados minúsculos:

Pág. 68, nota: "(Véase tomo XII de estas obras)". La nota corresponde al *Facundo*.

Pág. 257, nota: "... antes de publicarse el *Facundo*". La nota corresponde a la vida de *Aldao*.

A veces, aparece una corrección. En la ed. de 1889, pág. 266, se lee "Pawnero", corregida en la de 1896. Otras veces, persisten las erratas o errores. Ver. ed. de 1889, pág. 46 y ed. de 1896, pág. 48: "Nota de la edición de 1850".

¹¹ Cf. Augusto Belín Sarmiento. Dedicatoria a *Indice General* de las *Obras*, Buenos Aires, 1903, pág. VIII.

¹² Ver Sarmiento. *Obras, Indice General*, pág. VI.

cieron como el monumento imponente levantado por el país en homenaje al prócer.

La vida bibliográfica de estas *Obras* no se cierra con esta primera y un tanto accidentada edición realizada entre 1885 y 1903. Pocos años más tarde, Augusto Belín Sarmiento hizo una reimpresión de los seis primeros tomos de las *Obras* (París, 1909, Belín Hermanos, Editores) ¹³.

¹³ Sarmiento, *Obras* —Reimpresión—, París, Belín Hermanos, 1909. Notemos la presencia del nombre “Belín, editores”, tan ligado a Sarmiento. Sobre Julio Belín, padre de Augusto, dejó Sarmiento abundantes noticias.

En el tomo primero, Augusto Belín Sarmiento explicó el carácter y los límites de su reedición parcial:

“*Advertencia de la reimpresión de las [sic]
tomos I a VI*”

El señor Sarmiento se valió de la amistad y de la excepcional [sic] erudición de don Luis Montt, para recopilar sus escritos dispersos en Chile. Escusado sería proclamar con cuanto amor y competencia cumplió el señor Montt el honroso encargo y cuan agradecido le estaba el autor por su desinteresado empeño.

Años después, una ley del Congreso Argentino nos encargó de continuar la publicación, lo que hemos cumplido hasta el tomo LII y el Índice General, aunque debemos confesar que con muchas imperfecciones, acaso inseparables de la precipitación a que nos obligaron diversas circunstancias, entre ellas la necesidad de dar término en un período angustioso a un vasto trabajo que hubiera requerido una existencia.

La edición que estuvo a nuestro cargo, desde el tomo VIII, fue emprendida cuando los precedentes volúmenes se hallaban casi agotados y son pocos los que poseen los últimos quienes no carezcan de los primeros tomos.

Esta reimpresión, en homenaje al eximio trabajo del señor Montt, se ha hecho sin introducirle modificación alguna.

A. Belín Sarmiento”

Y una vez más vemos que las palabras de Augusto Belín Sarmiento deben ser desmentidas. El tomo primero suprime el siguiente material explicativo: “Antecedentes oficiales sobre esta edición”, “Bibliografía de las obras publicadas en Chile por el señor Sarmiento”, “Advertencia del Editor”. El tomo segundo suprime la *Advertencia* de Luis Montt, aunque las novedades más importantes corresponden al tomo tercero. En efecto, allí Augusto Belín Sarmiento suprimió la *Introducción* de Luis Montt y los cuatro artículos de *Mi defensa* que constituían la primera parte de la edición chilena.

Por último, más recientemente, la editorial "Luz del Día" emprendió la tarea de hacer una nueva reimpresión de las *Obras*, esta vez con el título de *Obras completas* (Buenos Aires, 1948-1956) ¹⁴. De más está decir que el carácter de la nueva edición no perseguía un sentido de revisión y aportes, sino el deseo de reimprimir una obra ya agotada, junto a la declaración del homenaje a Sarmiento y —como decían los

De tal manera, la reimpresión comienza directamente con la parte titulada *Recuerdos de Provincia*. También suprime el "Cuadro genealógico" (ya lo había hecho en la edición de Buenos Aires, de 1896). Y, por último, la parte titulada *Necrologías i Biografías* se llama simplemente *Biografías*.

En fin, Augusto Belín Sarmiento preparó, así, una "segunda" y muy especial edición, con esta estructura: tomos I-VI, ed. de París, 1909; tomos VII-LII, ed. de Buenos Aires, 1896-1903, vale decir, los tomos que Belín Sarmiento había publicado en Buenos Aires.

El único ejemplar de esta "edición" a mi alcance (en la Biblioteca Central de la Universidad de Tucumán) está encuadernado en media pasta y con estos datos en el lomo: *Obras de D. F. Sarmiento*, número de tomo y año. (Un error: el tomo 4 [sic] aparece con el número 6. Hay, pues, dos tomos con este número). No puedo asegurarlo, pero el tipo de letra me da la impresión de una encuadernación original.

A este tipo de edición o, mejor, "colección mixta" pertenece un intento posterior llevado a cabo por la Librería "La Facultad", de Buenos Aires, hacia los años 1913-1914. Según Ana María Barrenechea (a quien agradezco este y otros datos que aquí utilizo), la Librería "La Facultad" reimprimió algunos tomos agotados, que publicó con la aclaración de "Nueva edición", y completó, así, colecciones, junto a los tomos de las *Obras* de las ediciones ya conocidas (Santiago de Chile, Buenos Aires y París). En estos últimos, hay tomos con la indicación original y tomos con una tirilla de "La Facultad" que oculta el pie de imprenta verdadero.

¹⁴ El tomo VIII (*Comentarios de la Constitución*, Buenos Aires, 1948) trae como prólogo —y agregado— una *Recapitulación sumaria*, en la que explica su aparición antes del tomo IV. La causa de la antelación se debe a que entonces se debate en el país la reforma constitucional. El prólogo defiende, no la inmutabilidad de la Constitución, pero sí sus preceptos básicos (pág. VI).

Según me comunica el profesor Julio Caillet-Bois, la edición fue dirigida por el profesor H. Digiorgio. Alcanzaron a publicarse los cincuenta y dos tomos, salvo el L ("por inconvenientes editoriales").

editores— al intento de “contribuir a esclarecer y vigorizar la conciencia de la nacionalidad en el pueblo de nuestra patria”¹⁵.

Por lo que la advertencia explica, esta edición pensaba agregar, al final, dos nuevos tomos a los cincuenta y dos de la serie: uno, con un “ideario” de Sarmiento; y el otro, con el juicio de la posteridad sobre su vida y obra. Por lo que vemos, como ocurrió con la prometida biografía de Luis Montt, tampoco pudo cumplirse esta promesa: la parte final —con sello de novedad, si bien un tanto postiza— quedó sin realizarse.

Esta es la historia externa de las *Obras* de Sarmiento, vista a través de sus más visibles circunstancias. Creo, con todo, que vale la pena recordarlas teniendo en cuenta lo que, no siempre de manera positiva, ha significado esta edición en nuestra bibliografía.

ANÁLISIS GENERAL DE LAS “OBRAS”

No siempre de manera positiva, digo, y, esto merece explicarse. Dentro de la labor realizada, la responsabilidad de las *Obras* cabe tanto a Luis Montt como a Augusto Belín Sarmiento. Si medimos el número de tomos, Augusto Belín Sarmiento es el que aparece en la mayor parte de ella, pero si medimos la importancia de los títulos que abarcan los primeros siete tomos (allí están *Recuerdos de Provincia*, el *Facundo*, la *Vida de Aldao*, del *Chacho*, los *Viajes*) la tarea de Luis Montt tienen también particular responsabilidad.

Evidentemente, tanto Luis Montt como Augusto Belín Sarmiento se presentan en situación de inferioridad con respecto a la labor encomendada. Y no se trata sólo del desgaste que en obras de este tipo suelen producir los años, o los cambios que nuevos descubrimientos producen. No. Una visión general de las *Obras* nos convence de que ya en aquella época era posible haber logrado una edición mucho más satisfactoria.

Por lo pronto, notemos visibles errores y deformaciones en las ediciones de libros tan importantes como el *Facundo* y la *Campaña en el Ejército Grande*. Y curiosas vicisitudes en libros como *Recuerdos de Provincia* y la *Vida de Dominguito*.

¹⁵ Sarmiento, *Obras completas*, I. Buenos Aires, 1948, página IX. *Advertencia para esta edición*.

Sobre el *Facundo*, la obra más famosa y editada de Sarmiento, aquella —que dentro de su no habitual costumbre— más trabajó (por algo la consideraba su caballo de batalla, su “cañón Parrot”), Luis Montt reproduce un texto que no tiene en cuenta las correcciones o modificaciones del propio autor, en especial las que se vinculan a las observaciones de Alsina ¹⁶. Por otro lado, señala Montt, en una nota (creemos que señala), que su texto reproduce el de 1845, salvo una mejor corrección de pruebas ¹⁷, y eso tampoco es cierto ya

¹⁶ Estas son las ediciones del *Facundo* anteriores a la de las *Obras* (dejo fuera las publicadas en folletín y las traducciones):

1ª ed., Santiago de Chile, 1845.

2ª ed., Santiago de Chile, 1851 (sin la Introducción y los dos capítulos finales).

3ª ed., Nueva York, 1868 (sin la Introducción y los dos capítulos finales).

4ª ed., París, 1874 (vuelven la Introducción y los dos capítulos finales).

5ª ed., Montevideo, 1888-1889 (en tres tomos).

Sobre las traducciones de A. Giraud (París, 1853) y Mary Mann (Nueva York, 1868), ver mi estudio *Dos ediciones del “Facundo”* (en el *Boletín de literaturas hispánicas*, de Rosario, 1959, N° 1, págs. 45-56).

¹⁷ Creo que vale la pena tentar una fundamentación. La nota a que me refiero es un comentario escrito por Luis Montt (“El Editor”) a propósito de una carta sarmientina. Al enviar a Matías Calandrelli un ejemplar del *Facundo*, escribió Sarmiento con fecha 12 de agosto de 1881:

“En cuanto a lenguaje, revisó esta última edición el hablante habanero Mantilla...”

Y acota Luis Montt:

“Es decir, corrigió las pruebas de la edición de 1868, pues al hacer esta reimpresión i comparar esa edición con la de 1845, no hemos encontrado otra diferencia que la que resulta de la mejor corrección de pruebas”. (Ver Sarmiento, *Obras*, VII, Santiago de Chile, 1889, pág. V).

Aunque la redacción del párrafo no es un modelo de claridad, remarco e interpreto los siguientes datos y relaciones:

a) Edición de 1868; b) la edición de 1888 es la que se reimprime en las *Obras*, vale decir, es la que reimprime Luis Montt; c) ambas ediciones (la de 1868 y la de 1889) no varían con la edición de 1845, salvo la mejor corrección de pruebas.

Por supuesto, otro problema se nos presenta. La última edición, en 1881, es la de 1874 (y no la de 1868), edición

en varias oportunidades recoge variantes ulteriores. El *Facundo* se publicó, junto con las biografías de Aldao y El Chacho, en el tomo VII de las *Obras* (Santiago de Chile, 1889). Vale decir, en el último editado por Luis Montt.

En cuanto a la *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América* (1ª edición, Río de Janeiro, 1852)¹⁸, las *Obras* reproducen un texto trunco debido al afán del editor

que volvía, además, a incluir la Introducción y los dos capítulos finales, partes que reproducía también el texto de las *Obras*.

Sarmiento había insistido en otros párrafos, posteriores a 1874, en que la "última edición castellana" era la que había revisado Mantilla (ver *Obras*, XLV, Buenos Aires, 1900, pág. 348). Cabe la interpretación de que sus preferencias se dirigen, en los capítulos coincidentes, hacia el texto revisado por el hablante cubano, preferencia que deducimos también (aunque no aparezca con claridad) de la carta enviada por Sarmiento a su nieto con motivo de la preparación de la edición de 1874. (Ver carta en Julia Ottolenghi, *Sarmiento a través de un epistolario*, Buenos Aires 1939, pág. 108).

¹⁸ Según Luis Montt, la *Campaña en el Ejército Grande* fue impresa en Río de Janeiro solamente en sus primeras cuarenta y cinco páginas. Las demás páginas fueron impresas en Santiago de Chile, por la Imprenta de Julio Belín. (Ver Sarmiento, *Obras*, I, pág. XXVI). No se hizo otra edición de este libro antes del que apareció en las *Obras* (XIV).

Claro que, sobre *La Campaña en el Ejército Grande*, es justo mencionar, en primer término, la indagación bibliográfica de Abel Cháneton:

"Sarmiento. *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América del Teniente Coronel D. F. Sarmiento*. . . Imprenta imp. y const. de J. Villeneuve y C., Río de Janeiro, 1852. Creo oportuno dar unas breves referencias bibliográficas sobre la primera edición de la *Campaña*, pues el editor de las *Obras completas*, al reimprimirla (Tomo XIV) no siempre ha respetado el plan del autor. La primera parte o "primera entrega", según dice la portada, fue impresa, como se ha visto, en Río de Janeiro. Sólo comprendía un Prólogo (páginas I-XV) y los documentos compilados bajo el rubro: *Ad Memorandum*, páginas 1-45. El resto de la obra, aunque sigue la paginación de la primera entrega, fue impreso en Chile, imprenta de Julio Belín y Compañía, 1852, y comprende: *Dedicatoria* (a Alberdi), páginas 47-50; Advertencia, páginas 51-52; y la serie de capítulos conocidos, páginas 53-254." (Abel Cháneton, *Historia de Vélez Sársfield*, 2ª edición, I, Buenos Aires, 1938, pág. 217, nota).

--aquí Augusto Belín Sarmiento— de eliminar párrafos virulentos dirigidos por Sarmiento a Urquiza (ver *Obras*, XIV, ed. de Buenos Aires, 1897). Afortunadamente, dos ediciones recientes —una de México y otra de Buenos Aires— reproducen el texto original, como corresponde ¹⁹.

Con respecto a *Recuerdos de Provincia*, es bien sabido que la edición de las *Obras*, segunda edición, empeora la de 1850 ²⁰. *Recuerdos de Provincia* se publicó en el tomo tercero de las *Obras*, que fue el primero que pareció. Luis Montt explica así la prioridad:

... es el primero que sale a luz, por haber sido el de más fácil compajinación de los que nos proponemos publicar... ²¹.

Esto confirma también (si quedara alguna duda) que Sarmiento dejó en manos de Luis Montt toda la tarea vinculada a los tomos chilenos.

En 1896, al mismo tiempo que reimprime en Buenos Aires el tomo VII (es decir, el último tomo aparecido en Chile), Augusto Belín Sarmiento reimprime también, según me señala Ana María Barrenechea, el tomo III, y aclara en la portada que se trata de una "Reimpresión aumentada" (Buenos Aires, Imprenta y litografía "Mariano Moreno", año 1896).

No conozco este tomo, pero sospecho que los artículos agregados son los mismos que figuran en la edición de *Recuerdos de Provincia* hecha por Augusto Belín Sarmiento ese mismo año y por la misma imprenta. Los agregados son: *El escritor en Chile, Vaya un refresco para Don Domingo Godoi*

¹⁹ Ver edición de México, 1958, a cargo de Tulio Halperín Donghi, y edición de Buenos Aires —Ed. Kraft—, 1958.

²⁰ "*Recuerdos de Provincia* (1850) trae en su segunda edición (1855) no menos de dos centenares de variantes, que empeoran el texto las más. La garantía que significó el ser Juan María Gutiérrez el corrector de pruebas de la primera edición, desapareció en la segunda." (Raúl Moglia, *Presentación*, en Sarmiento, *Facundo*, ed. de Buenos Aires, 1955, pág. XIV).

²¹ La Introducción de Luis Montt está fechada en Santiago, el 19 de Mayo de 1885. Ver Sarmiento, *Obras*, III. Santiago de Chile, 1885, pág. V.

que ha caminado tanto estos días y *El libelo* (los tres corresponden a *Mi defensa*). Suprime, en cambio, el "Cuadro genealógico", y alarga el título de *Mallea* hasta *Los hijos de Mallea*. Lo curioso es que, al reimprimir en París (1909) el tomo III, Belín Sarmiento suprime todos los artículos de *Mi defensa* (y el Apéndice) y comienza directamente con *Recuerdos de Provincia*.

Sobre las vicisitudes de la *Vida de Dominguito* conocemos la versión que nos da Augusto Belín Sarmiento en el tomo XLV de las *Obras*. Nos dice allí que Sarmiento comenzó a escribir esa biografía en los Estados Unidos, con la impresión cercana de la muerte de su hijo. Posteriormente, los apuntes se perdieron y Sarmiento rehizo la obra en 1886, es decir, veinte años después.

Belín Sarmiento encontró aquellos primitivos apuntes después que su abuelo publicó la *Vida de Dominguito* y, en la emergencia, nos aclara, consideró conveniente no repetir las narraciones coincidentes, "que en nada difieren de una y otra época". Sólo agregó las partes que no figuraban en el texto publicado (*El pavor, El mampato, El mar, Adaptabilidad, Instrucción, La escuela, Franklin, La aurora de la vida*)²².

Ahora bien: ¿no es más natural pensar que las coincidencias corresponden al mismo texto, y no a una misteriosa reelaboración? ¿O, mejor, que el extravío corresponde únicamente a las partes agregadas por Belín Sarmiento?

Sobre los *Artículos críticos i literarios* reproducidos en los dos primeros tomos de las *Obras*, conocemos un episodio pintoresco, narrado por Augusto Belín Sarmiento en su *Anecdotario*:

Don Luis Montt, encargado de recopilar sus escritos chilenos para sus obras, le envió una colección de *El Mercurio* para que le señalase los editoriales escritos por él.

—Los buenos, esos son los míos, fue la respuesta telegráfica²³.

²² Ver Sarmiento, *Obras*, XLV, Buenos Aires, 1900, página 274.

²³ Ver Augusto Belín Sarmiento, *Sarmiento anecdótico*, 1ª ed., Buenos Aires, 1905, pág. 353. (Cf., 2ª ed., Saint-Cloud, 1929, pág. 300).

Por supuesto que sin entrar a discutir la veracidad de la anécdota, es un poco difícil establecer de esta manera una filiación. Por eso, John Kenneth Leslie ha procurado estudiar los artículos chilenos, recogidos o no en los dos primeros tomos de las *Obras*²⁴. Leslie señala artículos de Sarmiento no recogidos, artículos y notas que pueden también ser de Sarmiento y no se publicaron, y, por último, artículos que fueron publicados como de Sarmiento, pero que probablemente no son de él. Especialmente, los titulados *Bruno el Tejedor* y *La heredera Plan-Plan* (por los ataques a Bretón de los Herreros) y el cuarto artículo de lo que el editor llama *Segunda polémica literaria (Paréntesis formado por una correspondencia imparcial)*, donde se habla del romanticismo como escuela vigente, mientras en artículos anteriores y posteriores de esta misma polémica Sarmiento habla del romanticismo como fenómeno pasado.

El estudio de Leslie no es de una rotundidad absoluta, pero se apoya, por lo pronto, en materiales originales (*El Mercurio, El Progreso*) y en razones convincentes. Esto es lo importante, aunque en el caso de Sarmiento no siempre pueden esgrimirse las contradicciones para negar su paternidad²⁵. En fin, el estudio de John Kenneth Leslie queda como una puerta abierta para el cotejo de textos y para una futura y completa recopilación, auténtica, de los artículos periodísticos de Chile.

Por mi parte, y como una reiteración de notas que he marcado en un reciente trabajo, quiero puntualizar frecuentes errores (no hablemos de las omisiones) en textos correspondientes a sus años de los Estados Unidos. Textos publicados originariamente en el país del Norte o referentes a su época

²⁴ John Kenneth Leslie, *Problems relating to Sarmiento's "Artículos críticos i literarios"* (en *Modern Languages Notes*, de Baltimore, 1946, vol. LXI, Nº 5, págs. 289-299).

²⁵ Por ejemplo, en el artículo sobre la *Biblioteca de Autores Españoles* que había comenzado a publicar Don Manuel Rivadeneyra (ver *Obras*, II, Santiago de Chile, 1885, págs. 331-333) hay ideas acerca de la lengua española (sobre todo en defensa de las "peculiaridades de la lengua castellana") que no guardan mucha unidad con afirmaciones de Sarmiento contenidas en obras anteriores y posteriores. Pero esta comprobación, por sí sola, no alcanza para negar la paternidad de Sarmiento.

de embajador. Son los textos que Augusto Belín Sarmiento publicó especialmente en los tomos XXIX (que tituló *Ambas Américas*), XXVII, XXXIV y XLIX. Notamos allí frecuentes alteraciones, junto a abundantes erratas, que llegan a veces a lo pintoresco. Tomemos, como ejemplo, el XXIX:

“...El Presidente de la Universidad de Michigan, el Rev. Hewn...” (pág. 75)²⁶. El nombre correcto es “Heaven”.

“El pueblo del norte es de raza sajónica purísima, pues según me escribía Mr. Mann” (pág. 75). Es “Mrs. Mann”.

Fecha de una carta: febrero 31 de 1866” (pág. 99). Es, naturalmente, el día 21. Agreguemos: desde Washington.

Fecha de una carta: “Lago Oscawana, septiembre 22, 1866” (pág. 179). Es el día “2”.

Fecha de carta: “1865” (pág. 228). Es “1866”.

Fecha de carta: “junio 16 de 1867” (pág. 229). Se refiere al Certamen de Lectura de Harvard. Debe leerse: “octubre 16 de 1865”.

Fecha de carta: “Nueva York, Mayo 25 de 1867” (pág. 279). (Ver pág. 284: “¡Viva el 25 de Mayo de 1866!”). Debe leerse: “1866”.

Y estas erratas grotescas:

“En los seis estados de la Nueva Inglaterra, con 3.135.283 habitantes hai sólo 8.543 personas que saben leer i escribir...” (pág. 232). Por supuesto, debemos leer: “que no saben leer i escribir”.

“Bello, Barral, Irisarroy, reconocidos por los primeros hablistas de la lengua...” (pág. 319). Hay que leer: “Bello, Baralt, Irisarri...” (aunque el título le quede algo holgado a Irisarri).

Es cierto que el propio Sarmiento contribuye en algunas ocasiones a fijar los errores. Así, por ejemplo, la conferencia del Rev. Stone, que leyó el trabajo de Sarmiento en la Sociedad Histórica de Rhode Island (otro error que conviene desterrar: no fue Sarmiento el que pronunció la conferencia):

²⁶ Ver Sarmiento, *Obras*, XXIX, ed. de Buenos Aires, 1899.

se realizó en diciembre de 1865, y no en octubre (como afirmaba Sarmiento en *Las escuelas...*)²⁷. Las *Obras* —repetiendo la fecha de octubre— traen la siguiente noticia:

En carta particular el autor dice a este respecto: "Anoche se reunió la Sociedad Histórica de Rhode Island para escuchar un discurso de recepción que yo debía dirigirles. Estaban presentes el Secretario de Estado, el Presidente i profesores de la Universidad i muchos personajes distinguidos. A juzgar por las felicitaciones que recibí, debo creer que fue bien recibido..." (Nota del Editor)²⁸.

Agreguemos la disposición caprichosa de los materiales manejados por Augusto Belín Sarmiento y la falta de normas precisas a seguir. Sarmiento había publicado en Nuev York, con el nombre de *Ambas Américas*, una "Revista de Educación, Bibliografía i Agricultura" (1867-1868)²⁹. Pues bien, el título es tomado por su nieto como denominación del tomo XXIX, con agregados y supresiones al material que tenía el periódico. Para no perder su estructura, lo que correspondía era subrayar el material ajeno, cuando éste asomaba.

Pero donde Augusto Belín Sarmiento toca límites imprevistos es en asuntos como el del fallido título de Harvard. Hoy sabemos que Sarmiento aspiró, antes del logrado título de Michigan, al mismo título en la Universidad de Harvard. Contó para ello con la inestimable ayuda de Mary Mann, quien tendió hábilmente los hilos. Desgraciadamente, y cuando todo parecía seguro, el título no le fue otorgado.

²⁷ Sarmiento, *Las escuelas base de la prosperidad i de la república en los Estados Unidos*, ed. de Nueva York, 1866, pág. 288. El inglés vacilante de Sarmiento determinó el hecho de que su conferencia fuera leída por el Rev. Stone.

²⁸ Ver Sarmiento, *Obras*, XXIX, pág. 87. Es interesante notar que, en el texto propiamente dicho (Carta a *El Zonda*, fechada en Nueva York, el 6 de enero de 1866), Sarmiento dice: "Sociedad Histórica de Rhode Island... ante la cual debía leerse un discurso..."

²⁹ Se publicaron cuatro números, todos en Nueva York: el primero, en mayo de 1867; el segundo, en noviembre de 1867; el tercero, en marzo de 1868; el cuarto, en julio de 1868.

Augusto Belín Sarmiento conocía, naturalmente, el episodio. Pero por considerarlo desdorado para su abuelo (y no lo es, a pesar del fracaso) omitió toda referencia a él. Llega, así, a suprimir párrafos de cartas y a reunir dos cartas diferentes para ocultar el hecho³⁰.

Por supuesto, que esto último no tiene ya que ver con la mayor o menor impericia del colector, sino con una intencionada y poco loable actitud³¹. Lo primero sería disculpable, o menos grave; no así lo segundo.

Como consecuencia, algunas afirmaciones de Augusto Belín Sarmiento, no ratificadas por otros testimonios, deben ser tomadas con cuidado. No es éste el lugar de detenerme en el problema, y en otro trabajo he procurado ahondar en noticias sarmientinas, aceptadas tradicionalmente a través de Augusto Belín Sarmiento, que deben corregirse. Y no se trata de sospechas, sino de hechos rotundamente demostrables.

CONCLUSIÓN

Un intento como el del 1948, de reimprimir las *Obras* de Sarmiento de acuerdo con la edición de Luis Montt y Augusto Belín Sarmiento, resulta hoy trabajo inútil o poco menos. No se trata de negar todo valor a las *Obras* como recopilación. Por el contrario, hay allí material útil y, en muchas ocasiones, queda todavía como único punto de referencia. Pero una cosa es recurrir a esa edición a falta de otro testimonio o documento (y con la cautela debida), y otra, muy distinta, aceptarla como seguro y casi único almacén de los escritos sarmientinos.

³⁰ A una carta de Sarmiento a Aurelia Vélez (fecha en Boston, el 15 de octubre de 1865), Augusto Belín Sarmiento agrega párrafos de otra muy posterior (de 1867, aclaro). Y el raro proceso se debe a que, de esta manera, se elude la mención del episodio de Harvard (ver Sarmiento, *Obras*, XXIX, pág. 66).

³¹ Sobre esta base podemos sospechar otras omisiones, aunque ya entremos —claro está— en el terreno de lo posible. Así, no se ha advertido hasta ahora (que yo sepa) que en las páginas publicadas de Sarmiento no hay ninguna referencia o alusión a José Hernández y el *Martín Fierro*. ¿Podemos admitir que Sarmiento nunca se ocupó de su porfiado rival? No lo creo. Quede el interesante tópico para ser tratado en otra parte. Aquí sólo cabe la comprobación del hecho.

Algún día se emprenderá una edición de las verdaderas *Obras completas* de Sarmiento. Aun con lo relativa que siempre resulta la denominación de "obras completas", esa edición no tendrá cincuenta y dos tomos, sino cien o más, ya que el caudal inédito o que no figura en las *Obras* es muy grande³². Sobre todo, en lo que al epistolario se refiere.

Al emprenderse esa tarea, la edición de Augusto Belín Sarmiento y Luis Montt puede servir de pauta, más quizás para mostrar lo que debe evitarse, que lo que debe seguirse. Hasta ahora ha prestado sus servicios y ha sido para varias generaciones una obra de consulta imprescindible o poco menos. Aún puede ser útil, con las salvedades apuntadas. Yo creo —repito— que uno de los peligros mayores proviene del crédito que se da todavía a Augusto Belín Sarmiento, por su nombre y por la conocida colaboración de éste en los últimos años de su abuelo³³. Claro que nada justifica hoy tal confianza ciega, y a las pruebas me remito.

Por otro lado, la labor de compulsas de textos, de verdaderas ediciones críticas y aun anotadas, de aquilatamiento de

³² En 1903 Augusto Belín Sarmiento decía (y es justo repetirlo) que "reuniendo todo lo inédito y todo lo publicado que se conoce, en lugar de 52 volúmenes hubieran salido cerca de 100" (ver prólogo al *Índice general*, pág. 7).

A su vez, esto aparece como corrección de un párrafo suyo, al hacerse cargo de la continuación de las *Obras* (en el tomo VIII). Allí, con evidente exageración, y no muy elegante estilo, hablaba de 200 volúmenes:

"¿Hay mucho que desechar en la inmensa obra intelectual de Sarmiento, la que pudiera llegar a doscientos volúmenes si se conservase todo, hasta lo indiferente, como se ha hecho con Voltaire, cuyas obras completas llegaron a cien volúmenes?" (Ver Sarmiento, *Obras*, VIII, Buenos Aires, 1895, pág. 21).

³³ Hay algunas frases de circunstancia que, naturalmente, no conviene tomar muy al pie de la letra. Lugones llama a Augusto, en relación a su abuelo, "albacea de su gloria", (cit. por el propio Augusto Belín Sarmiento, prefacio a *El joven Sarmiento*, pág. 8). Y Mariano de Vedia escribió esto: "El arte de ser nieto de un gran abuelo ha tenido en él sin duda al comentarista ideal, al propagandista infatigable, al guía práctico y decidido, al traductor de sus rasgos más difíciles de interpretar, al verdadero reconstructor de su obra dispersa..." (Cit. por Julia Ottolenghi, *Sarmiento a través de un epistolario*, Buenos Aires, 1939, págs. 103-104).

manuscritos y primeras ediciones, la reunión del material inédito, en parte disperso, etc. (que —vemos— ya está en marcha, aunque avance con lentitud), permitirá, finalmente, una edición de las *Obras completas* de Sarmiento acorde con la importancia de su autor, de su riqueza y complejidad. *Obras* sin ocultamientos y sin concesiones, para mostrar, en fin, al verdadero Sarmiento, ese que nos escamotean tanto las biografías “blancas” como los ataques de sus detractores.

APÉNDICE

Quiero justificar el enunciado de los títulos y los años de aparición de los tomos que constituyen las *Obras* de Sarmiento. Como ya he anticipado en páginas anteriores, no se trata sólo de disponer una serie de títulos conocidos, sino que hay aquí también diversos problemas dignos de notarse. Como la verdadera fecha del tomo I, o como la doble edición del tomo VII (el del *Facundo*, y las *Vidas de Aldao y el Chacho*), o como los tomos chilenos que aparecen con nombre de un editor de Buenos Aires...

De tal manera, aun en estos aspectos (a los que comúnmente se les atribuye poca importancia) suelen aparecer descuidos, errores, omisiones. O, en fin, contingencias dignas de examinarse.

Al transcribir los títulos, sólo me he permitido la libertad de continuar hasta el final con la grafía sarmientina.

OBRAS DE D. F. SARMIENTO

<i>Tomos</i>	<i>Fecha de edición</i>
I. <i>Artículos críticos i literarios</i> 1841-1842	1887 ¿o 1888? ¿o 1889?
II. <i>Artículos críticos i literarios</i> 1842-1853	1885
III. <i>Defensa, Recuerdos de Provincia, Necrolojías i biografías</i>	1885 *
IV. <i>Ortografía, Instrucción Pública</i> 1841-1854	1886
V. <i>Viajes por Europa, Africa i América</i> 1845-1847	1886

VI. <i>Política argentina 1841-1851</i>	1887
VII. <i>Quiroga, Aldao, El Chacho 1845-1863</i>	1889
[Todos estos tomos aparecieron en Santiago de Chile, editados por Luis Montt]	
[VII. <i>Civilización i barbarie</i>] [Editor A. Belís Sarmiento]	1896
VIII. <i>Comentarios de la Constitución</i>	1895
IX. <i>Instituciones sud-americanas</i>	1896
X. <i>Lejislación i progresos de Chile</i>	1896
XI. <i>Educación Popular</i>	1896
XII. <i>Educación común</i>	1896
XIII. <i>Arjirópolis, Capital de los Estados Confederados</i>	1896
XIV. <i>Campaña en el Ejército Grande</i>	1897
XV. <i>Las ciento i una (Época Pre-Constitucional)</i>	1897
XVI. <i>Provinciano en Buenos Aires. Porteño en las Provincias</i>	1897
XVII. <i>La Unión Nacional</i>	1898
XVIII. <i>Discursos parlamentarios (I)</i>	1898
XIX. <i>Discursos parlamentarios (II)</i>	1898
XX. <i>Discursos parlamentarios (III)</i>	1898
XXI. <i>Discursos populares (I)</i>	1899
XXII. <i>Discursos populares (II)</i>	1899
XXIII. <i>Inmigración i colonización</i>	1899
XXIV. <i>Organización. Estado de Buenos Aires</i>	1899
XXV. <i>Política. Estado de Buenos Aires (1855-1860)</i>	1899
XXVI. <i>El Camino del Lacio</i>	1899
XXVII. <i>Abraham Lincoln. Dalmacio Vélez Sársfield</i>	1899
XXVIII. <i>Ideas pedagógicas</i>	1899
XXIX. <i>Ambas Américas</i>	1899
XXX. <i>Las escuelas. base de la prosperidad i de la república en los Estados Unidos. Bibliotecas populares</i>	1899
XXXI. <i>Práctica constitucional (I)</i>	1899
XXXII. <i>Práctica constitucional (II)</i>	1900
XXXIII. <i>Práctica constitucional (III)</i>	1900
XXXIV. <i>Cuestiones americanas</i>	1900
XXXV. <i>Cuestiones americanas. Límites con Chile</i>	1900

XXXVI. <i>Condiciones del extranjero en América</i>	1900
XXXVII. <i>Conflicto i armonías de las razas en América</i>	1900
XXXVIII. <i>Conflicto i armonías de las razas en América. 2ª parte póstuma</i>	1900
XXXIX. <i>Las doctrinas revolucionarias (1874-1880)</i>	1900
XL. <i>Los desfallecimientos i los desvíos. Política de 1880</i>	1900
XLI. <i>Progresos jenerales. Vistas económicas</i>	1900
XLII. <i>Costumbres. Progresos (Continuación)</i>	1900
XLIII. <i>Francisco J. Muñiz. Horacio Mann</i>	1900
XLIV. <i>Informes sobre educación</i>	1900
XLV. <i>Antonino Aberastáin. Vida de Dominguito. Necrolojías</i>	1900
XLVI. <i>Páginas literarias</i>	1900
XLVII. <i>Educar al soberano</i>	1900
XLVIII. <i>La escuela ultrapampeana</i>	1900
XLIX. <i>Memorias</i>	1900
L. <i>Papeles del Presidente (1868-1874) Parte primera</i>	1902
LI. <i>Papeles del Presidente (1868-1874) Parte segunda</i>	1902
LII. <i>Escritos diversos (Último tomo)</i>	1902
ÍNDICE GENERAL	1903

[Desde el tomo VII —repetido— en adelante, aparecieron en Buenos Aires, editados por Augusto Belín Sarmiento. Hay que agregar, además, una “reimpresión aumentada” del tomo III].

Los tomos de Chile se imprimieron en la Imprenta Gutenberg; los de Buenos Aires, en la Imprenta y Litografía Mariano Moreno, salvo los tomos L, LI y LII, impresos en la Imprenta Márquez, Zaragoza y Cía.

INDICE

I. Introducción	7
II. Lengua y estilo en el "Facundo"	15
III. Sarmiento y Bello. (Las "Silvas" y el "Facundo").	39
IV. Aciertos expresivos de Sarmiento	51
V. El epistolario de Sarmiento	57
VI. Sobre Sarmiento y la lengua	69
VII. Anglicismos en Sarmiento	79
VIII. Las "Obras" de Sarmiento	89

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Presidente

Ing. CARLOS S. BIANCHI

Vicepresidente

Dr. CONSTANTINO BRANDARIZ

Secretario General

Abog. HUGO JORGE PACHECO

Guardasellos

HERBERTO PRIETO DÍAZ

CONSEJO SUPERIOR

DECANOS: Dr. Enrique M. Barba, Dr. Constantino Brandariz, Ing. Agr. Eduardo Néstor Camugli, Dr. Roberto Ciafardo, Dr. Santiago C. Fassi, Dr. Germán Fernández, Dr. Humberto Giovambattista, Dr. Sebastián Guarrera, Cont. Ricardo L. Rosso, Arq. Alfredo Juan Kleinert, Ing. Simón Gershanik. DELEGADOS DE LOS PROFESORES: Ing. Luis Bonet, Dr. Edilberto Fernández Ithurrat, Dr. Bartolomé Friorini, Dr. Raúl H. Granoni, Ing. Rafael De Luca, Ing. Armando Martelli, Ing. Julio Mulvany, Dr. Raúl Nico, Dr. Raúl A. Ringuelet, Dr. Ricardo Rodríguez. DELEGADOS DE LOS GRADUADOS: Dr. Horacio López, Dr. Osmar Núdelman, Ing. Agr. Julio C. Ocampo, Geol. Jorge Rafael, Dr. Raúl Rimoldi, Dr. Néstor Soria, Cont. Adolfo Sturzeneger, Prof. Septimio Tesone. DELEGADOS DE LOS ESTUDIANTES: Sres. Gustavo A. Calleja, Néstor Dellamea, Alberto Ruiz Derrenchun, Mario Quiroga Ferrándo, Eduardo González Doglia, Juan C. De Lorenzo, Alberto O. Müller, Raúl Pistorio, Luis M. Torrenco.

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
DE LA EDUCACIÓN

Decano

Dr. ENRIQUE M. BARBA

Vicedecano

Prof. RICARDO NASSIF

Secretaria

Sta. OLGA COSTA

CONSEJO ACADÉMICO

CONSEJEROS DE LOS PROFESORES: Dra. Ilse M. de Brugger, Prof. Carlos F. García, Prof. Ricardo Nassif, Prof. Zulema Quiroga, Dr. Luis M. Ravagnan, Prof. Juan A. Sidoti.
CONSEJEROS DE LOS GRADUADOS: Prof. Aída Manciola, Dra. Elsa Valdovinos.
CONSEJEROS DE LOS ESTUDIANTES: Stas. Liliana Greco, Susana Sautel, Sres. José María Ferrero, Raúl Marazzato.

DEPARTAMENTOS E INSTITUTOS DE LA FACULTAD
DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE LETRAS

Jefe: Dr. Raúl H. Castagnino

Secretario Técnico: Prof. Delia A. M. de Zaccardi

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA E IBEROAMERICANA: Director: Prof. Juan Carlos Ghiano.

INSTITUTO DE LITERATURAS EXTRANJERAS: Directora: Dra. Ilse M. de Brugger.

INSTITUTO DE LITERATURA ALEMANA: Director ad-honorem: Dra. Ilse M. de Brugger.

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Jefe: Prof. Clemente Hernando Balmori

Secretario Técnico: Prof. Miguel V. Olivera Giménez

INSTITUTO DE FILOLOGÍA: Director: Prof. Clemente Hernando Balmori.

INSTITUTO DE LENGUAS CLÁSICAS: Director:
INSTITUTO DE LENGUAS MODERNAS: Director: Prof. Elsa T. de Pucciarelli.

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Jefe: Prof. Emilio Estiú

Secretario Técnico: Prof. Armando Deluchi

INSTITUTO DE FILOSOFÍA: Director: Prof. Emilio A. Estiú.
INSTITUTO DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y DEL PENSAMIENTO ARGENTINO: Director: Prof. Norberto Rodríguez Bustamante.

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Jefe: Prof. Ricardo Nassif

Secretario Técnico: Prof. Martha C. de Galaburri

INSTITUTO DE PEDAGOGÍA: Director: Prof. Ricardo Nassif.
INSTITUTO DE EDUCACIÓN FÍSICA: Director: Prof. Alejandro J. Amavet.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Jefe: Prof. Carlos Heras

INSTITUTO DE HISTORIA AMERICANA: Director: Dr. Enrique M. Barba.
INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA: Director: Prof. Carlos Heras.
INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA (Clásica y Oriental):
Director ad-honorem: Prof. Dr. Abraham Rosenvasser.
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA: Director: Prof. Augusto Tapia.
INSTITUTO DE HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL ARGENTINA Y AMERICANA: Director ad-honorem: Dr. Enrique M. Barba.

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

Jefe: Dr. Luis María Ravagnan

INSTITUTO DE PSICOLOGÍA: Director: Dr. Luis María Ravagnan.

PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

Boletín de Investigaciones Literarias (Nos. 1 a 7).

Boletín informativo "Departamento de Letras" (Nos. 1 a 3).

Muestras de autores y libros platenses.

SERIE "MONOGRAFÍAS Y TESIS"

Tomo I. — Alma N. Marani: *La poesía de Giovanni Pascoli.*

Tomo II. — Lidia N. G. de Amarilla: *El ensayo literario contemporáneo.*

Tomo III. — Julio Caillet-Bois: *La novela rural de Benito Lynch.*

Albertina Sonol: *Bibliografía de Benito Lynch.*

Tomo IV. — Angel H. Azeves: *La elaboración literaria de Martín Fierro.*

Tomo V. — Alma N. Marani: *Jacopone da Todi.*

Tomo VI. — Raúl H. Castagnino: *El teatro de Roberto Arlt.*

Tomo VII. — Emilio Carilla: *Lengua y estilo en Sarmiento.*

SERIE "TRABAJOS, COMUNICACIONES Y CONFERENCIAS"

Tomo I. — *Algunos aspectos de la cultura literaria de Mayo.*

Tomo II. — *Friedrich Hebbel.*

Tomo III. — *Universidad "nueva" y ámbitos culturales platenses.*

Tomo IV. — *Lope de Vega.*

SERIE "TEXTOS BILINGÜES"

Tomo I. — Franz Grillparzer: *Medea* (versión española, prólogo y notas de Ilse T. M. de Brugger).

*Este libro se terminó de imprimir
en la segunda quincena de noviembre de 1964 en los
talleres de la
Poligráfica Editora Mariano Moreno,
Bouchard 722, Buenos Aires.*

